

Historia romana: Epítomes de los libros LXI a LXX

Dion Casio

Serie: Historia romana, 7

DIÓN CASIO

Historia Romana

Epítomes de los Libros LXI a LXX

Traducción de Antonio Diego Duarte Sánchez

Prólogo

Esta página contiene la traducción al castellano del texto inglés recogido en la web con la obra de Dión Casio, cuyo autor es Bill Thayer y que está alojada en los servidores de la Universidad de Chicago (EE.UU.) - http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Cassius_Dio/Home.html. La edición digitalizada en la URL arriba indicada procede de la edición bilingüe en papel perteneciente a la Loeb Classical Library, en 9 volúmenes, con textos en griego y traducción al inglés de Earnest Cary, editada por Harvard University Press entre 1914 y 1927.

Toda vez que de los libros anteriores (I al LX) existe ya una traducción al español, que es accesible tanto en formato de papel (Edición de la Editorial Gredos ISBN 9788424927271) como en formato electrónico en diversas bibliotecas digitales, hemos decidido afrontar la traducción de aquellos libros para los que no existe un texto accesible, que conozcamos, en español. La edición española de Gredos, por cierto, está basada también en la edición bilingüe greco-inglesa arriba reseñada.

Como textos auxiliares, hemos empleado la traducción italiana sobre el Epítome de Joannes Xifilinos efectuada por Luigi Bossi, editada en Milán (Italia) en 1823 por la Tipografía de Fratelli Sonzogno; también se ha usado la traducción bilingüe griego-francés efectuada por R. Gros y publicada en París, en 1845-1867, por Firmin Didot Frères que se puede consultar en línea en la siguiente URL Edición bilingüe griego – francés:

<http://remacle.org/bloodwolf/historiens/Dion/table.htm>

En los tres casos, francés, inglés e italiano, los traductores seguían la costumbre traductora de la época, consistente más en una traducción en lenguaje comprensible y con giros adaptados a cada lengua, que en una traducción literal de los manuscritos griegos. Nuestra traducción, que no lo es por desgracia desde el original griego sino desde el inglés, presenta por tanto esa misma característica y, para no perder capacidad de comprensión para el lector español, hemos empleado en tales casos los giros y expresiones correspondientes al español de España. Queremos significar

expresamente que, para el caso de las cantidades monetarias, la traducción francesa da las cifras correspondientes al original griego (usualmente en dracmas), mientras que las traducciones italiana e inglesa hacen una traducción a sestercios que es la que nosotros usamos aunque reseñemos igualmente las cantidades que dan las otras traducciones.

Se ha conservado la división de la edición electrónica arriba citada; en ella, no se produce la coincidencia única de un libro por enlace hasta el correspondiente al Libro LXVII.

También se ha conservado la numeración canónica de capítulos y líneas según la edición Boissevain, que se ha convertido en el modo de referencia general para la obra de Dión Casio. Las notas del traductor español se han insertado siempre entre corchetes [], con estilo en itálica y un tamaño de 8 puntos. En algunas ocasiones se han añadido las líneas procedentes de los extractos de Zonaras o Tzetzes, indicándose a continuación como subdivisiones de la línea (ej.: 7.a - 7.1).

El resultado de la presente traducción, como todas las que figuran en nuestra página, es de libre distribución, con la única salvedad de que se haga referencia al autor de la misma. Queda autorizada la libre copia, distribución e impresión de esta traducción por cualquier medio impreso o digital.

El traductor,
Antonio Diego Duarte Sánchez - 2014
Murcia (España)

ÍNDICE

Prólogo

Sobre Dión Casio

Epítome del Libro 61

Epítome del Libro 62

Epítome del Libro 63

Epítome del Libro 64

Epítome del Libro 65

Epítome del Libro 66

Epítome del Libro 67

Epítome del Libro 68

Epítome del Libro 69

Epítome del Libro 70

Sobre Dión Casio

La presente información biográfica reproduce la información que con fecha 1 de mayo de 2014 ofrece la Wikipedia, cuyas referencias y texto nos parece fiable y ajustado.

Dion Casio Coceyano (155 – después de 235), de nombre completo Lucius Claudius Cassius Diō Cocceiānus, también conocido como Dio Cassius o Cassius Dio, fue un historiador y senador romano.

Biografía

Nació en Nicea de Bitinia (la actual Iznik), en Turquía. Pertenecía a una gran familia senatorial, pues era hijo del influyente patricio Casio Aproniano, cónsul en 191, senador y gobernador de varias provincias, y descendía por parte materna de Dion de Prusa. Su nombre completo quizá fuera Lucio Casio Dion. El nombre de Cocceianus quizá fuese añadido en época bizantina, debido a una confusión con Dion de Prusa.

Fue designado procónsul de varias provincias y ejerció las más altas magistraturas: senador bajo Cómodo, pretor bajo Pertinax en 194, cónsul sufecto probablemente hacia 204... De 218 a 228 fue, sucesivamente, curator (administrador imperial del tesoro) de Pérgamo y Esmirna, procónsul de África y legado (gobernador) primero de Dalmacia y luego de Panonia Superior. Cónsul bajo Alejandro Severo (229), posteriormente se retiró a Bitinia. Gobernador en Asia menor. En 235 renunció a la vida pública y se retiró a Nicea para proseguir allí sus estudios.

Dion vivió una época turbulenta: tanto él como sus compañeros senatoriales se amedrentaron ante la tiranía de los emperadores y lamentaron la ascensión al trono de una serie de hombres a los que consideraban unos simples arribistas y en Pannonia tuvo que enfrentarse a la indisciplina militar. Todas esas experiencias fueron evocadas en el relato

que hace de su propia época y tuvieron mucho que ver en la idea que se hizo de los tiempos pretéritos.

Obra

Dion cuenta (lxxii.23) que, tras una breve obra sobre los sueños y portentos que presagiaron la ascensión al trono imperial de Septimio Severo, emprendió la redacción primero de una historia de las guerras desencadenadas tras la muerte de Cómodo y después la de la Historia romana (Ρωμαϊκή Ιστορία), obra para cuya composición empleó diez años en recoger material sobre acontecimientos anteriores a la muerte de Severo (211) y otros doce en redactarla.

No se conserva ninguna de sus primeras obras ni de los tratados históricos que le atribuye la Suda (léxico bizantino).

Su obra más importante es la Historia de Roma desde su fundación hasta la época de los Gordianos (229), abarcando más de 900 años. Dicha obra consta de 83 libros de los que sólo algunos de ellos se conservan en su totalidad. Es, junto con Herodiano, el escritor más importante de los siglos II y III pero su obra siempre se ha visto envuelta en la polémica. Muchos lo tildan de «mentiroso». En cierto modo tienen razón: al ser senador, no veía con buenos ojos la ascensión al poder que tenían los equites, que serían, desempeñando la función de prefecto del Pretorio, los que en muchas ocasiones llegarían a tener el auténtico poder en Roma, en contraposición con el Senado, que queda apartado a un segundo plano, más como algo representativo que como un poder fáctico.

Por ese motivo, en muchos de sus relatos sobre emperadores, sobre todo en la dinastía Severa, lleva la contraria a dichos emperadores. Por ejemplo, en lo referente a la *Constitutio Antoniniana*, promulgada por Caracalla en torno a 215, arremetió contra el emperador por conceder la ciudadanía romana a todos los habitantes del imperio (a excepción de los esclavos) pero, algunas páginas más adelante, él mismo apoya la decisión de dar dicha ciudadanía.

La fecha de composición de la Historia romana es polémica, pero, siguiendo al propio Dion, la más lógica es la de 202. Su ausencia de Italia le impidió continuar con los sucesos posteriores a la muerte de Severo y sólo pudo resumir el reinado de Alejandro Severo. Concluyó la obra con el relato de su propio retiro.

Sobre la Transmisión del Texto

Extracto de la introducción de Domingo Plácido Suárez en la edición de Editorial Gredos, 2004, de la Historia Romana, por Dión Casio, Libros I-XXXV (Fragmentos)

Del conjunto de la Historia Romana, que constaba de ochenta libros y posiblemente estaba dividida en décadas por el mismo autor y ordenada por años, de acuerdo con la tradición analística romana, con mención de los cónsules epónimos, sólo sobreviven íntegros en once manuscritos los libros XXXVI-LIV. De los libros LV-LX los manuscritos contienen pasajes importantes muy completos, además de uno que cubre LXXIX-LXXX; la *editio princeps* de Stephanus, de 1548, contiene los libros XXXVI-LX; el resto sólo se conoce gracias a los *excerpta*, reunidos en varias colecciones, de las cuales las más importantes son los *Excerpta Constantiniana*, recopilados por Constantino Porfirogénito (912-959), que contienen tres colecciones: *De virtutibus et vitiis*, de un manuscrito del siglo X, conocidos como *Excerpta Valesiana o Peiresciana*; *De sentiis*, que contiene *excerpta* de valor desigual, de los que los referidos al Imperio se atribuyen desde Niebuhr, más que a Dión, a Pedro Patricio, historiador del siglo X; las Embajadas (*De legationibus*), en los códices de Juan Páez de Castro, de mediados del siglo XVI. Además, contiene textos de Dión, el Florilegio de Máximo Confesor; los fragmentos recogidos en los *Anécdota Graeca* de Bekker y otras citas de lexicógrafos y gramáticos, reunidas en la Suda o en el *Etymologicum Magmni*.

Buena parte de la obra sólo se conoce gracias a los epitomistas, que se reúnen con los textos originales y los *excerpta* desde la edición de Boissevain, dado que en muchos casos es lo único que se conserva. De éstos, Zonaras es la principal autoridad para los libros I-XXI, pues utiliza

muchas veces las mismas palabras de Dión; para las épocas posteriores Zonaras usó otros autores para la redacción de su obra histórica, por lo que deja de ser interesante como fuente para el texto de Dión. Fue secretario de Alexis I Comneno, pero se puso a escribir una vez que se hubo retirado a un monasterio del monte Atos. También resulta en general fiel al lenguaje de Dión el monje Xifilino, que abrevió los libros XXXVI-LXXX, pero ya estaban perdidos los libros LXX y LXXI. Xifilino es el epitomista que sigue más de cerca a Dión. Hizo el resumen para el emperador Miguel VII Ducas (1071-1078). Constituye la principal fuente para los libros LXI-LXXX. Hay otros autores de época bizantina que citan a Dión, como Tzetzes o Eustacio, ambos del siglo XII, cuyas referencias aparecerán ocasionalmente en la sección fragmentaria.

Desde 1750-52, Fabricius y Reimar publicaron juntos los libros conservados de Dión con el Epítome de Xifilino. Lo mismo hizo Dindorf en 1865. Por ello, las nuevas ediciones tendrán que tener en cuenta las novedades correspondientes a los manuscritos de dicho Epítome. Las ediciones incluyen también normalmente el Epítome de Zonaras.

Bibliografía

Dion Casio. Historia Romana. Obra completa. Madrid: Editorial Gredos. ISBN 9788424927271.

Libros I–XXXV (Fragmentos). 2004. ISBN 9788424927288.

Libros XXXVI–XLV. 2004. ISBN 9788424927295.

Libros XLVI–XLIX. 2011. ISBN 9788424919535.

Libros L–LX. 2011. ISBN 9788424920968.

http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Cassius_Dio/Home.html

Volver al Índice.

DIÓN CASIO HISTORIA ROMANA

Epítome del Libro LXI

[Volver al Índice](#)

Del Libro LX

29 Al año siguiente, que fue el octingentésimo desde la fundación de Roma, Claudio se convirtió en cónsul por cuarta vez y Lucio Vitelio por tercera [47 d.C.]. Claudio expulsó entonces del Senado a algunos de sus miembros, muchos de los cuales no solo no lo lamentaron, sino que renunciaron voluntariamente a causa de su pobreza; así mismo, nombró otros hombres nuevos en su lugar.² Y cuando un tal Surdinio Galo, que era elegible para ser nombrado senador, emigró a Cartago, Claudio lo mandó llamar a toda prisa, declarando que lo encadenaría con cadenas de oro; así Galo, atado por su rango, permaneció en casa.³ Aunque Claudio solía castigar frecuentemente a los libertos de los demás, era muy indulgente con los suyos propios cuando eran sorprendidos en cualquier mala acción, como lo demostrará la siguiente anécdota: Una vez, en el teatro, cuando un actor recitó la conocida línea,

"Apenas se puede soportar a un capataz próspero."

[El verso en inglés "A prosperous whipstock scarce can be endured," traduce el verso griego "ἄφορητός ἔστιν εὐτυχῶν μαστιγίας" y hace referencia a lo mal que se puede soportar a quien una vez ha manejado el látigo (un esclavo que hubiera sido capataz de esclavos, por ejemplo) y ahora goza de prosperidad; la expresión parece pertenecer a una obra del autor griego Menandro. La traducción italiana de Luigi Bossi, de 1823, reza "soffrir non puossi un pover fatto rico": "no se puede sufrir a un pobre vuelto en rico". La traducción francesa de R. Gros, de 1855, por su parte, emplea "Insupportable est le marchand d'étrivières que la fortune a élevé": "Es insoportable el mercader de látigos al que ha elevado la fortuna". Hemos estado tentados de usar la expresión castellana "no sirvas a quien sirvió...", pero nos hemos decidido por el que figura debido a que la imagen

del capataz, como esclavo que manda sobre otros esclavos, suele llevar aparejada el uso del látigo, que es el término griego usado en la frase original -mastigías.- N. del T.]

y como toda la concurrencia se quedara mirando a Polibio, liberto del emperador; este último le gritó: "Sí, pero el mismo poeta dijo: 'Los que una vez fueran cabreros tienen ahora el poder real.'"

4 Y, sin embargo, Claudio no le castigó. Se informó de que algunas personas estaban conspirando contra Claudio, pero este no prestó atención a la mayoría de ellas diciendo: "No se deben tomar las mismas medidas contra una mosca que contra una bestia salvaje". Asiático, no obstante, fue llevado a juicio ante él y estuvo a punto de quedar absuelto. 5 Pues lo negó todo, declarando, "No tengo conocimiento de nada ni conozco a ninguna de las personas que están testificando contra mí;" y cuando se pidió al soldado que declaró haber estado de acuerdo con él que identificara a Asiático, vino a señalar a un hombre calvo que estaba de pie junto a él -pues la calvicie era el único signo distintivo de Asiático del que estaba seguro-, 6 y este estalló en grandes carcajadas, estando Claudio a punto de liberar a Asiático cuando Vitelio declaró, como un favor hacia Mesalina, que el prisionero había enviado a buscarle para escoger la forma de su muerte. Al oír esto, Claudio creyó que Asiático se había condenado a sí mismo por su conciencia culpable y, por consiguiente, lo hizo matar.

6.a Entre otros muchos a los que condenó a muerte, sobre la base de falsas acusaciones presentadas por Mesalina, estuvieron Asiático y también Magno, su propio yerno. El primero perdió la vida a causa de sus propiedades y el último por su parentesco y cercanía al emperador. Nominalmente, sin embargo, se les condenó por otros delitos.

7.1 En este año hizo su aparición un pequeño islote, desconocido hasta entonces, cerca de la isla de Tera [la actual Santorini, en las Cícladas. N. del T.].

7.a Claudio, el rey de los romanos, promulgó una ley por la que ningún senador podía viajar a más de siete "piedras miliares" de la Ciudad sin

órdenes del rey.

7.2 Debido a que muchos amos no solo rehusaban cuidar a sus esclavos cuando estaban enfermos, sino que incluso llegaban a echarlos de sus casas, promulgó una ley por la que aquellos esclavos que sobrevivieran a tal trato serían libres.

7.b Prohibió, además, que nadie condujera por la Ciudad sentado en un vehículo.

30 En Britania [la Gran Bretaña actual.-N. del T.], quedó cercado Vespasiano en cierta ocasión por los bárbaros, estando a punto de resultar destruido; pero su hijo Tito, presa del temor por su padre, logró con una osadía excepcional romper las líneas de su asedio, persiguiendo luego y destruyendo al enemigo en fuga. 2 Plaucio, por su hábil y victoriosa dirección de la guerra en Britania, no solo fue felicitado por Claudio, sino que obtuvo también una ovación [la ovatio. u ovación, era una recompensa al general victorioso, solo inmediatamente inferior al triunfo.N. del T.].

3 Durante los juegos gladiatorios tomaron parte muchas personas, no solo libertos extranjeros, sino también cautivos britanos. Empleó más hombres que nunca en esta parte de los juegos y se glorió por ello.

4 Mientras estaba Cneo Domicio Corbulón al mando en Germania, concentró sus legiones y acosó, entre otros bárbaros, a los conocidos como Caucios. Estando en medio del territorio enemigo, fue convocado por Claudio pues el emperador, apenas supo de su valor y de la disciplina de su ejército, no le permitió volverse más poderoso. 5 Corbulón, al ser informado de esto, regresó, exclamando simplemente: "¡Qué felices aquellos que mandaron nuestros ejércitos en los tiempos antiguos!" Quería decir con esto que a los generales de los tiempos antiguos se les había permitido demostrar su valor sin peligro, mientras que a él mismo se lo habían impedido los celos del emperador. Aún así, obtuvo los honores del triunfo.

6 Tras haber sido puesto nuevamente al mando del ejército, mantuvo la misma disciplina y, como las tribus nativas estaban en paz, dedicó sus hombres a excavar un canal que cruzara entre el Rin y el Mosa, por un espacio de unas 23 millas [la traducción italiana da la cifra de 170 estadios, lo que nos hace pensar que Dión Casio está usando el estadio ptolemaico -210 metros- por el que 7 estadios = 1 milla romana. N. del T.] para impedir que se desbordasen los ríos al refluir con la pleamar del Océano y que anegasen los campos.

6a Cuando le nació a Claudio un nieto de su hija Antonia (tras la muerte de Magno la había dado en matrimonio a Cornelio Fausto Sila, hermano de Mesalina), tuvo el buen sentido de no permitir que se aprobase ningún decreto en honor de la ocasión.

6b Mesalina y sus libertos estaban hinchados de vanidad. Había tres de estos, en particular, que se repartían el poder entre ellos: Calixto, encargado de las Peticiones; Narciso, jefe de los Secretarios y que por ello iba armado con una daga; y Palas, que tenía encomendada la administración de las finanzas.

31 Mesalina, como si para ella no resultara suficiente practicar el adulterio y la prostitución -pues además de su vergonzoso comportamiento en general, a veces se prostituía en palacio ella misma y obligaba a otras mujeres de alto rango a hacer lo mismo-, concibió entonces el deseo de tener varios maridos al mismo tiempo, o sea, hombres que llevaran a la vez tal título. 2 Y se habría casado mediante un contrato legal con todos aquellos que disfrutaron de sus favores, de no haberse advertido a tiempo e impedido en su primer intento. Durante un tiempo, de hecho, todos los libertos imperiales fueron uña y carne con ella, no haciendo nada sin acordarlo con ella; pero cuando ella acusó falsamente a Polibio y provocó su muerte, aún cuando estaba manteniendo relaciones impropias con él, aquellos ya no confiaron más en ella; y así, habiendo perdido su benevolencia, pereció. 3 Vino esto a ocurrir así: Hizo ella que Cayo Silio, hijo del Silio ejecutado por Tiberio, fuera registrado como su marido, celebrando el matrimonio con gran magnificencia, otorgándole una residencia real a la que había hecho ya trasladar las más valiosas

pertenencias de Claudio; finalmente, le nombró cónsul. 4 Por entonces, todos aquellos hechos habían escapado durante algún al conocimiento de Claudio, aunque habían sido escuchados o presenciados por todos; sin embargo, al fin, cuando él bajó a Ostia para inspeccionar el suministro de grano ella quedó atrás, en Roma, con el pretexto de estar enferma; dio ella un banquete célebre y se libró a la lujuria más desenfrenada. Narciso, aprovechando que Claudio estaba lejos, le informó a través de sus concubinas de cuanto estaba teniendo lugar. 5 Y atemorizándolo con la idea de que Mesalina iba a asesinarlo y poner a Silio en su lugar, le persuadió para que arrestara y detuviera a cierto número de personas. Mientras sucedía todo esto, el mismo emperador se apresuró a regresar a la Ciudad; e inmediatamente tras su llegada condenó a muerte a Mnéster junto a muchos otros, y hizo dar muerte a la misma Mesalina una vez ella se hubo retirado a los jardines de Asiático, quien fue la causa de su ruina en mayor medida que cualquier otra cosa.

5a Tras ella, Claudio destruyó también a su propio esclavo por insultar a uno de los hombres principales.

6 Poco después se casó con su sobrina Agripina, la madre de Domicio, llamado Nerón, la cual era bellísima y tenía la costumbre de consultarle constantemente; y pasaba mucho tiempo tratándolo en privado, pues él era su tío, y comportándose ella con más familiaridad y confianza de la que convenía a una sobrina.

7 Silano era considerado un hombre de bien y fue honrado por Claudio al extremo de recibir los honores triunfales cuando aún era un muchacho, ser desposado con la hija del emperador, Octavia, y ser nombrado pretor mucho antes de la edad acostumbrada. Además, se le permitió ofrecer, a expensas de Claudio, los juegos que le correspondían; y durante estos el emperador le pidió algunos favores como si él fuese solamente un jefe de una de las facciones, solicitándoselos en alta voz según veía lo que los otros deseaban que pidiera.

8 Claudio se había vuelto tan esclavo de sus esposas que, incitado por ellas, hizo matar a sus yernos.

Una vez muerta así [Mesalina], Claudio se casó con Agripina, su sobrina. La abuela ayudó diligentemente en que se contrajera este matrimonio, pues Agripina tenía un hijo, Domicio, que estaba ya próximo a la edad viril y deseaban criarlo como en sucesor de Claudio en la la residencia imperial, de modo que no pudiera sufrir daños a manos de Británico por haber provocado la muerte de su madre, Mesalina. Cuando ya se había decidido así sobre el matrimonio, temieron a cuenta de Silano, que había sido honrado por Claudio por ser hombre virtuoso, deseando asegurarse al mismo tiempo que Octavia, la hija del emperador, ya prometida a Silano, fuese desposada con Domicio, el hijo de Agripina. Y así convencieron a Claudio para que condenara a muerte a Silano, alegando que este conspiraba contra él. Cuando esto se hubo cumplido, Vitelio pronunció un discurso en el Senado declarando que el bien del estado reclamaba que Claudio se casara; y continuó señalando a Agripina como una mujer apropiada a tal propósito, aconsejándoles que lo obligaran a este matrimonio. Requeridos de este modo, los senadores vinieron a Claudio e hicieron como si le obligaran a casarse. Aprobaron también un decreto permitiendo que los romanos se casaran con sus sobrinas, que era un tipo de unión anteriormente prohibida.

32 En cuanto Agripina vino a vivir a palacio se hizo con el control absoluto sobre Claudio. De hecho, se mostró bastante inteligente aprovechado la mayor parte de las oportunidades y, en parte mediante el miedo, en parte mediante favores, se ganó la devoción de todos aquellos hacia los que él mostraba amistad. Finalmente, consiguió que su hijo [de Claudio] Británico fuera criado como si fuese un cualquiera (el otro hijo, que se había casado con la hija de Sejano, había muerto). 2 Convirtió por entonces a Domicio en yerno de Claudio, logrando más tarde también que lo adoptara.

Alcanzó estos fines en parte logrando que los libertos convencieran a Claudio, y en parte consiguiendo que el Senado, la plebe y los soldados se unieran para aprobar por aclamación sus peticiones en cada ocasión.

3 Agripina estaba preparando a su hijo para el trono y confiaba su educación a Séneca. Iba amasando indecibles riquezas para él, sin perder de vista ninguna posible fuente de riquezas, ni siquiera las más humildes o despreciables; antes bien se asociaba con cualquiera de la más baja cuna que estuviera acomodado y haciendo morir a muchos por esa misma razón. 4 Incluso llegó a destruir a algunas de las más ilustres matronas, víctimas de sus celos; así, hizo morir a Lolia Paulina por haber sido esposa de Cayo y haber concebido alguna esperanza de convertirse en la esposa de Claudio. Como no reconociera la cabeza de la mujer cuando se la llevaron, le abrió la boca con su propia mano e inspeccionó los dientes, que presentaban ciertas peculiaridades.

4a Mitrídates, rey de los íberos [de la *Iberia situada en el este y sudeste de la actual República de Georgia, en el Cáucaso.-N. del T.*], habiendo sido derrotado en una guerra contra un ejército romano y desesperando de su vida, rogó que se le concediera una audiencia para que no se le ejecutara sumariamente o se le llevara en la procesión triunfal. Cuando se le concedió su petición, Claudio le recibió en Roma, sentado sobre una tribuna, y le dirigió palabras amenazantes.

Sin embargo, el rey respondió con valentía, terminando por decir: "No he sido traído ante tí, he venido yo. Si lo dudas, libérame y trata de encontrarme".

33 2.1 Ella [Agripina] se convirtió rápidamente en una segunda Mesalina, principalmente cuando obtuvo del Senado el derecho a usar el *carpentum* [El *carpentum* era un carro con un techo sostenido por cuatro columnas o postes, a veces formando un conjunto ricamente adornado; se empleaba típicamente, aunque no solo, para el transporte de las mujeres de alcurnia.-N. del T.] en los festivales, así como otros honores.

2a Después de eso, Claudio concedió a Agripina el título de Augusta.

2.2 Cuando Claudio hubo adoptado como hijo a Nerón y lo hubo hecho su yerno, después de haber obligado primero a que otra familia adoptara a su hija para evitar dar la apariencia de unir en matrimonio a hermano y

hermana, se produjo un poderoso portento: aquel día el cielo pareció incendiarse.

2b Agripina, además, desterró a Calpurnia, una de las mujeres más nobles -y, según cierto informe, aún la condenó a muerte- pues Claudio había admirado y comentado su belleza.

2c Cuando Nerón (para usar aquel de sus nombres que ha prevalecido) adoptó la toga viril, los poderes divinos agitaron la tierra durante largo tiempo el mismo día de la ceremonia, llevando igualmente el terror a todos los corazones durante la noche.

32 5 Mientras Nerón progresaba, Británico ni recibía honores ni cuidados. Por el contrario, Agripina cesaba o incluso condenaba a muerte a aquellos que le mostraban amistad; a Sosibio, a quien se había confiado su crianza y educación, lo hizo matar con el pretexto de que estaba conspirando contra Nerón. 6 Tras ello, entregó a Británico en manos de quienes convenían a su propósito y le hizo cuanto daño pudo. No le permitía ni estar con su padre ni aparecer en público, sino que lo mantenía en una especie de aprisionamiento aunque sin ataduras.

6a Dión, Libro LXI: "Cuando los prefectos Crispino y Lucio Lusio Geta no cedieron a ella en todo, los depuso de su magistratura".

33 1 Nadie trató de detener a Agripina en modo alguno; de hecho, logró más poder que el propio Claudio y lo empleó para recibir en público a cuantos lo deseaban, cosa que quedó anotada en los registros.

3a Poseyó todo el poder, pues dominaba a Claudio y se había ganado el favor de Narciso y Palas (Calixto había muerto, tras haber ascendido a una posición de gran influencia).

3b Los astrólogos fueron expulsados de toda Italia, castigándose a sus seguidores.

3c Carataco [caudillo britano de los catuvelaunos.-N. del T.], un caudillo bárbaro que resultó capturado, llevado a Roma y posteriormente perdonado por Claudio, vagando por la Ciudad tras su liberación, tras contemplar su esplendor y grandeza exclamó: "¿Y vosotros, que poseéis tantos y tales bienes, ambicionáis nuestras pobres cabañas?!"

3 Claudio concibió el deseo de ofrecer un combate naval en cierto lago; así, tras haber construido una empalizada de madera a su alrededor y erigido tribunas, reunió una enorme multitud. Claudio y Nerón vestían el paludamento [Manto de púrpura bordado de oro que usaban en campaña los generales romanos. N. del T.]; mientras tanto, Agripina vestía una bella clámide [capa corta y ligera de origen griego.-N. del T.] tejida con hilos de oro y el resto de los espectadores como a su fantasía les placiera. Los que iban a tomar parte en la batalla naval eran criminales condenados y había cincuenta buques por cada parte; la una llamada de "rodios" y la otra de "sicilianos". 4 Al principio formaron todos en conjunto y se dirigieron a Claudio de esta manera: "Salve, Emperador", los que vamos a morir te saludamos" [la palabra que usa Dión para "emperador" es "αὐτοκράτορ": autócrator, no "Καίσαρ": kaisar.-N. del T.]. Cuando esto en modo alguno les valió para salvarles y se les ordenó que librasen el combate naval, simplemente trataron de navegar a través de las líneas de sus oponentes hiriéndose lo menos posible. Continuaron así hasta que se les obligó a masacrarse unos a otros.

5 Cuando se hundieron las obras en el lago Fucino, se culpó gravemente a Narciso por ello, pues había estado a cargo de la la administración y se pensaba que, después de haber gastado mucho menos de lo recibido, provocó a propósito el colapso para que no se descubriera su malversación.

6 Narciso solía despreciar abiertamente a Claudio. De hecho, se dice que en cierta ocasión, cuando Claudio estaba celebrando juicio y los bitinios gritaron protestando grandemente contra Junio Cilón, que había sido su gobernador, quejándose de que había aceptado grandes sobornos, no entendiendo el emperador el motivo del griterío que formaban, se volvió a preguntar a los asistentes qué decían aquellos; Narciso, en vez de decirle la verdad, le contestó que estaban expresando su gratitud a Junio. Así,

Claudio, creyéndole, dijo: "Bien, entonces que siga como procurador dos años más".

7 Agripina aparecía a menudo en público junto al emperador, a veces cuando estaba tratando asuntos ordinarios o cuando concedía audiencia a los embajadores, aunque estuviera sentado en una tribuna separada. Esto resultaba, a decir verdad, un auténtico espectáculo.

8 En una ocasión, cuando cierto orador, Julio Gálico, se encontraba defendiendo un caso, Claudio irritado contra él ordenó que fuera arrojado al Tíber, cerca del cual resultaba estar celebrando juicio. Este incidente dio ocasión a una buena burla por parte de Domicio Afer, el más célebre de los abogados de su tiempo: Cuando una mujer, cuya defensa había sido abandonada por Gálico, llegó a Domicio en busca de ayuda, este le dijo: "¿Y quien te dice que yo soy mejor nadador que él?"

9 Más tarde, cuando Claudio cayó enfermo, Nerón entró en el Senado y prometió una carrera de caballos si el emperador se recuperaba. Pues Agripina no estaba dejando piedra sin volver para hacer a Nerón popular entre la plebe y que se le considerase como el único sucesor de la potestad imperial. De ahí que ella eligiera las carreras de caballos, a las que los romanos eran especialmente aficionados, como ofrenda de Nerón para la recuperación de Claudio -que ella rezaba ansiosamente porque no se produjera-. 10 Otra vez, tras instigar una revuelta por la venta de pan, convenció a Claudio para que hiciera proclamar ante la plebe un edicto, y participara por carta al Senado, declarando que, si moría, Nerón ya estaba capacitado para gestionar los asuntos del Estado. Con este motivo, se convirtió en persona notable y su nombre estuvo en boca de todos, mientras que en el caso de Británico muchos ni siquiera sabían si estaba vivo y el resto le recordaban como un loco y un epiléptico, pues esto era lo que Agripina decía.

11 Una vez que Claudio se recuperó, Nerón dirigió la carrera de caballos en modo magnífico y se casó por entonces con Octavia -lo que fue otra circunstancia que llevó a que se le considerase llegado a la edad adulta-.

12 Nada parecía satisfacer a Agripina, aunque todos los privilegios que había disfrutado Livia se le habían concedido también a ella, así como otros honores añadidos que se le habían dedicado. Pero, aunque ejercía el mismo poder que Claudio, deseaba ostentar su título en solitario; y en cierta ocasión, cuando un gran incendio estaba destruyendo la Ciudad, le acompañó como si él fuera su ayudante.

34 Claudio estaba irritado por los actos de Agripina, de los que ya estaba al tanto, e hizo buscar a su hijo Británico, quien había sido mantenido a propósito lejos de su vista la mayor parte del tiempo (pues ella estaba haciendo todo lo que podía para asegurarle el trono a Nerón, pues él era su propio hijo de su primer marido, Domicio); y ella mostraba su afecto siempre que se encontraba con el muchacho. Él [Claudio] no podía soportar su comportamiento, sino que se disponía a poner a fin a su poder para que su hijo vistiera la toga viril y declararlo su heredero al trono. 2 Agripina, sabiendo de ello, se alarmó y se apresuró a evitar todo esto envenenando a Claudio. Pero tanto debido a la gran cantidad de vino que él siempre bebía, como a las precauciones que todos los emperadores adoptaban por norma para protegerse, no se le podía dañar fácilmente, por lo que mandó a buscar a una famosa envenenadora, una mujer llamada Lucusta, que hacía poco había sido condenada por esta misma acusación; y preparando con su ayuda un veneno de efecto seguro, lo puso en una seta. 3 Después, ella misma comió de las otras, pero hizo que su marido comiera de la única que contenía el veneno, pues era la mayor y más atractiva de ellas. Y de esta manera la víctima de la trama fue sacado del banquete, aparentemente bastante fuera de sí por el exceso de bebida, cosa que ya había sucedido anteriormente en muchas ocasiones; Sin embargo, durante la noche hizo efecto el veneno y murió sin haber sido capaz de recuperar el habla ni el oído. Esto sucedió el trece de octubre [del 54 d.C.-N. del T.] y había vivido sesenta y tres años, dos meses y trece días, siendo emperador durante trece años, ocho meses y veinte días.

4 Agripina pudo ejecutar esta empresa debido al hecho de que, previamente, había enviado a Narciso a la Campania, fingiendo que debía tomar allí las aguas para su gota. De haber estado presente, ella nunca lo

habría logrado, tan grande era la vigilancia que tenía sobre su amo. Pero tal como pasaron las cosas, sin embargo, su muerte siguió prontamente a la de Claudio. Había ostentado el mayor poder que tuviera cualquier hombre de su tiempo, pues había poseído más de 400 millones de sestercios [mil veces diez mil dracmas, en la traducción francesa del original griego.-N. del T.] y las ciudades y los reyes lo honraban. 5 De hecho, incluso entonces, cuando estaba a punto de ser asesinado, se las arregló para llevar a cabo una bella acción, pues estando encargado de la correspondencia de Claudio tuvo en su poder cartas conteniendo información secreta contra Agripina y otros más; todas las quemó antes de su muerte.

6 Fue asesinado junto a la tumba de Mesalina, por pura casualidad, aunque pareció que fuese en cumplimiento de su venganza.

35 De este modo encontró Claudio la muerte. Pareció como si este hecho hubiera sido señalado por el cometa que se estuvo observando durante mucho tiempo, por la lluvia de sangre, por los rayos que cayeron sobre los estandartes de los pretorianos, por la apertura por sí mismas de las puertas del templo de Júpiter Vencedor, por un enjambre de abejas en el campamento y por el hecho de que muriera un titular de cada magistratura. 2 El emperador recibió el funeral de estado y todos los demás honores que se habían decretado para Augusto. Agripina y Nerón fingieron el llanto por aquel al que habían asesinado, y elevaron al cielo a quien habían sacado en litera del banquete. Sobre esto, Lucio Junio Galión, el hermano de Séneca, fue el autor de comentario muy ingenioso. 3 El propio Séneca había compuesto una obra a la que había llamado apokilokuntosin, o sea, "la divinización de una calabaza"; y su hermano se destacó al decir tanto con tan pocas palabras. 4 Pues como se acostumbraba a que los verdugos, en las ejecuciones públicas, arrastrasen mediante largos ganchos los cuerpos de los ejecutados en prisión hasta el Foro, arrastrándolos desde allí hasta el río, él señaló que Claudio había sido elevado a los cielos con un gancho.

Nerón, también, nos ha dejado un dicho digno de recordarse: declaró que las setas debían estar en la comida de los dioses, pues por medio de las setas se había convertido Claudio en un dios.

Del Libro LXI

1 1 A la muerte de Claudio, el gobierno, en estricta justicia, le pertenecía a Británico, que era hijo legítimo de Claudio y en desarrollo físico estaba adelantado a su edad; pero por ley recayó el poder en Nerón debido a su adopción. Pero ningún derecho es más fuerte que el de las armas, 2 pues todo el que posee una fuerza superior obliga siempre a que parezca que tiene ej mejor derecho de su parte, diga o haga lo que fuere. Y así Nerón, habiendo primero suprimido el testamento de Claudio y sucediéndole después como amo de todo el imperio, hizo matar a Británico y a sus hermanas. ¿Por qué se debería, entonces, lamentar el infortunio de las demás víctimas?

2 Los siguientes signos indicaron que Nerón sería un día soberano: En su nacimiento, justo antes del amanecer, lo envolvieron unos rayos que no procedían de ninguna fuente visible. Y cierto astrólogo, a partir de este hecho y del movimiento de las estrellas en aquel momento, así como de la relación entre sí, profetizó inmediatamente dos cosas sobre él: que gobernaría y que asesinaría a su madre. 2 Agripina, al oír esto, como puesta fuera de sí gritó: "¡Que me mate, con tal de que gobierne!", aunque estaba destinada a arrepentirse después amargamente de aquel voto. Pues algunas personas llevan su locura a un punto tal que, si esperan alcanzar algún bien mezclado con algo malo, no se preocupan por los inconvenientes en su ansia por lo ventajoso; pero cuando llega el momento de lo malo, se atormentan y habrían preferido incluso no haber logrado aquellos bienes en tales términos. 3 Y sin embargo, Domicio, el padre de Nerón, previó con suficiente claridad la futura depravación y licenciosidad de su hijo; y esto no como resultado de ningún oráculo, sino por su conocimiento de su propio carácter y el de Agripina; pues declaró: "Es imposible que surja ningún hombre bueno de mía y de esta mujer". 4 Pasado el tiempo, el hallazgo de una piel de serpiente alrededor del cuello de Nerón cuando aún era un niño, hizo que los adivinos dijeran que recibiría un gran poder de un hombre viejo, pues se supone que las serpientes se desprenden de su vejez al deshacerse de su antigua piel.

3 Tenía diecisiete años cuando empezó a gobernar. Fue en primer lugar al campamento y leyó a los soldados el discurso que Séneca le había escrito, prometiéndoles todo lo que Claudio les había concedido. Ante el Senado, también, leyó un discurso similar -también este escrito por Séneca-, con el resultado de que se votó que su discurso debía grabarse en una tabla de plata y debería ser leído cada vez que los nuevos cónsules tomaran posesión de su magistratura. Los senadores, así pues, se disponían a gozar de un buen gobierno como si dispusieran de una garantía de ello por escrito.

2 Al principio, Agripina administró en su nombre todos los asuntos del imperio; y ella y su hijo salían juntos, a menudo reclinados en la misma litera, aunque más frecuentemente a ella se la llevaba en la litera y él caminaba a su lado. También ella recibía a diversas embajadas y mandaba cartas a puestos, gobernantes y reyes.

Palas, en su relación con Agripa, resultaba completamente vulgar y desagradable.

3 Llevaban así las cosas ya un tiempo considerable, lo que provocó el disgusto de Séneca y Burro, hombres prudentísimos y los más influyentes de la corte de Nerón (el primero fue su maestro y el segundo era el prefecto de la Guardia Pretoriana), tomando la decisión de poner fin a ello. Había llegado una embajada de armenios y Agripina deseaba subir también a la tribuna desde la que Nerón estaba hablando con ellos. 4 Los dos hombres, viendo su llegada, convencieron al joven para que bajara y se encontrara con su madre antes de que ella pudiera llegar allí, como para recibirla de manera especial. Después, habiendo llevado esto a cabo, no volverían a subir a la tribuna, sino que pondrían alguna excusa, para que la debilidad del imperio no resultara evidente a los extranjeros; y se encargaron de impedir que, en lo sucesivo, se pusiera en sus manos ningún otro asunto público.

4 Cuando hubieron logrado esto, tomaron el gobierno por completo en sus manos y administraron los asuntos de la mejor y más justa manera que pudieron, con el resultado de que se ganaron la aprobación de todos. En cuanto a Nerón, no tenía interés alguno por los asuntos y le alegraba de

vivir en la ociosidad; de hecho, fue esta la razón por la que anteriormente había cedido ante su madre y ahora se mostraba bien complacido en seguir con sus placeres mientras se gobernaba tan bien como antes. 2 Sus dos consejeros, después, tras haber llegado a un común acuerdo, efectuaron muchos cambios en las regulaciones existentes, aboliendo algunas y redactando muchas nuevas leyes mientras permitían que Nerón se abandonase a los placeres, esperando que saciara sus deseos sin gran daño para el interés público, como si no se dieran cuenta de que un espíritu joven y abandonado a sí mismo, cuando se cría en la licenciosidad sin reprensión y con total autoridad, lejos de quedar saciadas sus pasiones, se corrompe más y más. 3 En todo caso, mientras al principio Nerón se comportaba con relativa moderación en las cenas que ofrecía, entregándose ingenuamente al juego, el vino y las mujeres, después, como nadie le reprendiera por esta conducta y los asuntos públicos no resultasen perjudicados por ello, empezó a creer que aquella conducta no era realmente mala y que podría llevarla aún más allá. 4 Así pues, empezó a dedicarse a todas aquellas actividades de una forma más abierta e intensa. Y en caso de que sus consejeros le dijeran cualquier cosa a modo de consejo, o su madre como advertencia, se mostraba respetuoso mientras estaban presentes y les prometía reformarse; pero en cuanto se marchaban volvía a convertirse en esclavo de sus deseos y se rendía ante quienes le llevaban en la otra dirección, arrastrándole con ellos. 5 A continuación, empezó a despreciar los buenos consejos, pues siempre le decían sus camaradas: "¿Y tú les vas a sufrir? ¿es que les temes? ¿Es que no sabes que tú eres César y que eres tú quien tiene autoridad sobre ellos, no ellos sobre tí?" Y se decidió a no reconocer a su madre como superior a él en poder ni a Séneca y Burro en sabiduría.

5 Finalmente, perdió toda vergüenza, y arrojando por los suelos y pisoteando todos sus preceptos, empezó a seguir los pasos de Cayo [Calígula.- N. del T.]. Y, una vez hubo concebido el deseo de imitarlo, lo superó con creces; pues sostenía que una de las obligaciones del poder imperial consistía en no quedar por detrás de nadie ni siquiera en los actos más viles. 2 Y como se le aplaudía todo esto por la multitud y recibía de ella los más halagadores vítores, se dedicó a ello con ahínco [las traducciones francesa e italiana nos dicen que ", dejó de guardar su propia dignidad.-N. del T.].

Al principio, se dedicaba a sus vicios en su casa y entre sus allegados, pero después llegó incluso a abandonarse a ellos públicamente. Así, llevó gran desgracia entre toda la raza romana y cometió numerosos ultrajes contra los propios romanos. 3 Innumerables actos de violencia y ultrajes, robos y asesinatos, fueron cometidos por el propio emperador y por aquellos que en un momento u otro tuvieran influencia sobre él. Y, como sucede cierta e inevitablemente a continuación en tales casos, se efectuaron dispendios excesivos, se confiscaron grandes sumas injustamente y se tomaron enormes cantidades por la fuerza. Pues Nerón nunca fue tacaño, como mostrará el siguiente incidente: 4 En cierta ocasión, ordenó que se entregaran diez millones de sestercios a Doríforo [la versión italiana señala cien mil sestercios y la francesa diez millones quinientos mil dracmas.-N. del T.], que estuvo a cargo de las Peticiones durante su reinado; y cuando Agripina hizo que el dinero se apilara en un montón, esperando que cuando lo viera todo junto cambiara de idea, él le preguntó a cuánto ascendía la suma que tenía ante sí y, tras ser informado, ordenó que se doblara, diciendo: "No me había dado cuenta de que era tan poco". 5 Se puede ver claramente, así, que como resultado de sus dispendios pronto agotó los fondos del tesoro imperial, viéndose pronto él mismo necesitado de lograr nuevos ingresos. De aquí que se impusieran impuestos insólitos, requisándose los bienes de quienes poseían propiedades; algunos de los propietarios perdieron sus posesiones mediante la violencia, mientras otros perdían también sus vidas. 6 Así, llevó la ruina sobre otros a los que odiaba porque, aún sin poseer grandes riquezas, tenían algún mérito especial o eran de nacimiento distinguido; pues sospechaba que les disgustaba.

6 Tal era, en general, el carácter de Nerón. Entraré ahora en detalles. Tenía tanto entusiasmo por las carreras de caballo que, de hecho, atavió a los caballos de carreras famosos que había superado su mejor edad con los vestidos de calle habituales de los hombres, y los honró con regalos y dinero para su alimentación. 2 De ahí que los criadores y aurigas, ensoberbecidos por este entusiasmo suyo, vinieran a tratar a los pretores y cónsules con gran insolencia; Y Aulo Fabricio, durante su pretura, irritado por su negativa a competir en términos razonables, prescindió de sus servicios, poniendo en lugar de los caballos a perros entrenados para tirar de

los carros. 3 Ante esto, los vestidos de blanco y rojo entraron de inmediato con sus carros para correr; pero como los verdes y los azules ni siquiera así participarían, el propio Nerón, entonces, ofreció los premios para los caballos y se celebraron los juegos en el circo.

4 Agripina estaba siempre dispuesta a emprender los actos más osados; por ejemplo, provocó la muerte de Marco Junio Silano, enviándole un poco del veneno con el que ella había asesinado traidoramente a su marido.

5 Silano era gobernador de Asia, y en modo alguno resultaba inferior en carácter al resto de su familia. Por este motivo, más que por ningún otro, dijo ella, le había asesinado, pues no deseaba que le prefiriesen a Nerón a causa del modo de vida de su hijo. Por otra parte, traficó con cualquier cosa y sacó dinero de las cosas más triviales y sórdidas.

6 Leliano, al que se envió a Armenia en lugar de Polión, había estado anteriormente al mando de los vigilantes nocturnos [praefectus vigiles.-N. del T.]. Y no resultó mejor que Polión, pues aún superándolo en rango, lo hacía aún más en la insaciabilidad de su carácter.

Año 808 desde la fundación de la ciudad -55 d.C.-. Nerón y Lucio Antistio Veto cónsules.

7 Agripina estaba angustiada porque ya no era la dueña de los asuntos en palacio, por causa principalmente de Acte [Claudia Acte o Actea.-N. del T.]. Esta Acte había sido comprada como esclava en Asia pero, ganándose el afecto de Nerón, había sido adoptado en la familia de Atalo [rey de Pérgamo.-N. del T.] y era más querida por el emperador que su esposa Octavia. 2 Agripina, indignada con esta y otras cosas, intentó primero reñirle, haciendo apalear a algunos de sus secuaces y deshaciéndose de otros. 3 Pero al ver que nada lograba, quedó abrumada por la pena y le dijo: "Fui yo quien te hizo emperador", como si ella pudiera quitarle la soberanía a él nuevamente. No se dio cuenta de que cualquier poder absoluto que sea entregado a alguien por un ciudadano privado, deja inmediatamente de pertenecer al dador y se convierte en un arma adicional en manos del receptor para hacer la guerra a quien lo entregó.

4 Nerón entonces asesinó a traición a Británico envenenándole y después, como la piel se le tornara lívida por culpa del veneno, hizo untar el cuerpo con yeso. Pero al ser llevado a través del Foro, un fuerte lluvia que cayó mientras el yeso estaba todavía fresco lo lavó y lo quitó, de modo que el crimen fue conocido no solo por lo que el pueblo oyó, sino también por lo que vio.

5 Tras la muerte de Británico, Séneca y Burro dejaron de prestar atención a los asuntos públicos y se conformaron con poder manejarlo con moderación, y aún con conservar sus vidas. Por todo esto, Nerón se dedicó entonces, abiertamente y sin temor al castigo, a satisfacer todos sus deseos. 6 Su comportamiento empezó a ser completamente insensato, como se demostró en su inmediato castigo a cierto caballero, Antonio, culpable de envenenamiento, al quemar en público sus venenos. Se envaneció mucho por esta acción así como por acusar a determinadas personas que habían cometido fraude en materia de testamentos; pero el pueblo, en general, se divertía al verle castigar en otros sus propios actos.

8 Se entregó a muchos actos licenciosos, tanto en su casa como por toda la Ciudad, de día y de noche por igual, aunque hizo algún intento por encubrirlos. Acostumbraba a frecuentar las tabernas y vagaba por todas partes como un ciudadano particular. En consecuencia, se produjeron golpes e insultos, extendiéndose el mal incluso a los teatros, 2 de forma que las gentes relacionadas con la tramoya y las carreras no hacían caso ni de los soldados ni de los cónsules, sino que actuaban desordenadamente y hacían que otros se comportasen igual. Y no solo Nerón no se lo impedía, ni siquiera de palabra, sino que de hecho los incitaba más; pues él disfrutaba con su comportamiento y solía ser llevado en secreto dentro de una litera al teatro donde, oculto de los demás, podía observar lo que estaba sucediendo. 3 De hecho, prohibió a los soldados que hasta entonces siempre habían estado presentes en toda reunión pública, que siguieran asistiendo a ellas. La razón que dio fue que no debían dedicarse a nada más que sus deberes militares; pero su auténtica intención era la de dar completa libertad a los que provocaban desórdenes.

4 Empleó también la misma excusa en el caso de su madre, pues no permitió que tuviera a su lado a ningún soldado, diciendo que nadie debía ser custodiado por ellos salvo el emperador. Esto reveló por fin a todos su odio por ella. 5 Casi todo lo que se decían su madre y él, o lo que hacían cada día, se sabía fuera de palacio, aunque no todo llegara al pueblo, y así circulaban diversas conjeturas y se esparcían varios rumores. Pues, en vista de la depravación y libidinosidad de ambos, todo lo que pudiera concebiblemente suceder se divulgaba como si hubiese ocurrido realmente, creyéndose como cierto cualquier informe que tuviese alguna credibilidad. 6 Pero entonces, cuando se vio a Agripina sin ser escoltada por los pretorianos por vez primera, la mayoría procuraba no encontrársela ni siquiera por accidente; y si resultaba que alguno se encontraba con ella, se apresuraba a apartarse del camino sin decir ni una palabra.

9 1 En los juegos que ofreció, hombres a caballo dieron muerte a toros mientras cabalgaban a su lado, y los caballeros que servían en la escolta de Nerón derribaron con sus javalinas a cuatrocientos osos y trescientos leones. En la misma ocasión, treinta miembros del orden ecuestre lucharon como gladiadores. Tales eran las diversiones que el emperador aprobaba abiertamente; 2 secretamente, sin embargo, seguía con sus juergas nocturnas por toda la Ciudad, insultando a las mujeres, ejerciendo la lascivia con muchachos, desnudando a quienes se encontraba, golpeando, hiriendo y asesinando. Creía que no se sabía su identidad, pues empleaba varios disfraces y pelucas en ocasiones distintas; pero se le podía reconocer tanto por su séquito como por sus actos, pues nadie más podría haberse atrevido a cometer tantos y tan graves ultrajes de forma tan temeraria. 3 De hecho, se volvió poco seguro incluso quedarse en casa, pues Nerón podía irrumpir en talleres y domicilios. Entonces un cierto Julio Montano, senador, enfurecido por los ultrajes cometidos contra su esposa, cayó sobre él y le golpeó muchas veces, por lo que tuvo que permanecer oculto varios días . 4 Y aún Montano no hubiera sufrido daño por esto, pues Nerón pensaba que la violencia había ocurrido por accidente y no estaba dispuesto a encolerizarse, si no le hubiese enviado una nota suplicando su perdón. Nerón, al leer la carta exclamó: "¡Así que sabía que estaba golpeando a Nerón!" Entonces, Montano se suicidó.

5 En el curso de un espectáculo que ofrecía en uno de los teatros [respetamos el texto griego original, aunque la traducción italiana y francesa lo corrigen para especificar que, en realidad, se trataba de un anfiteatro.-N. del T.], llenó repentinamente el sitio con agua del mar, para que los peces y los monstruos marinos pudieran nadar en ella, exhibiendo una batalla naval entre hombres que representaban a persas y atenienses. Tras esto, inmediatamente hizo drenar el agua, secar la superficie y ofreció de nuevo combates entre fuerzas terrestres, que lucharon no solo en peleas singulares, sino en grupos mayores igualados en número.

10 1 Se produjeron luego competiciones judiciales, y aún de estas se derivó el exilio o la muerte para muchos.

También entonces se vio Séneca acusado, siendo uno de los cargos contra él que había intimado con Agripina. No le parecía suficiente, al parecer, cometer adulterio con Julia, ni haber incrementado su sabiduría a resultas de su exilio, sino que debía establecer relaciones inapropiadas con Agripina, a despecho de la clase de mujer que era y del hijo que ella tenía. 2 Ni fue este el único ejemplo en el que su conducta se había mostrado tan diametralmente opuesta a las enseñanzas de su filosofía. Pues, mientras que denunciaba la tiranía, se convirtió en el maestro de un tirano; mientras arremetía contra los secuaces de los poderosos, él no se quedó al margen del mismo palacio; y aunque nada bueno tenía que decir de los aduladores, él mismo había adulado constantemente a Mesalina y a los libertos de Claudio, a tal extremo, de hecho, que les mandó un libro con sus ruegos desde la isla en la que estaba exiliado, un libro que luego destruyó rojo de vergüenza. 3 Aunque criticaba a los ricos, él mismo poseía una fortuna de trescientos millones de sestercios [siete millones quinientos mil dracmas, en la traducción francesa; tres millones de sestercios, en la italiana.-N. del T.]; y aunque censuraba el lujo de los demás, poseía quinientos trípodes de madera de cedro con patas de marfil, todas idénticas, y hacía servir banquetes sobre ellas. Al contar todas estas cosas, puedo exponer lo que naturalmente le siguió: el libertinaje en que se abandonaba al mismo tiempo que contraía el más brillante matrimonio, y los disfrutes de que gozaba con muchachos adolescentes, 4 una práctica en la que instruyó a Nerón. Y, sin embargo, al principio había sido de tan austeras costumbres que había

pedido a su pupilo que lo excusara de besarle o de comer en la misma mesa con él.

5 Para la última petición tenía una excusa bastante buena, a saber, que deseaba continuar con sus estudios de filosofía con tranquilidad durante sus ratos libres, sin ser interrumpido por las cenas del joven. En cuanto al beso, sin embargo, no pudo imaginarme como llegó a declinarlo; pues la única explicación que se podría pensar para, por así decir, su rechazo a besar aquellos labios, se demuestra falsa por los hechos referidos a sus favoritos. 6 Por todo esto, y por su adulterio, se presentaron algunas denuncias contra él; pero, en aquel momento, no solo logró salir sin siquiera ser acusado formalmente, sino que logró además gracia para Palas y Burro. Más tarde, sin embargo, no tuvo tanto éxito.

[Volver al Índice](#)

DIÓN CASIO HISTORIA ROMANA

Epítome del Libro LXII

[Volver al Índice](#)

Del Libro LXI

11 ² Había un tal Marco Salvio Otón que había llegado a ser tan íntimo de Nerón, por la similitud de su carácter y su complicidad en el crimen, que ni siquiera fue castigado por decirle un día: "*¡Tan cierto como que puedes esperar verme un día César!*" Y lo que obtuvo de ello fue la respuesta "*Ni siquiera te veré cónsul*" Y fue a él a quien el emperador entregó a Sabina, mujer de familia patricia, tras separarla de su marido,¹ y ambos disfrutaron juntos de ella. ³ Agripina, por lo tanto, temiendo que Nerón pudiera desposar a la mujer (pues ahora estaba empezando a sentir una loca pasión por ella), se arriesgó a la más impía de las acciones, como si no fuera lo bastante evidente para ella que había empleado sus halagos, besos y miradas impúdicas para enamorar a Claudio con sus artificios, trató de esclavizar al mismo Nerón de una forma similar. ⁴ Que esto sucediera realmente entonces o que fuese una invención que cuadraba a su carácter, no lo puedo asegurar; pero afirmo como un hecho aceptado por todos que Nerón tenía una meretriz que se parecía a Agripina, a la que era particularmente aficionado a causa de ese mismo parecido; y cuando jugaba con la propia muchacha, o mostraba sus encantos a los demás, decía que había tenido comercio carnal con su madre.

12 Sabina, al enterarse de esto, persuadió a Nerón para que se deshiciera de su madre, alegando que estaba conspirando contra él. También le incitó en el mismo sentido Séneca (según cuentan tantos otros hombres dignos de confianza), fuera por el deseo de acallar las denuncias contra su propio nombre, o por su voluntad de llevar a Nerón a una carrera de impíos homicidios que le abandonarían con la mayor rapidez a su destrucción tanto

por los dioses como por los hombres.² Pero ellos temían cometer tal acto abiertamente y, por otra parte, no eran capaces de matarla mediante el veneno, pues ella tomaba grandes precauciones contra aquella posibilidad. Vieron un día en el teatro una nave que se abrió automáticamente, dejó salir algunas bestias y después se volvió a unir quedando enseguida en condiciones de navegar; y de inmediato hicieron que se construyera otro como aquel. Para cuando se terminó de construir, las atenciones de Nerón se habían ganado la confianza de Agripina, pues él mostró su devoción por ella de muchas formas para asegurarse de que no sospecharía nada y bajaría la guardia. No obstante, no se atrevió a intentar nada en Roma por temor a que el crimen fuera de general conocimiento. De ahí que se marchase lejos, hasta la Campania, acompañado de su madre y haciendo el viaje en aquella misma nave, que estaba adornada de la manera más brillante con la esperanza de inspirarle a ella el deseo de emplear el barco constantemente.

13 Cuando llegaron a Bauli [*la actual Bacoli, cerca de Nápoles.-N. del T.*], él ofreció durante varios días los más costosos festines en los que trataba a su madre con toda clase de muestras de afecto. Si ella estaba ausente, él fingía sentirse apenado, y si ella se encontraba presente él le prodigaba sus caricias. Insistía en preguntarle qué deseaba y le otorgó muchas cosas, aun sin ella pedir las.² Habiendo llegado las cosas a este punto, él la abrazó al final de la cena, sobre la medianoche, y apretándola contra su pecho besó sus ojos y manos, exclamando: "*Que tengas fortaleza y buena salud,² madre. Por ti vivo y por ti gobierno*". La dejó luego a cargo de Aniceto, un liberto, aparentemente para llevarla a su casa en el barco que él había dispuesto. Pero el mar no soportaría la tragedia que se había de representar sobre él, ni aceptaría la falsa acusación de haber cometido el acto abominable; y así, aunque el buque se partió y Agripina cayó al agua, ella no pereció. A pesar de la oscuridad, estar saturada por las fuertes bebidas y que los marineros empleasen sus remos con tanta fuerza que mataron a Acerronia Polia, su compañera de viaje, no obstante logró llegar a salvo a la costa.⁴ Cuando ella llegó a su casa, aparentó no darse cuenta de que aquello era una conjura y lo mantuvo en secreto, pero rápidamente envió noticia a su hijo de lo sucedido, calificándolo como un accidente, transmitiéndole la buena noticia (como suponía que sería) de que estaba a

salvo. Al oír esto, Nerón no se contuvo sino que castigo al mensajero como si hubiera venido a asesinarlo a él, enviando de inmediato a Aniceto y a los marineros contra su madre, ⁵ pues no confiaría a los pretorianos el darle muerte. Ella, al verlos, supo a lo que habían venido y, saltando del lecho, rasgó su vestido, exponiendo su abdomen y gritó: "*¡Golpea aquí, Aniceto, golpea aquí, pues este llevó a Nerón!*".

14 Y así Agripina, hija de Germánico, nieta de Agripa y descendiente de Augusto, fue muerta por el mismo hijo para el que había conseguido el imperio y por cuyo beneficio ella había asesinado a su tío y a otros. ² Nerón, al ser informado de que estaba muerta, no lo creyó, pues el hecho resultaba tan monstruoso que quedó anonadado por la incredulidad; y por eso quiso contemplar a la víctima de su crimen con sus propios ojos. Así, descubrió su cuerpo, la miró por todas partes e inspeccionó sus heridas; finalmente, pronunció una frase aún más abominable que el asesinado. Sus palabras fueron: "*No sabía que tenía una madre tan bella*". ³ Dio dinero a los pretorianos, evidentemente para inspirarles la esperanza que se cometieran muchos crímenes como aquel; y remitió una carta al Senado en la que enumeraba las ofensas de las que tenía conocimiento que era ella culpable, acusándola además de haber conspirado contra él y de que al haber sido descubierta se había suicidado. ⁴ Pero, a despecho de lo que contó al Senado, su propia conciencia le remordía tanto por la noche que saltaba repentinamente de su lecho, y durante el día se estremecía de terror simplemente al escuchar el resonar de las trompetas que emitían algún toque militar desde la parte en que yacían los huesos de Agripina. ⁵ Iba así cambiando su residencia; y cuando sufría la misma experiencia en el nuevo lugar, se trasladaba absolutamente atemorizado a otra parte.

11 ¹ Y, en efecto, Nerón no oyó una palabra sincera de nadie, ni veía a nadie excepto a los que aprobaban sus actos, por lo que pensaba que sus acciones pasadas no habían sido descubiertas, o aún, quizás, que nada malo había en ellas. Y por todo esto vino a volverse peor también en otros aspectos. Llegó a creer que cualquier cosa que pudiera hacer estaba bien, y dio en prestar atención a aquellos cuyas palabras estaban inspiradas por el miedo o la adulación, como si fueran completamente sinceros en cuanto

expresaban. Así, aunque durante un tiempo estuvo sujeto a miedos y trastornos, una vez los que los embajadores hubieran pronunciado ante él cierto número de discursos agradables, recuperó su valor.

15 El pueblo de Roma, al tener noticia de tales sucesos, se regocijó con ellos a pesar de no aprobarlos, pensando que por fin era segura la destrucción de Nerón. En cuanto a los senadores, todos excepto Publio Trasea Peto fingieron alegrarse con lo que había sucedido y compartieron ostensiblemente la satisfacción de Nerón al respecto, votando muchas medidas mediante las que pensaban ganarse su favor.³ Trasea, como los demás, acudió a la sesión del Senado y escuchó la carta; pero, al finalizar la lectura, se levantó en seguida de su asiento y abandonó la cámara sin pronunciar palabra, considerando que no podía decir lo que deseaba y que no deseaba decir lo que podía. Y, en realidad, este había sido siempre su modo de actuar en otras ocasiones. Solía decir, por ejemplo: *"Si yo fuera el único al que Nerón fuese a condenar a muerte, fácilmente podría perdonar al resto que lo llenan de lisonjas. Pero ya que hasta entre esos que lo alaban con exceso hay muchos a los que ha estado, o aún está, dispuesto a destruir, ¿por qué debería uno degradarse a si mismo sin propósito y perecer después como un esclavo, cuando se puede cumplir lo debido a la naturaleza como un hombre libre?"*⁴ La posteridad hablará de mí, pero nada dirá de ellos excepto registrando el hecho de que fueron condenados a morir". Tal era la clase de hombre que Trasea mostraba ser y siempre decía de sí mismo: "Nerón me puede matar, pero no me puede hacer ofender".

16 Cuando Nerón entró en Roma tras el asesinato de su madre, el pueblo le rindió honores públicamente; pero, en privado, en tanto en cuanto pudieran expresar su opinión con seguridad, hacían jirones su persona. En cierta ocasión, colgaron durante la noche una bolsa de piel de una de sus estatus, para dar a entender que él mismo debía ser arrojado en una [*Es esta una referencia al castigo prescrito para los parricidas: se introducía al condenado en una bolsa de piel junto a un perro, un gallo, una víbora y un mono, y se les arrojaba al agua para que se ahogaran.-N. Del T.*].² Otra vez, expusieron en el Foro a un bebé al que ataron una cinta con las palabras: *"No te recojo, para que no mates a tu madre"*.

2.a Al la entrada de Nerón en Roma derribaron las estatuas de Agripina. Pero hubo una que no pudieron trocear lo bastante rápido, pero lo que le pusieron por encima una vestidura que le daba la apariencia de estar velada; entonces enseguida se le ocurrió a alguien añadirle esto: "*Yo me avergüenzo y tú no*".

2.2 Del mismo modo, en muchos sitios se pudo leer esta inscripción: "Orestes, Nerón, Alcmeón, todos matricidas". E incluso se pudo escuchar en boca de mucha gente: "Nerón mató a su madre"; ³ pues muchos informaron de que ciertas personas habían hablado así, no tanto para destruirlas como para servir de reproche a Nerón. Por eso él no admitiría ninguna acusación sobre esto, tanto por que no deseaba que el rumor lograra así mayor crédito, como porque por aquel tiempo sintiera desprecio por cuanto dijera el pueblo. ⁴ No obstante, en medio de los sacrificios que se ofrecieron en honor de Agripina, dando cumplimiento a un decreto, el Sol sufrió un eclipse total y se pudo ver las estrellas. Además, los elefantes que tiraban del carro de Augusto, cuando entraron en el Circo y llegaban a la altura de los asientos de los senadores, se detuvieron en aquel lugar y rehusaron seguir más allá. ⁵ Y se produjo otro incidente en el que cualquiera habría reconocido la mano de los dioses; me refiero al rayo que cayó sobre la cena de Nerón y la quemó completamente, como si la hubiera aferrado una arpía.

17 Envenenó además a su tía Domicia, a la que también veneraba, según decía, como a una madre. Ni siquiera esperó unos cuantos días a que ella muriera de muerte natural por su elevada edad, pues estaba ansioso por destruirla a ella también. ² Su premura en cometer esto estaba inspirado por sus declaraciones en Bayas [*la antigua Baia, también cerca de Bacoli y Nápoles.-N. del T.*] y en las proximidades de Rávena, donde hizo erigir rápidamente magníficos gimnasios que aún florecen allí [*estos "gimnasios", llamados "case di delizia" por el traductor italiano, más pueden ser residencias de lujo y descanso en Bayas, parcialmente visibles aún en la actualidad.-N. del T.*].

Celebró en honor de su madre un magnífico y costoso festivas, teniendo lugar los eventos durante varios días en cinco o seis teatros a la vez. Fue en esta ocasión cuando un elefante fue llevado a la galería más elevada del teatro y caminó hacia abajo desde aquel punto sobre cuerdas, llevando un jinete.³ Hubo otra exhibición que resultó a un tiempo más vergonzosa y más impactante, cuando hombres y mujeres, no solo del orden ecuestre, sino incluso del senatorial, aparecieron como intérpretes en la orquesta, en el Circo y en el anfiteatro, como gentes de la más baja condición. Algunos de ellos tocaban la flauta y bailaban en pantomimas, o actuaban en tragedias y comedias, o cantaban acompañados de liras; conducían caballos, mataban fieras salvajes o luchaban como gladiadores, algunos voluntariamente y otros contra su voluntad.⁴ Así, los hombres que aquellos días pertenecían a las grandes familias, los Furios, los Horacios, los Fabios, los Porcios, los Valerios, y todos los demás cuyos triunfos y templos erigidos podemos contemplar, se les pudo ver allá abajo ejecutando actos como nunca antes se les había visto ni siquiera contemplar cómo los hacían otros.⁵ Así, podían señalárselos unos a otros y hacer comentarios; los macedonios decían: "*Ahí está el descendiente de Paulo*", los griegos: "*Allí está el de Mumio*", los sicilianos: "*Mira a Claudio*", los epirotas: "*Mira a Apio*", los asiáticos nombraban a Lucio, los íberos a Publio, los cartagineses a Africano, y los romanos los nombraban a todos. Pues aquellos, aparentemente, eran los ritos iniciáticos mediante los que Nerón deseó marcar el comienzo de su propia carrera de desgracias.

18 Todos los que tenían algo de sensatez lamentaron el gran dispendio de dinero. Pues todas las costosas viandas que comían los hombres, así como el resto de cosas del mayor valor, caballos, esclavos, carros, plata o togas de diversos colores, fueron entregadas mediante téseras del modo siguiente:² Nerón arrojaba sobre la multitud pequeñas bolas, cada una adecuadamente escrita, y los artículos nombrados en las bolas se entregarían a quienes las habían cogido. Las personas sensatas, como digo, se entristecieron al pensar que mientras gastaba tanto en deshonorarse, no se abstendría tampoco de cometer los más terribles crímenes para poder obtener dinero. Al tener lugar algunos presagios por entonces, los adivinos declararon que significaban la destrucción para él y le aconsejaron desviar

el daño sobre otros. ³ Por consiguiente, habría hecho dar muerte inmediatamente a numerosas personas de no haberle dicho Séneca: "No importa cuántos puedas matar, no podrás matar a tu sucesor".

Fue por entonces cuando celebró tantos sacrificios por su salud, según decía, y dedicó el mercado de comestibles llamado el "Macellum".

19 Posteriormente, instituyó una nueva clase de festival, llamado las *Juvenalia* o Juegos de la Juventud. Se celebraron en honor de su barba, pues fue entonces cuando se afeitó por primera vez; los pelos fueron colocados en una pequeña esfera de oro y ofrecidos a Júpiter Capitolino. Para este festival, se obligó a miembros de las familias más nobles, así como a otros, a ofrecer alguna clase de exhibición. ² Por ejemplo, Elia Catela, una dama prominente no solo por su familia y su riqueza, sino también por su avanzada edad (era octogenaria), bailó en una pantomima. Otros, quienes por culpa de su avanzada edad o por enfermedad no podían ejecutar nada por sí mismos, tenían que cantar en los coros. Todos se dedicaron a practicar lo mejor que podían cualquier talento que poseyeran; y todas las personas más distinguidas, hombres y mujeres, niñas y adolescentes, ancianas y ancianos, asistieron a escuelas designadas para ello. ³ Para el caso de que alguno no pudiera ofrecer ninguna otra clase de espectáculo, sería asignado a los coros. Y cuando alguno de ellos, abrumado por la vergüenza, se ponía una máscara para evitar que lo reconocieran, Nerón ordenaba que se quitasen las máscaras, como si fuera a petición del pueblo, exponiendo los intérpretes ante una chusma de la que hacía poco habían sido sus magistrados. Entonces, más que nunca, no solo aquellos que hacían de actores, sino también el resto, consideraron afortunados a los que murieron. Pues muchos de los hombres más notables habían perecido durante el transcurso de aquel año; algunos, de hecho, acusados por conspirar contra Nerón, fueron rodeados por soldados y lapidados hasta morir.

20 Como digno colofón a todas estas actuaciones, el propio Nerón efectuó su aparición en el teatro, siendo anunciado bajo su propio nombre

por Galión. Así que allí se presentó César sobre el escenario, ataviado como un tañedor de lira [*según nos detalla la traducción italiana, a saber: "barbado, con el pelo largo y rizado, con una corona de oro y resplandecientes gemas sobre la cabeza, un abigarrado manto púrpura, una túnica talar de anchas mangas, una clámide sujeta de los hombros mediante hebillas y la lira apoyada en una banda ricamente adornada; semejando un Apolo Citaredo".-N. del T.*]. Este emperador pronunció las siguientes palabras: "*Señores, escúchenme favorablemente*", ² y así cantó Augusto a la lira cierta pieza llamada "Attis" o "Las Bacantes", mientras muchos soldados permanecían de pie y todo el pueblo que disponía de asiento miraba. Sin embargo, según se dice, tenía una voz tan débil y ronca que provocó inmediatamente que su audiencia llorase de risa. ³ A su lado estaban Burro y Séneca, como maestros de escena, apuntándole; agitaban sus brazos y togas y acompañaban todas sus palabras, incitando a los demás para que hicieran lo mismo. En efecto, Nerón había dispuesto un cuerpo especial de unos cinco mil soldados, ⁴ llamados Augustanos; estos empezaban los aplausos y todos los demás, aunque reacios, eran obligados a aclamarle con ellos. Trasea fue la única excepción, pues nunca se prestó a adular a Nerón; todos los demás, sin embargo, y especialmente los hombres notables, se apresuraron con gran afectación, afligidos como estaban, a unirse a las aclamaciones de los Augustanos como si

estuviesen encantados. ⁵ Y se podría haberles oído exclamar: "*¡Glorioso César! ¡Nuestro Apolo, nuestro Augusto, otro Pitias! ¡Por tí juramos, oh César, que ninguno te supera!*". Después de esta interpretación, hizo servir un festín sobre botes al pueblo asistente, en el lugar de la batalla naval ofrecida por Augusto; desde allí, a medianoche, navegó a través de un canal hasta el Tíber.

Año 813 desde la fundación de la ciudad -60 d.C.-. Cónsules: Nerón, por cuarta vez, y Coso Cornelio Léntulo.

21 Tales fueron, entonces, las celebraciones que hizo para solemnizar la deposición de su barba; y para su preservación y su continuidad en el poder, instituyó ciertos juegos cuatrienales [*quinquenales, según el original griego y las traducciones francesa e italiana; suponemos un error del traductor al*

inglés.-N.delT.] a los que llamó *Neronia*. En honor de este evento, hizo también erigir un gimnasio, y al dedicarlo hizo que los senadores y caballeros ofrecieran una distribución gratuita de aceite. ² Obtuvo, sin concurso alguno, la corona al tañedor de lira; a todos los demás se les descalificó, considerándoles indignos de sus victorias. Y de inmediato, vistiendo el atuendo de este gremio, entró en el gimnasio para ser inscrito como vencedor. A partir de aquel momento, se le enviaron todas las coronas ganadas por los citaristas en todos los concursos, como si fuera el único artista digno de lograr la victoria.

Del Libro LXII

Año 814 desde la fundación de la ciudad -61 d.C.-. Cónsules: Publio Petronio Turpiliano y Lucio Junio Cesonio Peto.

1 Mientras en Roma tenía lugar esta especie de juego de niños, en Britania sucedió un terrible desastre: Dos ciudades fueron saqueadas, ochenta mil romanos y aliados perecieron y las islas quedaron perdidas para Roma. Por otra parte, toda esta ruina llegó a los romanos por culpa de una mujer, hecho que en sí mismo les provocó la mayor vergüenza. De hecho, los dioses les dieron presagios por adelantado de la catástrofe.² Y es que durante la noche se oyeron en la curia risas mezcladas con jerga extranjera y desde el teatro llantos y lamentos, aunque ningún mortal emitiera las palabras ni los gemidos; se vieron casas bajo el agua del río Támesis y el océano entre la isla y la Galia, al llegar la pleamar, se mostró sanguinolento.

2 Una excusa para la guerra vino dada por la confiscación de las sumas de dinero que Claudio había entregado a los britanos más notables; pues estas sumas, según sostenía Deciano Cato, el procurador de la isla, debían ser devueltas. Este era uno de los motivos para el levantamiento; el otro era el hecho de que Séneca, esperando obtener una buena tasa de interés, había prestado a los isleños cuarenta millones de sestercios [*cuatro millones de sestercios en la traducción italiana y diez millones de dracmas en el original griego y la traducción francesa.-N. del T.*], que estos no deseaban, exigiendo después su devolución de una vez y adoptando severas medidas para reclamarlos.² Pero la persona que fue jugó el papel decisivo para levantar a los nativos y convencerlos para que lucharan contra Roma fue Boudica, una mujer britana de la familia real,

poseedora de un valor y una inteligencia superiores a las que se podían esperar de una mujer.³ Esta mujer reunió su ejército, en número de unos ciento veinte mil, y subió luego a una tribuna que había hecho erigir sobre tierra húmeda, a la manera romana. Era de estatura alta, de apariencia aterradora, de la mayor fiereza en su mirada y con una voz áspera;⁴ una

gran melena del más rubio cabello le caía hasta las caderas, portaba sobre su cuello un gran collar de oro y vestía una túnica de variados colores sobre la que sujetaba con un broche un grueso manto. Este era su invariable atuendo; agarró entonces una lanza para hacerse más aterradora a los presentes y les habló así:

3 "Habéis aprendido mediante la experiencia cuán distinta es la libertad de la esclavitud. Por eso, aunque algunos entre vosotros pudieran anteriormente, por ignorancia de ello, haber sido engañados por las atractivas promesas de los romanos, ahora que habéis probado lo uno y lo otro, habéis aprendido qué gran error cometisteis al preferir una tiranía importada a vuestro modo de vida tradicional, y habéis llegado a daros cuenta cuán mejor es la pobreza sin amo a la riqueza en la esclavitud.² ¿Pues qué penas o que vergüenzas no hemos sufrido desde que esos hombres aparecieron en Britania? ¿No nos han robado completamente la mayoría de nuestras posesiones, y aún del resto no hemos de pagar impuestos?³ Además de pastorear y cultivar para ellos las restantes de nuestras propiedades, no les pagamos un tributo anual por nuestros propios cuerpos? ¡Cuánto mejor haber sido muertos y haber perecido que seguir con un impuesto sobre nuestras cabezas! ¿Y por qué tengo también que mencionar la muerte?⁴ Pues porque ni siguiera morir está libre de cargas con ellos; no, sabéis qué impuestos pagamos incluso por nuestra muerte. Entre el resto de la Humanidad, los muertos quedan libres, hasta quienes son esclavos de otros; solo en el caso de los romanos permanecen vivos los muertos para su beneficio.⁵ ¿Cómo es eso de que, aunque ninguno de nosotros tenga dinero alguno (en verdad, ¿cómo podríamos tenerlo o de dónde podríamos sacarlo?), somos despojados y desnudados cual hombres muertos? ¿Y por qué debería esperarse que los romanos mostrasen moderación al pasar el tiempo, cuando se han comportado así con nosotros desde el principio, mientras que todos los hombres demuestras consideración hasta por las bestias que acaban de capturar?

4 "Pero, para decir la verdad, somos nosotros los que nos hemos hecho responsables de todos estos males al haberles permitido poner el pie en la

isla en vez de haberlos expulsado de inmediato como hicimos con su famoso Julio César; sí, y entonces no hicimos trato alguno con ellos mientras aún estaban lejos, sino como hicimos con Augusto y con Cayo Calígula, cuando incluso convertimos en algo formidable el intento de navegar hasta aquí.² Como consecuencia, aunque habitamos una isla tan grande que aunque esté rodeada por el mar casi se podría llamar un continente, y aunque poseemos un auténtico mundo para nosotros y estamos tan separados por el océano de todo el resto de la Humanidad que pudiéramos creernos habitando en una tierra distinta o bajo un cielo diferente, y que algunos del exterior, hasta los más sabios de ellos, no lleguen a saber con seguridad qué nombre nos damos, no obstante todo ello, nos hemos visto despreciados y pisoteados bajo los pies de hombres a los que nada les preocupa excepto lograr ganancias.³ Sin embargo, hasta en esta última jornada, aunque no lo hayamos hecho antes, compatriotas, amigos y parientes -pues os considero a todos como parientes, ya que habitáis una sola isla y sois llamados por un mismo nombre-, cumplamos, digo, con nuestro deber mientras aún recordamos qué es la libertad, para que podamos dejar a nuestros hijos no solo su nombre, sino también su realidad. Porque, si nos olvidamos por completo del feliz estado en que nacimos y crecimos, qué harán ellos, criados en cautiverio?

5 "Digo todo esto, no con el propósito de inspiraros odio por las condiciones actuales - ya sentís ese odio-, ni miedo por el futuro -odio que ya tenéis-, sino para elogiaros porque ahora, por propia iniciativa, habéis elegido el modo de actuar preciso y para agradeceros que estéis tan dispuestos a cooperar conmigo y con los demás.² Nada temáis de los romanos, pues no son superiores a nosotros ni en número ni en valor. Y he aquí la prueba: se protegen con yelmos, corazas y grebas; y aún se construyen empalizadas, muros y trincheras para asegurarse de que no sufren daño de alguna incursión de sus enemigos. Pues su miedo les induce a adoptar esta clase de combate en vez del que nosotros seguimos al cargar al frente con resolución.³ Y en efecto, tanto es nuestro valor que consideramos nuestras tiendas más seguras que sus murallas y a nuestros escudos como de mayor protección que todas sus armaduras [*suit of mail: cota de malla, en el original inglés; armadura en el original griego y las*

traducciones francesa e italiana.-N. del T.J. Por lo tanto, cuando vencemos les capturamos y cuando nos dominan los eludimos; y si elegimos retirarnos en algún punto, nos dirigimos a pantanos y montañas tan inaccesibles que no pueden descubrirnos ni capturarnos.⁴ Nuestros enemigos, sin embargo, a nadie pueden perseguir por culpa de su pesada armadura, y menos huir; y si logran eludirnos, se refugian en ciertos lugares concretos donde se encierran como en jaulas.⁵ Pero no son estos los únicos aspectos en los que son inmensamente inferiores a nosotros: está también el hecho de que no pueden soportar como nosotros el hambre, la sed, el frío ni el calor. Precisan sombra y abrigo, necesitan pan amasado, vino y aceite; y perecen si les falta alguna de esas cosas; a nosotros, por el contrario, cualquier hierba o raíz nos sirve de pan, el jugo de cualquier planta como aceite, cualquier agua como vino y cualquier árbol como casa.⁶ Por otra parte, esta región nos resulta familiar y es nuestra aliada, mientras que para ellos es desconocida y hostil. En cuanto a los ríos, nadamos desnudos en ellos mientras que los romanos no los cruzan fácilmente ni siquiera en botes. Así pues, marchemos contra ellos audazmente, confiando en la buena fortuna. Demostremosles que son liebres y zorros tratando de gobernar sobre perros y lobos".

6 Cuando hubo terminado de hablar, hizo como una especie de presagio, sacándose una liebre del seno; y como esta corriera hacia el que ellos consideraban la dirección de buen augurio, toda la multitud gritó con placer y Boudica, levantando su mano hacia el cielo, dijo:² "Te doy las gracias, Andraste, y te invoco de mujer a mujer; pues gobierno no sobre egipcios cargadores de pesos como Nitocris, ni sobre comerciantes asirios como Semiramis (¡pues esto es lo que hemos aprendido de los romanos!),³ y menos aún sobre los propios romanos como hizo primero Mesalina, luego Agripina y ahora Nerón (quien, aunque nominalmente un hombre, es en realidad una mujer, como demuestran sus cantos, sus tañidos de lira y el acicalamiento de su persona). No, aquellos sobre los que gobierno son britanos, hombres que no sabrán cómo labrar la tierra o cerrar un negocio, pero que están sobradamente versados en el arte de la guerra y de tener en común todos los bienes, aún las esposas y los hijos, para que estos tengan el mismo valor que los hombres.⁴ Así, como reina de tales hombres y

mujeres, te suplico y ruego les concedas la victoria, conserves su vida y la libertad contra hombres insolentes, injustos, insaciables e impíos -si es que, en verdad, hemos de llamar hombres a tales gentes que se bañan en agua caliente, comen alimentos tan elaborados, beben vinos sin mezclar, se ungen con mirra, duermen sobre colchones suaves con muchachos como compañeros de cama, muchachos a los que así corrompen, y son esclavos de un tañedor de lira, y además uno lamentable.⁵ ¡Que no reine más sobre mí ni sobre vosotros, hombres, esta Neronia, esta Domicia, que la moza cante y señoree sobre los romanos, pues seguramente desean ser esclavos de una mujer así tras haberse sometido a ella durante tanto tiempo!. ¡Pero sobre nosotros, Señora, seas solo tú nuestra guía!"

7 Habiendo terminado de hablar a su pueblo de esta manera, Boudica condujo su ejército contra los romanos pues resultaba que estos estaban sin jefe ya que Paulino, su comandante, había partido en una expedición hacia Mona [*la actual Anglesey, al oeste de Gran Bretaña, frente a Irlanda.-N. del T.*], una isla próxima a Britania. Esto le permitió asaltar y saquear dos ciudades romanas y, como ya he dicho, practicar una enorme carnicería. Los que cayeron cautivos de los britanos fueron sometidos a todas las formas conocidas de ultrajes,² siendo la peor y más bestial de las atrocidades perpetradas la siguiente: Colgaban desnudas a las mujeres más nobles y distinguidas, después les cortaban sus pechos y se los cosían a la boca, para que pareciera que las víctimas se los estaban comiendo; posteriormente, empalaban a las mujeres sobre estacas afiladas que corrían a través de todo el cuerpo.³ Todo esto hacían acompañado de sacrificios, banquetes y comportamientos erráticos, no solo en los demás lugares sagrados, sino especialmente en la arboleda de Andate. Este era su nombre para la Victoria, a la que veneraban con la mayor reverencia.

8 Por entonces, ya Paulino había sometido la isla de Mona y, al enterarse del desastre en Britania, partió inmediatamente de Mona. Sin embargo, no deseaba arriesgarse inmediatamente a un conflicto con los bárbaros, pues temía su número y desesperación, sino que se inclinaba por posponer la batalla hasta un momento más conveniente. Pero según crecían la escasez de alimentos y la presión de los bárbaros, se vio obligado, en

contra de lo que pensaba, a enfrentarlos. ² Boudica, a la cabeza de un ejército de unos doscientos treinta mil hombres, iba sobre un carro y dispuso que formaran los demás. Paulino no pudo extender sus líneas para cubrir toda la longitud de la de ella, pues, aún si los hubiese dispuesto en una sola fila de profundidad, no habrían bastado, tan inferiores eran numéricamente; ³ por otra parte, tampoco se atrevía a presentar batalla con una única formación compacta, al temer quedar rodeado y ser masacrado. Por lo tanto, dividió su ejército en tres cuerpos para combatir en distintos lugares al mismo tiempo, reforzando cada división de manera que no pudieran ser rotas fácilmente.

9 Mientras ordenaba y formaba a sus hombres, los exhortó diciéndoles: "¡Vamos, camaradas! ¡Vamos, romanos! ¡Demostrad a esos malditos desgraciados cuánto les superamos aún en medio de de la mala fortuna! En verdad que sería vergonzoso que perdiérais de forma tan poco gloriosa lo que hace tan poco ganasteis con vuestro valor. Muchas veces, seguramente, tanto vosotros como vuestros padres, con muchas menos fuerzas con que hoy, habréis vencido a enemigo mucho más numerosos. ² No temáis, por tanto, su número ni su espíritu rebelde; pues toda su audacia no se funda más que en una temeridad inconsciente, sin auxilio de armas o entrenamiento. Ni los temáis tampoco porque hayan incendiado un par de ciudades, pues no las capturaron por la fuerza ni tras una batalla, sino que una fue traicionada y la otra abandonada. Obtend ahora, por tanto, la adecuada venganza por tales hechos y que aprendan por propia experiencia la diferencia entre nosotros, a quienes han agraviado, y ellos".

10 ¹ Después de dirigir estas palabras a una división, fue a otra y les dijo: "Ahora es el momento, camaradas, para la resolución; ahora es el momento de la osadía. Porque si os mostráis hoy como hombres valerosos, recuperaréis cuanto habéis perdido; si superáis a esos enemigos nadie se nos opondrá más. Con una batalla así aseguraréis vuestras actuales posesiones y someteréis las que queden; ² por doquier nuestros soldados os emularán, aunque estén en otras tierras, y los enemigos quedarán atemorizados. Por lo tanto, puesto que está en vuestra mano gobernar toda la humanidad sin temor, tanto a las naciones que vuestros padres os legaron como a las que

vosotros habéis conseguido añadir o a las que de otros privasteis, elegid ser libres, gobernar, vivir ricos y disfrutar de prosperidad. De lo contrario, evitando el soportar el esfuerzo, sufrid todo lo contrario de aquello".

11 ¹ Tras haber hecho un discurso de este tenor a aquellos hombres, fue a la tercera división y les dijo: "Habéis escuchado qué ultrajes han cometido esos hombres detestables contra nosotros, y todavía más, habéis sido testigos de algunos de ellos. ² Escoged, entonces, si queréis sufrir el mismo trato que vuestros camaradas y ser además expulsados completamente de Bretaña, o vengar mediante su conquista a los que han perecido, dando al mismo tiempo al resto de la humanidad un ejemplo, no solo de benevolente clemencia hacia el obediente, sino también de inevitable severidad hacia los rebeldes. ³ Por mi parte, espero, sobre todo, que será nuestra la victoria; primero, porque los dioses son nuestros aliados, ya que casi siempre se ponen de parte de quien ha recibido el mal; segundo, por el valor que hemos heredado, pues somos romanos y hemos triunfado sobre toda la humanidad por nuestro valor; luego, por nuestra experiencia, pues hemos derrotado y sometido a estos mismos hombres que están ahora dispuestos contra nosotros; y finalmente, por nuestro prestigio, pues esos con los que estamos a punto de enfrentarnos no son enemigos, sino nuestros esclavos, a los que conquistamos cuando aún eran libres e independientes. ⁴ Y aún si el resultado fuese contrario a nuestra esperanza, posibilidad de la que no temo hablar, sería mejor para nosotros caer combatiendo con bravura que ser capturados y empalados, viendo nuestras entrañas desparramarse fuera de nuestros cuerpos, ser ensartados en estacas al rojo o perecer cocidos en agua hirviendo; en una palabra, a sufrir como si nos hubiesen arrojado entre bestias impías y sin ley. ⁵ Así pues, conquistémoslos o muramos en este lugar. Britania será un noble monumento para nosotros, aún cuando todos los demás romanos sean expulsados; pues, en todo caso, nuestros cuerpos poseerán por siempre esta tierra".

12 ¹ Después de dirigirles estas palabras y otras parecidas, alzó la señal para la batalla. Luego los ejércitos se aproximaron el uno al otro; los bárbaros con gran griterío mezclado con amenazantes cánticos de guerra,

mientras los romanos lo hacían en silencio y orden hasta que llegaron a tiro de jabalina del enemigo.² Entonces, mientras sus enemigos estaban aún avanzando contra ellos al paso, los romanos se abalanzaron contra ellos a una señal y les cargaron a toda velocidad; y cuando llegó el choque, quebraron fácilmente las líneas contrarias; pero, como estaban rodeados por el gran número del enemigo, tuvieron que combatir en todas partes a la vez.³ Su táctica adoptó varias formas: las tropas ligeras intercambiaban proyectiles con las tropas ligeras; las pesadas se enfrentaban a las pesadas; la caballería chocaba contra la caballería y a los carros bárbaros se enfrentaban los arqueros romanos. Los bárbaros se lanzaron impetuosamente con sus carros contra los romanos, golpeándolos sin orden ni concierto; pero, como ellos mismos combatían sin corazas, fueron rechazados por las flechas. Los jinetes derribaban infantes y los infantes derribaban a jinetes;⁴ un grupo de romanos, formando en orden cerrado, avanzó para enfrentarse a los carros mientras otros eran destrozados por aquellos; una formación de britanos llegó al cuerpo a cuerpo con los arqueros y los puso en fuga, mientras que otros se limitaban a esquivar sus disparos de lejos; y todo esto ocurría no solo en un único lugar, sino en las tres divisiones a la vez.⁵ Se enfrentaron durante largo tiempo, animadas ambas partes por el mismo celo y la misma osadía. Pero, finalmente, al final del día, prevalecieron los romanos; dieron muerte a muchos, combatiendo junto a los carros y en el bosque, capturando también a muchos.⁶ No obstante, no pocos lograron escapar y se dispusieron a combatir de nuevo. Entre tanto, sin embargo, Boudica cayó enferma y murió. Los britanos la lloraron profundamente y le dieron un costoso entierro; pero, sintiendo ahora que habían sido finalmente derrotados, se dispersaron hacia sus hogares. Hasta aquí los asuntos de Bretaña.

Año 815 desde la fundación de la ciudad -62 d.C.-. Cónsules: Publio Mario Celso y Lucio Asinio Galo.

13 ¹ En Roma, Nerón primero se divorció de Octavia Augusta, por complacer a Sabina, su concubina, y luego la hizo morir. E hizo esto a pesar de la oposición de Burro, quien trataba de impedir que se divorciara de ella, diciéndole en una ocasión: "Bien, pues entonces devuélvele su dote", con lo

que quería decir la soberanía.² En verdad, la franqueza a la hora de hablar era característica de Burro, empleándola con tal osadía que cierta vez, por ejemplo, cuando el emperador le preguntó por segunda vez su opinión sobre asuntos sobre los que ya se había pronunciado, le contestó sin rodeos: "Cuando haya hablado una vez sobre algo, no me preguntes de nuevo".

³ Así pues, Nerón le hizo morir mediante el veneno y nombró a un tal Sofronio Tigelino, quien había sobrepasado a todos sus contemporáneos en licenciosidad y sed de sangre, como uno de los dos hombres que mandaban a los pretorianos.

Tigelino sucedió a Burro, ganándose el favor de Nerón sobre los demás y destacándose de su colega, Rufo.

Se dice que a él se refería la famosa réplica hecha por Pitias.⁴ Cuando todos los demás sirvientes de Octavia, con la excepción de Pitias, hubieron tomado partido por Sabina en su ataque contra la emperatriz, despreciando a Octavia porque había caído en desgracia y adulando a Sabina por la gran influencia que poseía, solo Pitias rehusó proferir calumnias contra su ama, aunque fue cruelmente torturada; y finalmente, como Tigelino seguía insistiéndole, ella escupió en su cara y dijo: "Las partes pudendas de mi ama, oh Tigelino, están más limpias que tu boca".

14 ¹ Nerón hizo de la desgracia de sus familiares un motivo de risas y bromas. Por ejemplo, tras hacer morir a Plauto echó un vistazo a su cabeza cuando se la llevaron y comentó: "¡No sabía que tenía una nariz tan grande!", como para dar a entender que lo habría salvado si hubiera sabido antes de esta particularidad.² Y aunque prácticamente pasaba toda su vida en tabernas, prohibió que no se vendiera en ellas nada excepto legumbres cocidas y sopa de guisantes.³ Hizo dar muerte a Palas porque había amasado una fortuna tan grande que se estimaba en cuatrocientos millones de sestercios [*cuatro millones, según la traducción italiana, y cien millones de dracmas según la traducción francesa y el original griego.-N. del T.*]. Se comportaba a menudo de manera impertinente; por ejemplo, se negaba a

hablar a sus esclavos y a sus libertos, y en vez de eso les comunicaba todas sus órdenes y deseos mediante tablillas.

Año 817 desde la fundación de la ciudad -64 d.C.-. Cónsules: Cayo Lecanio Beso y Marco Licino Craso.

15 1.a Un tal Trasea expresó la opinión de que la pena máxima para un senador debería ser el exilio.

¹ A tales extremos llegó la conducta de Nerón que, de hecho, llegó a conducir carros en público. Y en una ocasión, tras ofrecer una cacería de bestias salvajes, hizo conducir inmediatamente agua dentro del anfiteatro y ofreció una batalla naval; después, hizo sacar nuevamente el agua y dispuso un combate de gladiadores. Por último, inundó nuevamente el lugar y ofreció un costoso banquete público. ² Tigelino había sido nombrado director del banquete, proveyéndose de todo en un modo magnífico. Se dispuso todo del modo siguiente: En medio del anfiteatro, en el agua, se colocaron grandes barriles de madera empleados en el almacenaje de vino y por encima de estos se fijaron tablones, ³ entretanto, alrededor se erigieron tabernas y burdeles. Así, Nerón, Tigelino y sus invitados ocuparon el centro, donde se dieron a los manjares entre alfombras púrpura y blandos cojines, mientras todos los demás disfrutaban en las tabernas. ⁴ Entraban también en los burdeles y sin obstáculo ni impedimento mantenían relaciones con las mujeres que allí se encontraban, entre las que estaban las más bellas y distinguidas de la Ciudad, tanto esclavas como libres, cortesanas, vírgenes y mujeres casadas; y no solo las de la plebe, sino de las más nobles familias, tanto muchachas como mujeres adultas. ⁵ Todo hombre tenía el privilegio de disfrutar de cualquiera que deseara, pues a las mujeres no se les permitía rechazar a nadie. En consecuencia, siendo como era la multitud una chusma indiscriminada, no solo bebían ávidamente sino que desfogaban su lascivia tumultuosamente; y así, podía entonces un esclavo corromper a su dueña en presencia de su amo, y un gladiador a una muchacha de noble familia ante los ojos de su padre. ⁶ Provocaban vergüenza los empujones, las peleas y el alboroto general que se producía,

tanto por parte de los que ya estaban dentro como de quienes estaban alrededor. Muchos hombres hallaron la muerte en tales encuentros, así como muchas mujeres, algunas de las cuales sufrieron asfixia y fueron sacadas en camillas.

⁷ Cuando perecieron muchos de los que se habían reunido en Anzio, Nerón hizo de ello motivo para celebrar un festival.

16 ¹ Después de esto, Nerón puso su ánimo en dar cumplimiento a lo que, sin duda, había sido siempre su deseo, es decir, a provocar el final de toda la Ciudad y de su Imperio en vida suya. ² Por ello, y al igual que otros antes que él, solía llamar afortunado a Príamo por haber visto destruidos a un tiempo su patria y su trono. Por consiguiente, mandó hombres en secreto, que fingían estar borrachos o entretenidos en otra clase de malicias, para que provocaran fuegos en uno, dos o incluso varios edificios en distintas partes de la Ciudad, de forma que el pueblo quedara perplejo, incapaz de localizar el inicio del problema ni de darle fin, siempre alarmados por muchas extrañas visiones y sonidos. ³ Pues nada había que ver más que muchos fuegos, como en un campamento, y nada que oír de lo que decía el pueblo excepto exclamaciones como "¡esto o aquello se ha incendiado!", "¿Dónde?", "¿Cómo ha pasado?" "¿Quién lo ha provocado?" "¡Ayuda!" Todos los ciudadanos, por toda la Ciudad, estaban presos de una extraordinaria agitación, corriendo unos en una dirección y otros para otra, como aturcidos. ⁴ Aquí, algunos hombres, ocupados en ayudar a sus vecinos, se enteraban de que sus casas se habían quemado; allí, otros, aún antes de que les llegara la noticia de que sus casas se habían quemado, se decían que sus hogares estaban destruidos. Los que estaban en el interior de sus casas corrieron hacia las estrechas calles, pensando que las podrían salvar desde el exterior; mientras, los que estaban en las calles se precipitaban a las viviendas con la esperanza de recuperar algo del interior. ⁵ Hubo gritos y lamentos sin fin de niños, mujeres, hombres y ancianos, todos juntos, de manera que nadie podía ver nada ni comprender qué se decía, por culpa del humo y los gritos; y, por tal motivo, se pudo ver a algunos sin habla, mudos de estupor. ⁶ Entre tanto, muchos de los que estaban sacando sus bienes, y muchos de los que estaban robando las

propiedades ajenas, corrían unos hacia otros y caían sobre sus fardos. No resultaba posible avanzar ni quedarse donde estaban, las gentes empujaban y eran empujadas, alteraban a los demás y se molestaban ellas mismas.⁷ Muchos se asfixiaron, otros fueron pisoteados; en una palabra, no hubo daño que pudiera ocurrir a las gentes que les ocurriese. Ni siquiera podían escapar fácilmente a parte alguna; y si alguno se libraba de un peligro inmediato, caía luego en otro y perecía.

17¹ Este estado de cosas no duró un solo día, sino varios días y noches por igual. Muchas casas quedaron destruidas por falta de quien ayudara a salvarlas, y muchas otras fueron incendiadas por los mismos hombres que llegaron para prestar ayuda; pues los soldados, incluyendo a los vigilantes nocturnos, poniendo su mirada en el pillaje, en vez de apagar los fuegos iniciaban otros nuevos.² Mientras tales escenas ocurrían en diversos lugares, un viento atrapó las llamas y las llevó indiscriminadamente contra todos los edificios restante. Consiguientemente, nadie se preocupó más por bienes o casas, sino que los supervivientes, quedándose donde pensaban que estaban a salvo, contemplaron lo que parecía ser un cierto número de islas de fuego dispersas, o muchas ciudades quemándose todas al mismo tiempo.³ No hubo ya más duelo por las pérdidas personales, sino que lamentaban la calamidad pública, recordando cómo ya una vez la mayor parte de la Ciudad había quedado arrasada de aquel modo por los galos.

18¹ Mientras se encontraba toda la población en este estado de ánimo, y muchos, enloquecidos por el desastre, saltaban sobre las mismas llamas, Nerón subió a la terraza del palacio, desde donde se tenía la mejor vista de la mayor parte del incendio, y vistiéndose el atuendo de guitarrista cantó "la ruina de Troya", en una versión propia, aunque a quienes lo contemplaban les pareció que se refería a la de Roma.² El desastre experimentado entonces por la Ciudad no tuvo paralelo antes ni después, excepto en la invasión de los galos. Toda la colina Palatina, el teatro de Tauro y casi dos tercios del resto de la Ciudad resultaron incendiados, pereciendo incontables personas.³ No hubo maldición que el populacho no invocara contra Nerón, aunque no mencionaban su nombre sino que simplemente maldecían en términos generales a quienes habían incendiado la Ciudad. Y,

por encima de todo, les desconcertaba el oráculo que en tiempos de Tiberio había estado en boca de todos. Decía así:

*"Habiendo transcurrido tres veces trescientos años,
perecerá Roma por la contienda de su pueblo."*

⁴ Y cuando Nerón, como medio para confortarles, les informó de que en parte alguna se pudieron hallar aquellos versos, el pueblo los desechó y procedió a repetir otro oráculo, como si fuera una auténtica profecía sibilina, que decía:

"El último de los hijos de Eneas, un matricida, gobernará."

Y así se cumplió; fuera tanto porque este verso hubiera sido verdaderamente pronunciado en alguna profecía divina, como porque el populacho, impulsado por algún aliento divino, lo hubiera pronunciado en vista de la situación presente. ⁵ Pues Nerón, de hecho, fue el último emperador del linaje de los Julios, linaje que descendía de Eneas. Empezó entonces a recaudar enormes sumas, así de ciudadanos privados como de comunidades enteras, a veces bajo amenazas, tomando como excusa el incendio, y a veces obteniéndolas de contribuciones voluntarias, según hacían aparentar. En cuanto a los propios romanos, les privó del reparto gratuito de grano.

19 ¹ Estando ocupado en esto, recibió noticias de Armenia acompañadas de una corona de laurel en honor de otra victoria lograda allí. Pues Corbulón, tras reunir los grupos de soldados que se habían dispersado y entrenarlos después de un periodo de abandono, aterrorizó luego a Vologeso, el rey de

Partia, y a Tiridates, príncipe de Armenia, con la sola noticia de su aproximación. ² Al igual que los primeros romanos, además de pertenecer a una brillante familia poseía una gran fortaleza corporal y era aún más notable por la sagacidad de su inteligencia; poseía también un gran valor, gran equidad y buena fe hacia todos, tanto amigos como enemigos. ³ Por estos motivos, Nerón lo había enviado a la guerra como legado suyo y le

había confiado un ejército más grande que a cualquier otro, confiando tanto en que Corbulón sometería a los bárbaros como en que no se rebelaría contra él. Y demostró no equivocarse en ninguna de estas suposiciones,⁴ aunque los demás lamentaban precisamente esto en Corbulón, su fidelidad hacia Nerón, pues ansiaban tenerlo como emperador en puesto de Nerón y su conducta [*la de Corbulón.-N. del T.*] al respecto les parecía su único defecto.

Corbulón, en consecuencia, había capturado Artaxata sin lucha y había arrasado la ciudad hasta los cimientos.

20 ¹ Habiendo cumplido esta hazaña, marchó en dirección a Tigranocerta, perdonando las regiones que se rendían pero devastando las que le resistían. Tigranocerta se le entregó voluntariamente. Llevó también a cabo otros brillantes y gloriosos hechos, coronándolos con la de convencer al formidable Vologeso para que aceptase términos en consonancia con la dignidad de los romanos.

² Vologeso, al saber que Nerón había asignado Armenia a otros y que Adiabene había sido devastada por Tigranes, se dispuso a marchar en persona contra Corbulón, en Siria, y envió a Armenia a Monobazo, rey de Adiabene, y a Moneses el Parto. ³ Estos dos bloquearon a Tigranes en Tigranocerta; pero, al ver que no lo dañaban con su asedio sino que, por el contrario, eran rechazados siempre que trataban de darle fin por las tropas locales y por los romanos que servían en su ejército, y dado que Corbulón defendía Siria con extrema diligencia, Vologeso se tragó su orgullo y abandonó la expedición. ⁴ Envió luego parlamentarios a Corbulón y logró una tregua, con la condición de que mandaría una nueva embajada a Nerón, levantaría el asedio y retiraría sus soldados de Armenia. Nerón no le dio una respuesta rápida ni definitiva, sino que envió a Lucio Cesenio Peto a Capadocia para prevenir que no se produjera ninguna sublevación en la región de Armenia.

21 ¹ Vologeso atacó Tigranocerta e hizo retroceder a Pero, quien había acudido en su ayuda. Cuando este último huyó, le persiguió, acabó con la guarnición que Peto había dejado en el Tauro y lo acorraló en Randa, junto al río Arsanias. ² Se encontraba entonces en el punto en que nada lograría si se retiraba; pues, desprovisto como estaba de infantería pesada, no se podía acercar a las murallas y tenía escasez de provisiones, especialmente al haber llegado a la cabeza de un gran ejército y sin haber tomado disposiciones para el suministro de alimentos. Pero Peto temía a sus arqueros, que les alcanzaban desde su propio campamento, y también a su caballería, que se presentaba en todas parte; por consiguiente, le envió propuestas para una tregua, aceptó sus términos y juró que abandonaría toda Armenia y que Nerón la entregaría a Tirídates. ³ El Parto se sintió bastante satisfecho con este acuerdo, en vista de que lograría el control del país sin una guerra y los romanos quedarían en deuda con él por su gran benignidad. ⁴ Y, como sabía además que Corbulón (al que Peto había mandando llamar repetidamente antes de rendirse) se hallaba cerca, dejó partir a los romanos sitiados, habiendo acordado antes con ellos que le construirían un puente sobre el río Arsanias. En realidad no necesitaba un puente, pues lo había cruzado a pie, pero deseaba demostrarles que él era superior a ellos. En cualquier caso, ni siquiera entonces se retiró a través el puente, sino que cruzó montado sobre un elefante mientras lo demás lo hacían como antes.

22 ¹ Apenas se había producido la capitulación cuando Corbulón alcanzó con increíble velocidad el Eufrates y esperó allí a las fuerzas que se retiraban. Cuando ambas se encontraron, la gran diferencia entre las tropas y sus generales habría llamado la atención de cualquiera: Las primeras marchaban alegres y exultantes, las otras se mostraban entristecidas y avergonzadas por el pacto que habían hecho. ² Vologeso envió a Monases ante Corbulón con la exigencia de que abandonase el puesto fortificado en Mesopotamia. Así, ambos mantuvieron una larga conferencia en el mismo puente sobre el Eufrates tras haber destruido el centro de la estructura. ³ Corbulón acordó abandonar el país si el parto abandonaba Armenia, cumpliendo ambos estas estipulaciones provisionalmente hasta que Nerón tuviera conocimiento de los acuerdos tomados y recibiera una segunda embajada que enviaría Vologeso. La respuesta que les dio el emperador fue

que entregaría Armenia a Tirídates si ese príncipe iba a Roma. ⁴ Peto fue depuesto de su mando y los soldados que estaban con él fueron destinados a otros sitios; pero a Corbulón se le destinó nuevamente a la guerra contra los mismos enemigos. Nerón trató de acompañar en persona a la expedición, pero cayó mientras celebraba un sacrificio, por lo que no se aventuró a partir, sino que se quedó en casa.

23 ¹ Corbulón, así pues, estaba disponiéndose, oficialmente, a preparar la guerra contra Vologeso y envió un centurión para pedirle que abandonara el país; pero en privado aconsejaba al rey que enviara a su hermano a Roma, sugerencia que el otro siguió al parecerle que Corbulón tenía la fuerza superior. ² Por consiguiente, Corbulón y Tirídates mantuvieron una conferencia en Randeia, lugar satisfactorio para ambos: para el rey, porque sus tropas habían derrotado allí a los romanos y los habían expulsado tras capitular, prueba visible del favor que les había concedido; y para Corbulón, porque esperaba que sus hombres borrasen la mala reputación que allí les había caído. ³ De hecho, los preparativos de la conferencia no se limitaron a los de unas simples conversaciones, sino que se erigió una plataforma elevada sobre la que se colocaron imágenes de Nerón y, en presencia de masas de armenios, partos y romanos, Tirídates se aproximó y les hizo una reverencia; después, tras hacerles sacrificios y llamarlas con epítetos laudatorios, se quitó la diadema de su cabeza y la puso sobre ellas. ⁴ Monobazo y Vologeso se aproximaron también a Corbulón y le entregaron rehenes. En honor de este evento, Nerón se saludó como *imperator* cierto número de veces y celebró un triunfo contra todo precedente. ⁵ Corbulón, a continuación, aunque tenía un gran ejército bajo su mando y disfrutaba de una no pequeña reputación, mediante los que fácilmente se podía haber proclamado emperador (pues los hombres detestaban completamente a Nerón, pero le admiraban a él), ni encabezó rebelión alguna ni fue acusado de hacerlo. ⁶ En verdad, se condujo entonces con más prudencia que nunca. Por ejemplo, voluntariamente envió a yerno Anio a Roma, que servía como legado suyo; hizo esto con el propósito evidente de escoltar hasta allí a Tirídates, pero en realidad lo hizo para ponerlo en manos de Nerón como rehén [a su yerno.-N. del T.]. El emperador estaba tan firmemente

convencido de que su general no se rebelaría, que Corbulón logró que su yerno fuese nombrado legado suyo, aún antes de haber sido pretor.

Año 818 desde la fundación de la ciudad -65 d.C.-. Cónsules: Aulo Licinio Nerva Siliano y Marco Julio Vestino Ático.

24 ¹ Sin embargo, Séneca y Rufo, el prefecto, y algunos otros hombres prominentes planearon un complot contra Nerón; ya no podían soportar su comportamiento infame, su licenciosidad ni su crueldad. Deseaban, pues, sacudirse aquellos males y, al mismo tiempo, librar a Nerón de ellos (como abiertamente confesaron al mismo Nerón dos miembros de la guardia pretoriana: Sulpicio Aspro, un centurión, y Subrio Flavio, un tribuno militar). ² Aspro, al preguntarle el emperador por la razón de su intento, le contestó: *"No te podía ayudar de otra manera"*. Y la respuesta de Flavio fue: *"Te he amado y odiado por sobre todos los hombres. Te he amado, esperando que demostraras ser un buen emperador; te he odiado, por estas y otras cosas que has hecho. No puedo ser el esclavo de un auriga ni de un citarista"*. Se descubrió la conjura, los participantes fueron castigados y muchos otros a continuación. ³ Pues cualquier culpa que se pudiera achacar a cualquiera, fuera una excesiva efusión de alegría, fuesen unas palabras o unos gestos, se empleaba para acusar y era creída; y a ninguna de aquellas acusaciones, ni siquiera si eran imaginarias, se dejaba de dar credibilidad en vista de los hechos perpetrados por Nerón. ⁴ A consecuencia de esto, se distinguieron algunos malos amigos y esclavos de algunos hombres; pues, aunque las personas se muestran naturalmente precavidas contra extraños y enemigos, a causa de la desconfianza, se ven obligados a exponer sus pensamientos ante sus allegados, quieran o no.

25 ¹ No sería pequeña tarea el hablar de todos los que murieron, mas el destino de Séneca exige algunas palabras. Era su deseo que la vida de su esposa, Paulina, terminase al mismo tiempo que la suya, pues decía que él le había enseñado a ella tanto a despreciar la muerte como a desear dejar el mundo en su compañía. De modo que abrió las venas de ellas y también las suyas. ² Pero, como le costaba morir, los soldados aceleraron su muerte y ella todavía estaba viva cuando él murió, salvándose así. No se dio fin, sin

embargo, hasta que hubo revisado el libro que estaba escribiendo y hubo depositado sus otros libros con algunos amigos, temiendo que, de otra manera, caerían en manos de Nerón y serían destruidos.³ Así murió Séneca, no obstante que hubiera él abandonado la compañía del emperador excusándose en la enfermedad y le hubiera hecho cesión de todas sus propiedades, , ostensiblemente para ayudarle a pagar los edificios que estaba construyendo. Sus hermanos, también, perecieron tras él.

26¹ Como Trasea y Sorano, quienes se contaban entre los más notables por su linaje, riqueza y toda clase de virtudes, quienes encontraron la muerte no porque se les acusara de conspiración, sino porque eran quienes eran. Contra Sorano prestó falso testimonio Publio Egnacio Celer, un filósofo.² El acusado tenía dos allegados, Casio Asclepiodoto de Nicea y este Egnacio de Berito. Y entonces Asclepiodoto, lejos de hablar contra Sorano, dio en verdad testimonio de sus nobles cualidades, siendo exiliado por esto en aquel momento, aunque luego fue rehabilitado bajo Galba. Publio recibió dinero y honores en compensación por sus falsas acusaciones, como otros que habían hecho lo mismo, aunque luego fue desterrado.³ Sorano, después, fue ejecutado bajo la acusación de haber practicado cierta clase de magia a través de su hija, siendo la base para esta historia el que, cuando Sorano cayó enfermo, habían ofrecido cierto sacrificio. Trasea fue ejecutado porque dejó de aparecer regularmente en el Senado, mostrando así que no le gustaban las medidas aprobadas, y porque nunca quiso escuchar al emperador cantando y tañendo la lira, ni sacrificar a la divina voz de Nerón como

hicieran los demás, ni ofrecer espectáculo público alguno;⁴ sin embargo, se observó que en Padua, su lugar natal, había actuado en una tragedia que se celebraba en cumplimiento de alguna antigua costumbre, en un festival que tenía lugar cada treinta años. Al hacer la incisión en su arteria, levanto su mano y exclamó: "¡A tí, oh Júpiter Libertador, ofrezco esta libación de sangre!"

27¹ ¿Y por qué debería nadie sorprenderse de que se les hicieran tales acusaciones, en vista de que un hombre fue juzgado y ejecutado por vivir

cerca del Foro, alquilar algunas tabernas y recibir en ellas a unos cuantos amigos; y a otro porque tenía una imagen de Casio, el asesino de César?

² Junio Torcuato, descendiente de Augusto, sucumbió a una sorprendente acusación: Había dilapidado su riqueza con prodigalidad, fuera por su naturaleza o con la deliberada intención de no ser demasiado rico. Nerón, entonces, declaró que, como estaba falto de tantas cosas, debía codiciar los bienes ajenos y, por consiguiente, provocó una acusación ficticia contra él por aspirar al poder imperial.

³ La conducta de una mujer llamada Epicaris merece también mención. Estaba dentro de la conspiración y se le habían confiado todos los detalles sin reserva; y no reveló ninguno de ellos, aunque se la torturó de todas las maneras que podía imaginar Tigelino. ⁴ ¿Y por qué mencionar las cantidades entregadas a los pretorianos con ocasión de su conspiración, o los excesivos honores votados a Nerón y sus amigos? Baste decir que Rufo Musonio, el filósofo, fue desterrado su relación con tales hechos.

Sabina pereció por entonces debido a un acto de Nerón; fuera accidental o intencionadamente, le dio una patada mientras estaba embarazada.

28 ¹ Los extremos de lujo con los que llegó a satisfacerse esta Sabina los expondré en los términos más breves. Hizo que se colocaran calzas doradas en las mulas de su tiro; también hizo que fueran ordeñadas diariamente quinientas burras recién paridas para que ella se pudiera bañar en su leche.

Pues ella cuidaba en extremo su belleza y el lustre de su persona, y fue por esto que, cuando cierto día advirtió en un espejo que su aspecto no era atractivo, rogó por morir antes de perder la flor de su juventud. ² Nerón la echó tanto de menos tras su muerte que, al enterarse de la existencia de una mujer que se le parecía, mandó al principio por ella y la mantuvo cerca de él; más tarde, sin embargo, hizo que castraran a un joven liberto, llamado Esporo, pues también él se parecía a Sabina, ³ usando de él en muchos modos como si fuera una esposa. Con el paso del tiempo, aunque ya estaba

"casado" con Pitágoras, un liberto, se "casó" formalmente con Esporo y asignó al muchacho una dote según el contrato; tanto los romanos como otros celebraron públicamente este matrimonio.

3.a Mientras Nerón mantenía como esposa a Esporo, el eunuco, preguntó a uno de sus allegados en Roma, que había realizado estudios de filosofía, si aprobaba aquel matrimonio, este replicó: "Haces bien, César, en buscar la compañía de tales esposas. ¡Ojalá tu padre hubiera ambicionado lo mismo y hubiera vivido con una consorte similar!" Indicando así que, si aquel hubiera sido el caso, Nerón no habría nacido y el estado estaría ahora libre de tan grandes males.

4 Esto, no obstante, sucedió más tarde. Para aquel entonces, como ya he dicho, muchos fueron condenados a muerte y muchos otros, habiendo pujado grandes sumas por sus vidas, como Tigelino, fueron liberados.

29 ¹ Nerón continuó ejecutando muchos actos ridículos. Así, con ocasión de cierto festival popular, descendió hasta la orquesta del teatro donde dio lectura a un poema de su autoría sobre la caída de Troya; en honor de esta ocasión, como sucedía con todo lo que hacía, se ofrecieron numerosos

sacrificios. ² Se disponía, también, a escribir una poema épico narrando todos los logros de los romanos; y aún antes de componer una sola línea de él, dio en considerar el número adecuado de libros que abarcaría, consultando entre otros con Anneo Cornuto, famoso entonces por su erudición. ³ A este hombre estuvo a punto de condenarlo a muerte y lo desterró a una isla porque, cuando alguien le instaba [a Nerón.-N. del T.] a escribir cuatrocientos libros, Cornuto dijo que eran demasiados y que nadie los leería. Y cuando alguno le objetó que "*Sin embargo, Crísipo, a quien tú admiras e imitas, compuso muchos más*", le contestó: "*Pero eran útiles para dirigir la vida de los hombres*" ⁴ Y por esto fue desterrado Cornuto. A Lucano, por otra parte, se le prohibió escribir poesía porque recibía grandes elogios por su obra.

Del Libro LXIII

Año 819 desde la fundación de la ciudad -66 d.C.-. Cónsules: Cayo Lucio Telesino y Cayo Suetonio Paulino.

1 ¹ En el consulado de Cayo Telesino y Suetonio Paulino, tuvo lugar un hecho de gran gloria y otro de profunda desgracia. Por una parte, Nerón compitió entre los citaristas y después que Menécrates, el maestro de este arte, hubiera celebrado un triunfo para él en el Circo, hizo él su aparición como auriga. ² Por la otra, Tirídates se presentó en Roma llevando con él no solo a sus hijos, sino también a los de Volgeso, los de Pacoro y los de Monobazo. Todo su trayecto desde el Eufrates fue como una procesión triunfal.

2 El propio Tirídates estaba en la cima de su reputación a causa de su edad, belleza, nobleza e inteligencia; le acompañaba todo su séquito de sirvientes con toda la pompa propia de un rey. Le seguían en su columna tres mil jinetes partos así como numerosos romanos. ² Fueron recibidos por ciudades magníficamente ornadas y gentes que gritaban grandes y festivas aclamaciones. Se les proporcionó alimentos gratuitamente, por cuyo suministro se realizó un cargo diario de ochocientos mil sestercios al tesoro público [*dos millones de dracmas, en la traducción francesa y el texto griego.-N. Del T.*]. Y así fue, sin cambios, durante los nueve meses que duró su viaje. ³ El príncipe cubrió toda la distancia hasta los confines de Italia a caballo, cabalgando su esposa junto a él y llevando un yelmo dorado en lugar de un velo, para así no contravenir las tradiciones de su patria al dejar a la vista su rostro. Ya en Italia, fue transportado en un carro tirado por dos caballos, enviado por Nerón, y se encontró con el emperador en Nápoles, al que llegó por el camino de Piceno. ⁴ Rehusó, sin embargo, obedecer la orden de dejar a un lado su daga al aproximarse al emperador, pero la sujetó en su vaina con las uñas. No obstante, se arrodilló y con los brazos cruzados le llamó amo y le rindió homenaje.

3 Nerón lo admiró por esta acción y lo entretuvo de varias maneras, especialmente al ofrecerle una exhibición gladiatoria en Pozzuoli. Se realizó bajo la dirección de Patrobio, uno de sus libertos, quien se encargó de que resultara un acto tan magnífico que, por espacio de todo un día, nadie excepto hombres, mujeres y niños etíopes ocupó el anfiteatro.² Como modo de honrar de manera adecuada a Patrobio, Tirídates disparó contra las bestias salvajes desde su asiento elevado y, si tal cosa pudiera creerse, traspasó y dio muerte a dos toros con una sola flecha.

⁴ Después de todo esto, Nerón lo llevó a Roma y puso la diadema sobre su cabeza. Toda la Ciudad había sido decorada con luces y guirnaldas, viéndose grandes multitudes por doquier y con el Foro, especialmente, especialmente atestado.² El centro estaba ocupado por civiles, dispuestos de acuerdo a su rango, vestidos de blanco y llevando ramas de laurel; en todo el resto estaban situados los soldados, portando brillantes armaduras, con sus armas y estandartes destellando como el relámpago. Las mismas tejas de todos los edificios vecinos quedaban totalmente ocultas por los espectadores que habían trepado a los techos.³ Todo había sido dispuesto de aquella manera durante la noche; y al amanecer, Nerón, vistiendo los ropajes triunfales y acompañado por el Senado y los pretorianos, entró en el Foro. Ascendió a los Rostra [*muro de la tribuna de oradores del foro de Roma, decorado con los espolones -rostra- mandados arrancar a las naves enemigas el 338 a.C. por el cónsul Cayo Menio, tras la batalla naval de Anzio.-N. del T.*] y tomó asiento en una silla curul. A continuación, Tirídates y su cortejo pasaron entre líneas de tropas pesadamente armadas a ambos lados, ocuparon su lugar cerca de los Rostra y prestaron homenaje al emperador como habían hecho anteriormente.

5 En ese momento se levantó un gran clamor, que alarmó tanto a Tirídates que durante algunos momentos quedó sin habla, temiendo por su vida. Después, una vez ordenado silencio por el heraldo, recuperó el ánimo y reprimiendo su orgullo se sometió a la ocasión y su necesidad, cuidándose poco de cuán humildemente hablara, a la vista del premio que esperaba lograr.² Estas fueron sus palabras: "*Amo, desciendo de Arsaces, hermano de los reyes Vologeso y Pacoro, y esclavo tuyo. Y he venido hasta tí, mi*

dios, para adorarte como hago con Mitra. El destino que para mí hilas, mío será; pues tú eres mi fortuna y mi hado".³ Nerón le respondió de la siguiente manera: "Hasta hecho bien viniendo hasta aquí en persona, para que encontrándote conmigo cara a cara puedas disfrutar de mi gracia. Pues ni lo que tu padre te dejó, ni lo que tus hermanos te conservaran ni concedieran, yo te lo concedo. Te declaro Rey de Armenia, para que tanto tú como ellos podáis comprender que tengo el poder para despojar de reinos y para concederlos".⁴ Al término de estas palabras, le ordenó subir por una pasarela construida frente a los Rostra expresamente para aquella ocasión y, cuando Tirídates tomó asiento a sus pies, colocó la diadema sobre su cabeza. También en aquel momento se elevaron gritos de toda clase.

6 Mediante un decreto especial, se celebraron también unos juegos escénicos. Y se decoró, dorándolo, no solo el escenario, sino todo el interior del teatro, decorándose con oro todos los bienes que se habían colocado dentro; de manera que el pueblo dio a aquel día el epíteto de "dorado".² Los entoldados que se extendieron para proteger las cabezas del sol eran de color púrpura, y en el centro de ellos se hallaba una figura recamada de Nerón conduciendo un carro, con estrellas doradas destellando a su alrededor.

³ Así pues, tal fue la ocasión; por supuesto, disfrutaron de un suntuoso banquete. Tras todo ello, Nerón cantó a la lira, condujo también un carro revestido del uniforme de los Verdes y llevando un casco de auriga.⁴ Esto hizo que Tirídates se enfadara con él y que empezara a alabar a Corbulón, en quien hallaba solo la siguiente falta: que soportara el servir a un amo como aquel. En verdad, no trató de ocultar aquel sentimiento al mismo Nerón, pues le dijo un día: "*¡Oh Amo, tienes un excelente esclavo en Corbulón!*".⁵ Mas este comentario no fue entendido. En los restantes asuntos, halagaba al emperador y se congraciaba con toda habilidad, con el resultado de que recibió toda clase de regalos, que se dice alcanzaron un valor de doscientos millones de sestercios [*dos millones de sestercios en la traducción italiana; cincuenta millones de dracmas en la traducción francesa y el original griego.-N. del T.*], obteniendo permiso para

reconstruir Artaxata.⁶ Y aún más, se llevó con él de Roma a muchos artesanos, proporcionándole Nerón algunos y convenciendo a otros mediante ofertas de grandes salarios. Corbulón, sin embargo, no dejó que todos ellos cruzaran a Armenia, sino solo aquellos que le habían sido entregados por Nerón. Esto provocó en Tirídates tanto que le admirase a él como que despreciara al emperador más que nunca.

7 El rey no regresó por donde había venido, a través de Iliria y el norte del mar Jonio, sino que, en vez de eso, navegó desde Brindisi a Dirraquio. También visitó las ciudades de Asia, lo que sirvió para que aumentase su admiración por la fortaleza y belleza del imperio romano.

¹a Tirídates, contempló un día una exhibición de pancracio en la que uno de los contendientes, tras caer al suelo, estaba siendo atacado por su oponente. Cuando el rey vio esto exclamó: "*El combate no es justo. No es justo que se ataque a un hombre que ha caído*".² Tirídates reconstruyó Artaxata y la llamó Neronia. Vologeso, sin embargo, aunque convocado varias veces, rehusaba presentarse ante Nerón y, finalmente, cuando llegó la última de las invitación, se sintió molestó con él y le envió una carta con la siguiente contestación: "Te es mucho más fácil a tí que a mí el atravesar tan gran superficie de agua. Así pues, si vienes a Asia, podremos disponer dónde nos podremos encontrar el uno con el otro". Tal fue el mensaje que finalmente escribió el parto.

8 Nerón, aunque enojado, no navegó contra él, ni tampoco contra los etíopes o contra las Puertas Caspias [*sitas cerca de Derbent, ciudad del sur de la república de Daguestán (Rusia), cerca de la frontera con Azerbaiyán.- N. del T.*], como había previsto.² Sí envió, de hecho y entre otras cosas, espías a ambos lugares, pero viendo que el sometimiento de aquellas regiones requerían tiempo y fatigas, esperó que se sometieran por propia voluntad. Cruzó sin embargo a Grecia, mas no como Flaminio o Mumio, o como Agripa y Augusto, sus antepasados, hicieron, sino con el propósito de conducir carros, tañer la lira, competir con los heraldos y actuar en tragedias. Roma, al parecer, no era bastante para él, ni el teatro de Pompeyo, ni el Circo Máximo, sino que ansiaba además una campaña en el

extranjero para convertirse, según decía, en el vencedor de la Gran Gira [*en el original griego "vencedor de los "periodos"; este término se aplicaba a un atleta que había vencido en los juegos Pitios, Ístmicos, Nemeos y Olímpicos.-N. del T.*].³ Llevó consigo un gran séquito, no solo de Augustanos [*véase LXI (LXII).20.4.-N. del T.*], sino también de otras personas que habrían bastado, si se hubiera tratado de una hueste hostil, para someter tanto a los partos como a todas las demás naciones. Pero eran de la clase de soldados que uno esperaba que fuesen los de Nerón, y las armas que portaban eran liras y plectras, máscaras y borceguíes.⁴ Las victorias que ganó Nerón fueron las que correspondían a tal clase de ejército, superando a Terpno, Diodorio y Pammeno, en vez de a Filippo, Perseo o Antíoco.⁵ Es probable que su propósito al hacer competir a este Pammeno, a despecho de su edad (pues su juventud transcurrió durante el reinado de Cayo [*Calígula.-N. del T.*], fuera el de poder vencerle y dar rienda suelta a su disgusto mutilando las estatuas que se le habían erigido.

9 Si solo hubiera hecho esto, habría sido objeto de ridículo. Sin embargo, ¿cómo podría alguien siquiera escuchar, no ya soportar, que un romano, un senador, un patricio, un sumo sacerdote, un César, un emperador, un Augusto, fuera citado en los carteles entre los concursantes, entrenando su voz, ensayando diversas canciones, llevando el pelo largo sobre su cabeza mientras su barbilla se presentaba bien afeitada,² echándose su toga sobre el hombro en las carreras, paseando con uno o dos sirvientes, mirando de reojo a sus oponentes y lanzándoles constantemente pullas hirientes, atemorizando a los directores de los juegos y a los flageladores, repartiendo dinero entre ellos en secreto para evitar ser azotado cuando cometía un error? Y todo esto hizo, pese a que venciendo en los concursos de citaristas, tragedias y heraldos, asegurase su derrota en el de los Césares.³ ¿Qué proscripción más severa que esta pudiera haber, en la que no era Sila quien escribía los nombres de los demás, sino Nerón el que escribía el suyo propio? ¿Que extraña victoria era aquella en la que recibía la corona de olivo, de laurel, perejil o pino, y perdía la corona cívica?⁴ ¿Y por qué se lamentaría uno solo de tales hechos, en vista de que se elevaba sobre borceguíes de altas plataformas solo para caerse del trono, y que al ponerse la máscara se despojaba de la majestad imperial y quedaba

encadenado como un esclavo fugitivo, llevado como un ciego, interpretando el personaje de una mujer embarazada, de una parturienta, de un loco o un caminante, siendo sus papeles favoritos los de Edipo, Tieste, Hércules, Alcmeón y Orestes? ⁵ Las máscaras que llevaba se hacían a veces para asemejarse a los papeles que interpretaba y otras para parecerse a él; sin embargo, las máscaras de mujer se modelaban todas con los rasgos de Sabina para que así ella aún pudiera formar parte del espectáculo. ⁶ Todas las situaciones que normalmente fingían los actores en sus actuaciones, palabras o actos, él las soportaba, excepto que se empleaban cadenas de oro para atarlo, pues, aparentemente, no era demasiado apropiado para un emperador romano el ser encadenado con grilletes de hierro.

10 Todo este comportamiento, no obstante, era presenciado, soportado y aprobado, no solo por el pueblo en general, sino también por los soldados. Le aclamaban como "vencedor Pítico", "vendedor Olímpico", "vencedor en la Gran Gira", "vencedor Universal", además del resto de expresiones habituales; y, por supuesto, unían a tales nombres los títulos correspondientes a su magistratura imperial, de manera que cada uno de ellos tenía "César" o "Augusto" como coletilla.

1.a Concibió aversión por cierto hombre porque, mientras estaba él hablando, aquel frunció el ceño y no fue excesivamente pródigo en sus alabanzas; y así, le hizo expulsar y no le dejaba estar en su presencia. Siguió rehusando el concederle audiencia y, cuando el hombre preguntaba: "¿Dónde iré, pues?", Febo, el liberto de Nerón, le contestó: "¡Al diantre!"

² Nadie osaba compadecerse de aquel infeliz, ni odiarlo. Uno de los soldados, al verlo encadenado e indignado por aquel acto, corrió y lo liberó. Otro, respondiendo a la pregunta de "¿Qué está haciendo el emperador?", replicó: "Pariendo", pues Nerón estaba en ese momento interpretando el papel de Cánace [*debía estar interpretando las Heróidas, de Ovidio. Cánace era hija de Eolo y Anárete, y amante de Poseidón. Tuvo un hijo con su hermano Macareo, desconocedores ambos de que el incesto estaba prohibido.-N. del T.*]. ³ Ninguno de ellos se comportaba, en modo alguno, de una forma digna de un romano. En vez de eso, debido al mucho dinero

que les repartía, ofrecían oraciones para que él pudiera ofrecer muchas de tales interpretaciones, de manera que ellos pudieran recibir aún más.

11 Ahora bien, si fuera esto todo lo que hizo, la cosa, aún constituyendo una fuente de vergüenza y ridículo, habría resultado inofensiva. Sin embargo, tal y como transcurrieron, devastó toda Grecia como si hubiera dirigido una guerra, no obstante haberle concedido la libertad al país; dio muerte a gran número de hombres, mujeres y niños.² Al principio, ordenaba a los hijos y libertos de aquellos a quienes ejecutaba que le dejaran la mitad de sus propiedades tras su muerte, permitiendo a las víctimas que hicieran testamentos para que no pareciera que los estaba matando por su dinero. Invariablemente, tomaba todo lo que se le había legado, o al menos la mayor parte, y en caso de que alguno le dejara a él o a Tigelino menos de lo que esperaban, su testamento quedaba sin validez.³ Luego, arrebatava todas sus propiedades a quienes eran ejecutados y desterraba a todos sus hijos a la vez mediante un simple edicto. Y no se contentaba con esto, sino que destruía además a no pocos de los que vivían en el exilio. En cuanto a las posesiones que confiscaba a las personas mientras aún vivían y a las ofrendas votivas que robaba de los propios templos en Roma, nadie podría jamás enumerarlas todas.⁴ En verdad, los mensajeros iban y venían a toda velocidad, no llevando más mensaje que "¡Da muerte a tal hombre!" o "Tal y Cual están muertos"; pues no se daba curso a mensajes particulares, sino únicamente a los comunicados del príncipe. Nerón, al parecer, había hecho salir a muchas personas notables de Grecia, fingiendo que precisaba alguna ayuda de ellos, pero en realidad para hacerlos perecer.

12 En cuanto a la gente en Roma e Italia, los había puesto a merced de un tal Helio, un liberto imperial. A este hombre se le había dado una autoridad total, de forma que podía confiscar, desterrar o condenar a muerte a ciudadanos, caballeros y senadores por igual, incluso antes de notificarlo a Nerón.

² Así, el imperio romano quedó por entonces esclavo de dos emperadores a la vez, Nerón y Helio; y no puedo decir cuál de ellos era el peor. En la mayoría de los aspectos se comportaban exactamente igual, y el

único punto de diferencia era que el descendiente de Augusto emulaba a los citaristas y actores, mientras que el liberto de Claudio emulaba a los Césares.³ Por lo que respecta a Tigelino, lo considero un simple apéndice de Nerón, pues estaba continuamente junto a él; Sin embargo, Policleto y Calvia Crispinilla, saqueaban, devastaban y secuestraban cuanto era posible. El primero se asoció con Helio en Roma, y la última con la "Sabina", como se conocía a Esporo.⁴ A Calvia se le había confiado la guarda y custodia del muchacho, aunque era una mujer de alto rango; y por ella fueron todos expoliados de sus propiedades.

13 Por entonces, Nerón llamaba "Sabina" a Esporo; no solo porque, debido a su parecido con ella, le hubieran convertido en eunuco, sino porque el muchacho, como la señora, se había casado solemnemente con él en Grecia, entregando Tigelino a la novia como ordenaba la ley. Todos los griegos hicieron celebraron una fiesta en honor de su matrimonio, pronunciando todos los buenos deseos habituales, incluso hasta el extremo de rezar porque les nacieran hijos legítimos.² Tras aquello, Nerón tuvo dos compañeros de cama a la vez, Pitágoras para hacer el papel de esposo suyo y Esporo el de esposa. El último, además de otras formas de ser llamado, era nombrado como "señora", "reina" y "matrona". ¿Y por qué debiera nadie extrañarse, en vista de que Nerón podía atar a estacas a muchachos y muchachas desnudas, y después, poniéndose por encima la piel de una bestia salvaje, los atacaba y satisfacía su brutal lujuria bajo la apariencia de estar devorando trozos de sus cuerpos?³ Tales eran las depravaciones de Nerón: Cuando recibía a los senadores llevaba una túnica corta floreada y cuello de tela de muselina; en asuntos de vestuario, además, siempre transgredía lo acostumbrado, llegando hasta el extremo de llevar en público túnicas sin ceñir. Se dice que los miembros del orden ecuestre emplearon en su reinado, por vez primera, sillas de montar en su revista anual.

14 Durante los Juegos Olímpicos, cayó del carro que guiaba y estuvo muy cerca de morir aplastado; sin embargo, fue coronado como vencedor. En reconocimiento por su favor, entregó a los heladónicas [*los jueces de los Juegos Olímpicos, encargados de guardar y hacer cumplir sus normas y tradiciones.-N. del T.*], el millón de sestercios [*cien mil sestercios en la*

traducción italiana y doscientos cincuenta mil dracmas en la francesa.-N. del T.] que posteriormente Galba les exigiría que devolvieran.² Este mismo emperador entregó cuatrocientos mil sestercios [*cien mil dracmas en la traducción francesa.-N. del T.]* a la Pitia por pronunciar ciertos oráculos que le favorecían; este dinero fue recuperado por Galba. Por otra parte, arrebató a Apolo el territorio de Cirra [*cerca de la actual Magula, en la Fócide.-N. del T.]*, fuera por vejar al dios por hacer alguna predicción que le desagradase, o simplemente porque estaba loco, y lo entregó a los soldados. Abolió también el oráculo, tras asesinar a algunas personas y arrojarlas en la abertura desde la que salía el aliento sagrado.³

Concurrió igualmente en todas las ciudades que celebraban cualquier certamen, siempre empleando a Cluvio Rufo, un consular, como heraldo cuando se precisaban los servicios de un heraldo. Atenas y Esparta fueron dos excepciones, siendo las únicas ciudades que no visitó en absoluto. Evitó esta última ciudad debido a las leyes de Licurgo, que se interponían con sus designios; y la última debido a la historia de las Furias.

⁴ La proclamación siempre rezaba: "*Nerón César vence en este concurso y corona al pueblo romano y al mundo sobre el cual impera*". Así, aunque poseyendo un mundo, de acuerdo con su propia declaración, seguía tañendo la cítara, pronunciaba proclamas y actuaba en tragedias.

¹⁵ Su odio por el Senado era tan grande que le complacía especialmente que Vatinio estuviera siempre diciéndole: "*Te odio, César, porque perteneces al orden senatorial*" (empleo sus propias palabras).² Los senadores y todos los demás estaban sometidos constantemente al más estrecho escrutinio de sus entradas, sus salidas, sus actitudes, sus gestos y sus aclamaciones. Los hombres que acompañaban siempre a Nerón, lo escuchaban atentamente y lo alababan, fueron elogiados y honrados; a los demás se les deshonoraba y castigaba.³ Algunos, por tanto, siendo incapaces de quedarse hasta el final de sus interpretaciones (pues a menudo los espectadores debía permanecer desde la mañana temprano hasta la tarde), fingían desmayarse y se les sacaba de los teatros como si estuvieran muertos.

16 Como un logro secundario relacionado con su viaje a Grecia, concibió el deseo de excavar un canal a través del istmo del Peloponeso, dando comienzo efectivamente a las obras. Los trabajadores se aprestaron a ello de mala gana, sin embargo, cuando a las primeras veces que se excavaba en la tierra surgió sangre de ella, escuchándose gemidos y rugidos y apareciéndose muchos fantasmas. ² El propio Nerón, acto seguido, tomó una azada y, tirando un poco de tierra, obligó a los demás a imitarlo. Para esta obra, mandó también a una gran multitud de hombre de otras naciones.

17 Para este y otros propósitos necesitaba grandes sumas de dinero; y como era a un tiempo promotor de grandes empresas y donante de grandes regalos, temiendo a la vez un ataque por parte de las personas de más influencia mientras se hallaba así comprometido, hizo que se terminara con muchos hombres excelentes. ² De la mayor parte de ellos omitiré dar cuenta, considerando que el cúmulo de acusaciones bajo el que eran llevados ante él eran la excelencia, la riqueza o el linaje; y todos ellos, o se daban muerte o eran muertos por otros. Haré mención, no obstante, de Corbulón y de los dos Sulpicio Escrubonio, Rufo y Próculo. ³ Los dos últimos eran hermanos de más o menos la misma edad que nunca hacían nada por separado, sino que seguían unidos en propósito y en propiedades como lo estaban en familia; durante mucho tiempo administraron las dos Germanias juntos, y llegaron ahora a Grecia convocados por Nerón, quien parecía quererlos para alguna cosa. ⁴ Acusaciones de las que abundaban en aquella época fueron lanzadas contra ellos, aunque jamás pudieron lograr una audiencia ni una vista de Nerón; y como esto provocara el que fueran despreciados por todos, empezaron a desear la muerte y a darse fin abriéndose las venas. ⁵ Y hago mención de Corbulón porque el emperador, tras hacerle convocar de la manera más cortés y llamarle, invariablemente y entre otros epítetos, "*padre*" y "*benefactor*", luego, cuando este general desembarcó en Céncreas [*uno de los dos antiguos puertos de Corinto, siendo Lecaón el otro.-N. del T.*], ordenó que se le diera muerte antes de que hubiera llegado a su presencia. Explican esto algunos diciendo que Nerón estaba a punto de aparecer vestido de citarista y no soportaba la idea de ser visto por Corbulón mientras vestía la larga túnica sin ceñir. ⁶ El condenado, en cuando entendió la orden, tomó una espada y atravesándose con fuerza

exclamó: "*¡Soy digno!*" [en el sentido de "*me lo merezco*".- N. del T.]. Luego, en verdad, quedó por vez primera convencido de que se había equivocado tanto al salvar al citarista como al haberse llegado a él desarmado.

18 Esto era lo que ocurría en Grecia. ¿Merece la pena contar que Nerón ordenó que se diera muerte a París, el bailarín pantomimo, porque el emperador había deseado aprender danza de él pero no había sido capaz? ¿O que desterró a Cecina Tusco, el gobernador de Egipto, por bañarse en el baño que había sido construido especialmente para la proyectada visita del emperador a Alejandría?

² En Roma, durante este mismo periodo, Helio perpetró muchos actos terribles. Entre otros, condenó a muerte a uno de los hombres más notables, Sulpicio Camerino, junto a su hijo; la acusación contra ellos fue que no querían ceder su título de Pítricos, heredado de algunos de sus antepasados, sino que mostraban irreverencia hacia las victorias pítricas de Nerón usando ese mismo título. ³ Y cuando los augustanos propusieron erigir una estatua del emperador que pesara mil libras [327 kilogramos.-N. del T.], todo el orden ecuestre fue obligado a contribuir a los gastos. En cuanto a los actos del Senado, sería gran trabajo describirlos todos en detalle, pues se aprobaron tantos sacrificios y días de acción de gracias que no cabían en todo el año.

19 Helio estuvo enviado muchos mensajes durante algún tiempo a Nerón, urgiéndole a volver tan pronto como pudiera, pero al ver que no les prestaba atención viajó él mismo a Grecia en siete días y lo atemorizó al informarle de que había tomado cuerpo una gran conspiración contra él en Roma. Este informe provocó que Nerón embarcara hacia Italia de inmediato. ² Hubo, en verdad, alguna esperanza de que pereciera durante una tormenta y muchos se regocijaron, aunque en vano, pues llegó salvo a tierra; y, para determinados hombres, el mismo hecho de que hubieran rezado y esperado que pereciera proporcionó el motivo para su destrucción.

20 Cuando entró en Roma, se derribó un sector de la muralla y una se rompió una parte de las puertas, y que algunos afirmaban que estas ceremonias eran costumbre al regresar los vencedores coronados de los juegos.² Entraron en primer lugar hombres llevando puestas las coronas que había ganado y, tras ellos, otros con paneles de madera insertos en lanzas, sobre los que estaban inscritos los nombre de los juegos, la clase de certamen y una declaración de que Nerón César era el primero

de todos los romanos en haberlo ganado.³ A continuación llegó el propio vencedor sobre un carro triunfal, aquel con el que Augusto celebró anteriormente sus muchas victorias; iba revestido por una vestidura de púrpura cubierta con lentejuelas de oro, coronado con una guirnalda de olivo y llevando en su mano el laurel pitio. A su lado cabalgaba Diodoro, el citarista.⁴ Tras pasar de esta guisa a través del Circo y el Foro, acompañado por los soldados, por los caballeros y el Senado, ascendió al Capitolio y se dirigió desde allí a palacio. Toda la Ciudad estaba decorada con guirnaldas, iluminada con luces y perfumada de incienso;⁵ y toda la población, con los propios senadores destacándose, gritando a coro: "*¡Salve, vencedor Olímpico!*" "*¡Salve, vencedor Pítico!*" "*¡Augusto, Augusto, Salve a Nerón, nuestro Apolo!*" "*¡El único vencedor de la Gran Gira! ¡El único desde el comienzo de los tiempos! ¡Augusto! ¡Augusto! ¡Oh, voz divina, benditos sean los que te han escuchado!*"⁶ Podría, a buen seguro, haber empleado circunloquios, pero ¿por qué no poner sus propias palabras?. Las expresiones que emplearon no serán una deshonra para mi historia, por el contrario, la distinguirá el hecho de que no he ocultado ninguna de ellas.

21 Cuando hubo dado fin a tales ceremonias, anunció una serie de carreras de caballos y, llevando al Circo aquellas coronas, así como todas las demás que había logrado en las carreras de carros, las colocó alrededor del obelisco egipcio. Su número ascendía a mil ochocientos ocho. Una vez hecho esto apareció vestido de auriga.² Entonces, un tal Larcio, un lidio, se le acercó ofreciéndole un millón de sestercios [diez mil, en la traducción italiana y ciento cincuenta mil dracmas en la francesa.-N. del T.] si tañía la cítara para ellos. Nerón, sin embargo, no tomó el dinero, desdeñando el hacer nada por una paga (aunque Tigelino había obtenido aquella cantidad

de Larcio como el precio por no condenarlo a muerte), aunque no obstante apareció en el Teatro y no solo tañó la cítara, sino que actuó en una tragedia. (En cuanto a los concursos ecuestres, nuestra dejó de tomar parte en ellos) A veces se dejaba ganar voluntariamente, para hacer más creíble el que venciera, en realidad, la mayor parte de las veces.

³ Dión, Libro LXII: "*E infligió incontables daños a muchas ciudades*".

[Volver al Índice](#)

DIÓN CASIO HISTORIA ROMANA

Epítome del Libro LXIII

[Volver al Índice](#)

22 ^{1.1} Así era la vida llevada por Nerón y así fue el modo en que gobernó. Relataré a continuación cómo fue depuesto y expulsado de su trono.

1.a Mientras Nerón estaba aún en Grecia, los judíos entraron en rebelión abierta y envió a Vespasiano contra ellos. También los habitantes de Britania y la Galia, oprimidos por los tributos, iban sintiéndose más molestos y enardecidos que nunca.

1.2 Había un galo llamado Cayo Julio Vínex, aquitano, descendiente de la estirpe real y, por el valor de su padre, senador romano. Era de cuerpo poderoso y de sagaz inteligencia, hábil en la guerra y lleno de osadía para cualquier gran empresa; poseía también una apasionada ansia de libertad y gran ambición. Este fue el hombre que se puso al frente de los galos.

² Este Vínex reunió a los galos, que habían sufrido mucho, y aún lo hacían, las numerosas aportaciones forzosas de dinero a manos de Nerón. Subiendo a una tribuna hizo un largo y detallado discurso contra Nerón, diciéndoles que debían rebelarse contra el emperador y unirse al orador para atacarle, ³ "porque, -como dijo- *había saqueado a todo el mundo romano, porque había destruido a la flor de Senado, porque había cometido estupro con su madre y la había asesinado, y porque ya no mantenía siquiera la apariencia del imperio.* ⁴ *Muchos asesinatos, robos y ultrajes, cierto es, han sido perpetrados a menudo por otros; pero en cuanto a los otros actos cometidos por Nerón, ¿cómo podrían hallarse palabras para describirlos? Yo los he contemplado, amigos y aliados míos, creedme; yo he visto a ese hombre (si es un hombre el que se ha casado con Esporo y ha sido*

entregado en matrimonio a Pitágoras), dentro del teatro, o sea, en la orquesta, a veces sosteniendo la lira y vestido con la túnica suelta y borceguíes, y a veces coturnos [calzado con suela de madera o corcho, que llegaba hasta la pantorrilla y era empleado por los actores en la representación de tragedias.-N. del T.] y máscara. ⁵ A menudo le he escuchado cantar, hacer de heraldo y actuar en tragedias. Lo he visto encadenado, arrastrado como un descreído, embarazado y también cargado de hijos; en suma, imitando todas las situaciones de la mitología en todo cuanto decía o escuchaba, en cuanto sufría o hacía. ¡¿Y aún se nombrará a alguien así como César, Emperador y Augusto?! ¡Nunca! ¡Que nadie abuse de esos títulos sagrados!. ⁶ Los llevaron Augusto y Claudio, pero a este le son más apropiados los de Tiestes, Edipo, Alcmeón u Orestes, pues estos son los personajes que representa sobre el escenario y esos son los títulos que adopta en lugar de los otros. Por consiguiente, levantaos ahora por fin contra él; socorrednos vosotros y socorred a los romanos, ¡liberad a todo el mundo!"

23 ¹ Estas palabras, salidas de los labios de Vindex, encontraron la aprobación general. Vindex no actuaba para lograr la magistratura imperial para él, sino que escogió a Servio Sulpicio Galba para tal posición; este hombre se distinguió por su probidad y su habilidad en asuntos de guerra, era gobernador en Hispania [*de la Hispania Citerior Tarraconensis, para ser exactos.-N. del T.*] y mandaba fuerzas militares de no pequeño tamaño. Fue proclamado emperador por los soldados.

2 Se dice que, al fijar Nerón un precio de diez millones de sestercios [*cien mil sestercios en la traducción italiana y dos millones quinientos mil dracmas en la francesa y el original griego.-N. del T.*] por la cabeza de Vindex, este al enterarse comentó: "A quien mate a Nerón y me traiga su cabeza, yo le daré la mía a cambio". Tal clase de hombre era Vindex.

24 ¹ Rufo, el gobernador de Germania, se dispuso a hacer la guerra a Vindex; mas, al llegar a Besanzón [*la Besançon francesa y antigua Vesontio romana.-N. del T.*], procedió a asediar la ciudad pretextando que esta no lo había recibido. ² Sin embargo, Vindex llegó en ayuda de la

ciudad contra él y acampó no muy lejos, enviándose mensajes el uno al otro y, finalmente, celebrando ellos mismos una conferencia en la que nadie más estuvo presente y llegando a un acuerdo mutuo contra Nerón, como se conjeturó.³ Después de esto, Vindex dispuso su ejército ostensiblemente para que ocupase la ciudad; los soldados de Rufo, siendo alertados de su aproximación y pensando que aquella fuerza marchaba directa contra ellos, salieron a su vez por propia iniciativa y cayendo sobre ellos mientras tenían la guardia baja y estaban en desorden, mataron a gran número de ellos.

4.1 Vindex, al ver esto, quedó tan abrumado por el dolor que se dio muerte a sí mismo.

4.a Como la rebelión continuase, Vindex se dio muerte a sí mismo, pues sentía gran dolor debido al peligro de sus soldados y fue humillado por el Destino al no haber sido capaz de alcanzar su objetivo en una empresa de tanta magnitud como era el derrocamiento de Nerón y la liberación de los romanos. Esta es la verdad del asunto; sin embargo, tras ello muchos infligieron heridas a su cuerpo, dando así la falsa impresión de que ellos mismos lo habían matado.

25¹ Rufo lloró grandemente su muerte, pero rehusó aceptar el cargo de emperador aunque sus soldados le instaban a ello y fácilmente podría él haberlo alcanzado. Pues era un hombre enérgico y tenía un ejército grande y fiel, cuyos soldados derribaron y destrozaron las imágenes de Nerón, llamando a Rufo con los títulos de César y Augusto.² Como él no les atendiera, uno de los soldados se apresuró a escribir aquellas palabras en uno de sus estandartes. Él, sin embargo, eliminó las palabras y tras superar una serie de problemas logró imponer el orden entre sus hombres y los convenció para que sometieran la cuestión al Senado y al pueblo.³ Es difícil decir si hizo esto simplemente porque no considerase correcto que fuesen los soldados quienes concedieran el poder supremo a nadie, pues declaró que esto era prerrogativa del Senado y del pueblo, o si fue porque poseyera tal magnanimidad y no sintiera ninguna ambición por la magistratura imperial que quisiera asegurarse de que los demás estuviesen dispuestos a hacer cualquier cosa por ella.

26 ¹ Nerón fue informado del levantamiento de Vindex cuando estaba contemplando una competición gimnástica en Nápoles, justo después del almuerzo; sin embargo, lejos de afligirse por ello, saltó de su asiento y mostró su apoyo a cierto atleta. Tampoco se apresuró a regresar a Roma, limitándose simplemente en vez de ello a enviar una carta al Senado en la que pedía que le excusasen por no ir, alegando una enfermedad de garganta y dando a entender que le gustaría, aún en aquella crisis, cantar para ellos. ² Siguió prestando el mismo cuidado y atención a su voz, a sus canciones y al tañido de su cítara, no solo en aquella circunstancia sino también más tarde. Debido a esto [*a la enfermedad.-N. del T.*], no podía pronunciar una palabra en voz alta, y si en algún momento se hubiera visto obligado, por las circunstancias en que entonces se vio, a gritar algo, alguien rápidamente le habría recordado que tenía que cantar acompañándose de la cítara y le habría así refrenado y controlado.

³ En general, Nerón aún se comportaba según su costumbre y se complacía con las noticias que le llegaban, pues tenía la esperanza de vencer a Vindex en cualquier caso y pensaba que tendría entonces una buena base para nuevas recaudaciones de dinero y asesinatos. Seguía abandonado a la indolencia y, a la terminación del templo de Sabina, lo dedicó brillantemente haciéndolo decorar con muchos regalos, habiendo hecho antes inscribir sobre él la declaración de que había sido dedicado por las matronas a Sabina Venus. ⁴ Pues en este caso lo que dijo era la verdad, pues la construcción se había hecho con dinero que, en su mayor parte, había sido expoliado a las mujeres; también seguía con sus muchas pequeñas bromas, de las que solo mencionaré una y omitiré el resto. Cierta noche, convocó de repente a toda prisa a los más notables senadores y caballeros, como si fuera a comunicarles algo referente a la situación política, y entonces, les dijo (cito sus palabras exactas): "*He descubierto un modo mediante el cual el hydraulis [órgano de agua.-N. del T.] producirá unos tonos mucho más musicales y potentes*".

⁵ A tales cosas se dedicaba, aún en crisis como aquella. Y poco le preocupó que ambos conjuntos de puertas, los del mausoleo de Augusto y

los de su propia cámara, se abrieran por sí mismas a la vez la misma noche, o que en territorio de Alba lloviera tanta sangre que fluyeron ríos de ella sobre la tierra, o que el mar se retirase a gran distancia de la costa egipcia y cubriese una gran parte de Licia [*región del sudoeste de la actual Turquía, en las actuales regiones de Antalya y Mugla.-N. del T.*].

27 ¹ Pero cuando se enteró de que Galba había sido proclamado emperador por los soldados y de la desertión de Rufo, cayó en gran temor y no solo tomó disposiciones en Roma, sino que mandó a Rubrio Galo y algunos otros contra los rebeldes.

1.a Al escuchar que Petronio [*Publio Petronio Turpiliano, cónsul en el 61.-N. del T.*], al que había enviado contra los rebeldes con una gran parte del ejército, había abrazado también la causa de Galba, Nerón abandonó toda esperanza en las armas.

² Abandonado ahora por todos, empezó a pergeñar planes para dar muerte a los senadores, incendiar la ciudad y navegar hacia Alejandría, dejando caer esta pista sobre su futuro: "*Aunque se nos quite nuestro imperio, aún este pequeño talento nos mantendrá allí*". A tal punto de locura, en verdad, había llegado como para creer que podría vivir siquiera durante un instante como ciudadano privado y, especialmente, como citarista.

2.b Estaba a punto de llevar a cabo tales medidas cuando el Senado le retiró la guardia que lo escoltaba y entonces, poniéndose en campaña, lo declaró enemigo y eligió a Galba en su lugar.

3 Pero cuando se apercibió de que su escolta le había abandonado (pues ocurrió que estaba durmiendo en cierto jardín), se dio a la fuga. A continuación, vistió unas ropas viles, montó sobre un caballo no mejor que su atuendo y, con la cabeza cubierta, cabalgó mientras aún era de noche hacia una finca de Faón, un liberto imperial, en compañía del propio Faón, Epafrodito y Esporo.

28 ¹ Estando él de camino ocurrió un terremoto tan terrible que se pudiera haber pensado que toda la tierra se abría y que lo asaltarían los espíritus de todos aquellos a los que asesinó. Siendo reconocido, dicen, a pesar de su disfraz, y saludado como emperador por alguno que lo conocía, se apartó del camino y se ocultó en un lugar lleno de cañas. ² Allí esperó hasta que se hizo de día, echado sobre el suelo para no correr el menor riesgo de ser visto. De cualquiera que pasaba sospechaba que venía por él; temblaba a cada voz que oía, pensando que era la de alguno que lo buscaba; si un perro ladraba en alguna parte o trinaba un pájaro, o si una rama o arbusto era agitada por el viento, se ponía extremadamente nervioso. ³ Todos aquellos ruidos no le dejaron descansar y no se atrevía a dirigir una palabra a ninguno de los que estaban con él por temor a que alguno más pudiera escuchar; pero se lamentaba para él y lloraba su destino considerando, entre otras cosas, cuánto se había envanecido antes por su gran séquito y cómo se hallaba ahora reducido a la clandestinidad en compañía de tres libertos. ⁴ Tal era el drama que el destino le había dispuesto, de manera que ya nunca más podría interpretar el papel de otros matricidas y mendigos, sino que finalmente haría el suyo propio, arrepintiéndose ahora de sus pasados actos ultrajantes, como si pudiera deshacer alguno de ellos. ⁵ Esta fue la tragedia que interpretó entonces Nerón, repitiendo constantemente este verso que le venía a la memoria:

"Tanto la esposa como el padre me dan muerte cruel".

Después de mucho tiempo, como no pareciera que nadie lo estuviese buscando, entró en una cueva donde su hambre le llevó a comer pan como si no lo hubiera probado nunca y su sed a beber agua como si no hubiese bebido antes. Esto le proporcionó tanta calma que dijo: "*¡Así que esta es mi afamada bebida refrescante!*". [Se trata de la llamada "*decocta*"; según Plinio (H.N. XXXI.40) era agua que había sido primeramente hervida y luego enfriada mediante su colocación en un recipiente de cristal que se ponía dentro de nieve.-N. del T.]

29 ¹ Mientras él se encontraba en esta difícil situación, el pueblo romano ofrecía sacrificios y se volvía loco de alegría. Algunos incluso se

ponían gorros de libertos, significando que ahora se habían convertido en hombres libres. Y votaron a Galba las prerrogativas correspondientes a la magistratura imperial.

Sobre todo, iniciaron la búsqueda de Nerón en todas direcciones y ignorándose durante algún tiempo su paradero. Cuando finalmente supieron dónde estaba, enviaron algunos jinetes contra él. ² Él, entonces, al darse cuenta de que andaban cerca, ordenó a sus compañeros que le dieran muerte. Al rehusar ellos, profirió un gemido y dijo: "*Yo, solo, no tengo ya un amigo ni un enemigo*". Para entonces ya estaban próximos los jinetes, así que se dio muerte él mismo pronunciando estas famosas palabras: "*¡Por Júpiter, qué artista muere conmigo!*" Como se prolongase su agonía, Epafrodito le asestó el golpe de gracia.

³ Había vivido treinta años y nueve meses, de los cuales había gobernado durante trece años y ocho meses. Él fue el último de los descendientes de Eneas y Augusto, como quedó claramente demostrado por el hecho de que los laureles plantados por Livia y la raza de pollos blancos perecieron poco antes de su muerte.

⁴ No hubo nadie que dejase de albergar la esperanza de apoderarse del imperio en un momento de tan grande confusión.

⁵ Rufo llegó hasta Galba y no pudo obtener de él ningún favor de importancia, a menos que se considere como tal el que se permitiera vivir a un hombre al que con frecuencia se había saludado como emperador. Entre toda la humanidad, sin embargo, logró en verdad mayor renombre, antes que por haber aceptado el imperio, por haberlo rehusado.

⁶ Galba, ahora que Nerón había sido destruido, que el Senado había votado para él el poder imperial y que Rufo se le había unido, se armó de coraje. No adoptó, sin embargo, el nombre de César hasta que llegaron a él los enviados del Senado. En realidad, hasta aquel instante ni siquiera se tituló como emperador en ningún comunicado.

Libro LXIV

Año 821 desde la fundación de la ciudad -68 d.C.-. Cónsules: Tiberio Catio Asconio Silio Itálico y Publio Galerio Tracalo, hasta abril. Nerón Claudio César Augusto Germánico, por quinta vez entre abril y junio, sin colega. Cayo Bélico Natalis y Publio Cornelio Escipión Asiático.

Año 822 desde la fundación de la ciudad - 69 d.C.-. Cónsules: Servio Sulpicio Galba, por segunda vez, y Tito Vinio.

1 Así fue designado emperador Galba, justo como lo había predicho Tiberio cuando le dijo él también habría de gustar el imperio. El suceso también fue anunciado por presagios indudables,² pues le pareció que había tenido una visión en la que la Fortuna le decía que había permanecido durante mucho tiempo frente a su puerta y nadie la había hecho pasar a su casa; y que, si tardaban mucho en recibirla, se iría a la de algún otro. Por este mismo tiempo, también, arribaron frente a las tierras de Hispania barcos llenos de armas que no iban guiados por mano humana alguna.³ Una mula dio a luz joven, lo que había sido considerado como un presagio de su futuro poder supremo. Y otra más fue que el pelo de un joven que estaba ofreciendo un sacrificio se volvió blanco de repente, de donde los adivinos declararon que la soberanía detentada por el joven sería transferida a la vejez de Galba.

2 Tales, entonces, fueron los signos que de antemano señalaron su elevación al imperio. En cuanto a Galba, su gobierno fue en la mayoría de los aspectos moderado y no resultó ofensivo pues consideraba que no se había apropiado del poder, sino que se le había concedido (de hecho, constantemente lo declaraba así); empero, acumulaba el dinero de manera insaciable, pues lo pedía en cantidad y gastaba muy poco, entregando en ocasiones al pueblo como regalo sestercios, en vez de denarios [*en el original griego y francés: "...óbolos, en vez de dracmas".-N. del T.*]; sus libertos, sin embargo, cometieron muchos desmanes, cuya responsabilidad

se echó a sus puertas [*como si dijéramos "le responsabilizaron a él de los desmanes de sus libertos".-N. del T.*]. Pues, mientras basta a los ciudadanos privados abstenerse de actuar mal, los que ostentan posiciones de mando, por otra parte, han de velar porque ningún otro cometa ninguna injusticia, pues esto provoca que para quien recibe el daño, no importe quién se lo haga.³ Por lo tanto, a pesar de que Galba no era culpable de ninguna clase de violencia, sufrió de mala reputación o porque permitiera a otros obrar mal o porque ignoraba lo que estaba sucediendo. Unos tales Nimfidio y Capitón perdieron sus cabezas por esta debilidad suya. Capitón, por ejemplo, cuando cierto día un hombre apeló un caso que estaba juzgando, cambió de sitio a una silla alta y le dijo: "*Expón ahora nuestro caso ante César*". Emitió entonces la sentencia y condenó al hombre a muerte. Por esta conducta castigó Galba al que he mencionado.

3 Al acercarse a la Ciudad, salieron a su encuentro los pretorianos de Nerón y le pidieron continuar en el mismo puesto de servicio. Galba aplazó en ese momento su respuesta, aparentemente para tomar el asunto en consideración; 2 y cuando ellos no quisieron atender a esto, sino que empezaron a provocar disturbios, envió el ejército contra ellos con el resultado de que perecieron siete mil de ellos en el acto y que diezmó a los supervivientes [*la "decimatio" o diezmado, era una medida excepcional que se aplicaba en casos de extrema cobardía o amotinamiento de una Unidad. Se la solía aislar y se la dividía en grupos de diez hombres, entre los cuales se echaba a suerte quién debía ser castigado por los nueve restantes, habitualmente mediante lapidación o apaleamiento. A los supervivientes se les obligaba a dormir fuera del campamento de su legión, cuestión peligrosa en tiempo de guerra.-N. del T.*]. Esto demuestra que, incluso achacoso por la edad y la enfermedad, su mente seguía vigorosa y no creía que un emperador debiera someterse a la presión en nada. 3 Otra prueba se puede encontrar en el hecho de que cuando los pretorianos le exigieron el dinero que Nimfidio les había prometido, él no se lo entregó, sino que les contestó: "Estoy acostumbrado a alistar soldados, no a pagarles". Y cuando el populacho le exigía insistentemente que Tigelino y otros, que últimamente se habían mostrado tan insolentes, fuesen

condenados a muerte, él no cedió aunque, probablemente, los hubiera hecho matar si sus enemigos no le hubieran planteado tal exigencia. 4.1 En los casos, no obstante, de Helio, Narciso, Patrobio, Lacusta, los hechiceros y el resto de escoria que había salido a la luz durante los días de Nerón, ordenó que les condujera encadenados por toda la Ciudad y que después se les ejecutara.

4.a Así mismo, a los esclavos que habían sido culpables de cualquier acto o palabra contra sus amos, los entregó a estos para que los castigaran.

4.b Algunos rehusaron recibir a sus propios esclavos, deseando librarse de unos esclavos canallas.

4.c Galba exigió la devolución de todos los regalos de dinero o propiedades que hubiera recibido cualquier persona de Nerón. Aún más, hizo volver a todos los que fueron exiliados por su predecesor acusados del delito de traición contra el emperador, trasladando además al Mausoleo de Augusto los huesos de los miembros de la familia imperial que habían sido asesinados, colocando nuevamente sus imágenes.

4 Por estos actos recibió elogios; por otra parte, al portar una larga espada al costado durante todo el camino, viejo y débil de los nervios como estaba, provocó muchas burlas.

4 Relataré también cómo encontró su fin. Los soldados en las Germanias, que habían estado bajo el mando de Rufo, se fueron exasperando más y más al no poder obtener ningún favor de Galba. Habiendo fracasado en lograr su objetivo bajo Rufo, miraron de conseguirlo bajo otro jefe, y en eso sí tuvieron éxito. 2 Pusieron a su frente a Aulo Vitelino, gobernador de la Germania Inferior, y se rebelaron. Todo lo que sabían de él era su alta cuna, pues ignoraban el hecho de que había sido un favorito de Tiberio y que vivía una vida en consonancia con tan licenciosos inicios; o, tal vez, creyeron que por esto mismo serviría mejor a sus propósitos. 3 El propio Vitelio se tenía a sí mismo en tan poca estima que se burlaba de los astrólogos y usaba sus predicciones contra ellos, diciendo: *"En verdad, nada saben cuando declaran que hasta yo me convertiré en*

emperador". Nerón, al tener noticias de ello, también se rió y sintió tal desprecio por el individuo que no le hizo ningún daño.

5 Galba, al ser informado de la rebelión de Vitelio, adoptó a Lucio Pisón, un joven de buena familia, prometedor e inteligente, y lo nombró César. 2 Entonces, Marco Salvio Otón, irritado por no haber sido él mismo adoptado por Galba, fue nuevamente causa de innumerables males para los romanos. Y, sin embargo, siempre había sido honrado por Galba; tanto, de hecho, que el mismo día de la muerte de este fue el único de los senadores que le ayudaba mientras estaba sacrificando; y esta circunstancia tuvo mucho que ver con lo que sucedió. 3 Pues cuando el augur declaró que Galba sería víctima de una conspiración y, por consiguiente, le instó a que bajo ningún concepto abandonase el palacio, Otón lo escuchó y partió apresuradamente, como por otro motivo, siéndole permitida la entrada en el campamento [*de los pretorianos.-N. del T.*] por ciertos soldados que estaban de acuerdo con él. A continuación se ganó también a los demás, fuese porque estuvieran disgustados con Galba o porque los comprara mediante promesas. Fue proclamado emperador por estos e inmediatamente después por el resto.

6 Galba, al enterarse de lo que estaba sucediendo, envió algunos emisarios al campamento pensando que podría persuadir a los soldados para que le dieran nuevamente su lealtad. 2 Entretanto, un soldado, sosteniendo en alto su espada desnuda y cubierta de sangre, se le aproximó y le dijo: "*Ten valor, emperador; he matado a Otón y ya no te espera más peligro*". Galba, creyendo esto, le dijo: "*¿Y quién te ha ordenado hacer eso?*" 3 Luego, partió hacia el Capitolio para ofrecer un sacrificio. Al llegar a la mitad del foro romano, jinetes y soldados salieron a su encuentro y le dieron muerte en presencia de muchos senadores y gente común, a despecho de su edad, su dignidad consular, su condición de Sumo Pontífice [*Pontifex Maximus.-N. del T.*], de César y Emperador; y tras ultrajar su cuerpo de muchas maneras 4 le cortaron la cabeza y la pusieron en una pica. Así fue cómo Galba fue alcanzado por las jabalinas arrojadas contra la silla en que lo transportaban, siendo herido al asomarse y limitándose a decir: "*¿Por qué? ¿Qué daño he hecho?*" Sempronio Denso, un centurión, lo defendió cuanto pudo y, finalmente, al no poder conseguir nada, sucumbió

con él. 5.1 Este es el motivo por el que he registrado su nombre, pues resulta más que merecedor de ser mencionado. Pisón fue también asesinado, así como otros muchos, pero no al auxiliar al emperador.

5.a Cuando los soldados hubieron hecho esto, cortaron las cabezas de sus víctimas y las llevaron luego a Otón, en el campamento, y también a la Curia; y los senadores, aunque aterrorizados, fingieron alegrarse, etc.

5.2 Galba había vivido setenta y dos años y veintitrés días, de los cuales gobernó nueve meses y trece días. Pisón pereció tras él, pagando así la culpa por haber sido nombrado César.

7 Este fue el final que sufrió Galba. Pero el castigo no tardó en llegarle a Otón, como pronto aprendió, pues cuando ofreció su primer sacrificio los presagios resultaron funestos; así se arrepintió de lo que se había hecho y exclamó: "*¿Qué necesidad tenía de tocar las largas flautas?!*", que es una expresión coloquial que se usa para señalar a los que hacen algo contrario a sus intereses. 2 Más tarde, quedó tan alterado en su sueño por la noche que se cayó de la cama y asustó a los guardias que dormía junto a su puerta; cuando se precipitaron al interior, lo encontraron tendido en el suelo. No obstante, una vez que había tomado posesión de la magistratura imperial, ya no se podía volver atrás; 3 en ella siguió y cargó con el castigo, a pesar de los muchos actos de moderación destinados a conciliarse con el pueblo. No estaba en su naturaleza comportarse de ese modo, pero al encontrarse con una situación problemática entre manos a causa de Vitelio, no deseaba enemistarse con nadie más.

8 El Senado, sin embargo, votó a Otón todos los privilegios correspondientes al Imperio. Se quejó, es cierto, de que había obrado bajo coacción, de que había sido trasladado al campamento contra su voluntad y que, en realidad, había arriesgado allí su vida al oponerse a los soldados. Habló también de manera amable y afectó modestia en su conducta, no dejando de mandar besos a todo el mundo con los dedos y haciendo muchas promesas. 2.1 Sin embargo, los hombres no tardaron en darse cuenta de que su gobierno iba a ser, con seguridad, aún más licencioso y cruel que el de

Nerón. De hecho, inmediatamente añadió el nombre de Nerón al suyo propio.

2.2 En esta ocasión, empero, trató de congraciarse con el Senado retirando las condenas contra varios de sus miembros y concediendo diversos favores a otros; frecuentaba constantemente los teatros en su esfuerzo por complacer a la multitud, concedió la ciudadanía a extranjeros y, en general, hizo promesas muy atrayentes. 3 De todas formas, no logró ganarse la adhesión de ninguno, excepto de los pocos que eran como él mismo, pues había diversos hechos, como su restauración de las imágenes de los que estaban acusados, su vida y sus hábitos, su intimidad con Esporo y el mantener a su servicio al resto de los favoritos de Nerón, que alarmaban a todos.

9 Por lo que más le odiaban, sobre todo, era porque había puesto a la vista que la magistratura imperial estaba a la venta y había dejado la Ciudad a merced de la audacia de gentes sin escrúpulos; también, porque tenía al Senado y al pueblo en poca estima, 2 y había convencido a los soldados de que podían matar y nombrar al César. Aún más, había llevado a los soldados a un estado tal de osadía e indisciplina, mediante sus regalos y sus atenciones excesivas, que en una ocasión se abrieron paso en palacio, todos portando sus armas como estaban, mientras cierto número de senadores se encontraban allí, cenando con Otón; finalmente, se precipitaron en la misma sala del banquete, matando primero a los que trataron de estorbar su avance. 3 Incluso habrían dado muerte a todos los de la habitación, si los invitados no hubieran saltado y se hubiesen ocultado a la sazón. Incluso por estas conductas recibían dinero los soldados, como si su acto se debiera a su devoción por Otón. Por aquel tiempo, además, fue capturado un hombre que pretendía ser Nerón; su nombre era desconocido para Dión [*recordemos que estamos leyendo un resumen de la obra original de Dión Casio.-N. del T.J.* Finalmente, fue castigado.

10 1 Otón, no logrando mediante frecuentes invitaciones persuadir a Vitelio para compartir la magistratura imperial, se vio finalmente inmerso en una guerra contra él y enviando fuerzas bajo el mando de varios comandantes, disposición a la cual se debieron en gran parte sus reveses. 2

Otón se retiró de la batalla, declarando que no podía contemplar una batalla entre hombres de la misma nación, como si él se hubiera convertido en emperador de manera legítima y no por haber dado muerte al cónsul, César y emperador en la propia Roma. 3 Cayeron cuarenta mil hombres por cada lado en los combates que tuvieron lugar cerca de Cremona. Aquí, según dicen, aparecieron diversos presagios antes de la batalla, siendo el más notable la contemplación durante varios días de un pájaro de inusual tamaño, como nunca antes habían visto los hombres.

11 1 Una vez resultaron derrotadas las fuerzas de Otón, un jinete le llevó las noticias del desastre. Cuando los presentes se negaron a dar crédito a su informe -pues resultó que había muchos allí reunidos-, llamándose algunos renegado y otros enemigos, exclamó: "*¡Ojalá que estas noticias fueran falsas, César!; pues de buena gana hubiera yo muerto con tal de que tú hubieses vencido. 2 Pero tal y como ha sucedido, pereceré de todas formas para que nadie pueda pensar que he huido hasta aquí buscando mi propia seguridad; sin embargo, en cuanto a ti, considera lo que se ha de hacer, pues el enemigo estará aquí dentro de no mucho.*" Y con estas palabras, se suicidó.

12 1 Este acto hizo que todos lo creyeran y se dispusieron a reanudar el conflicto. Pues no solo le quedaban aún tropas numerosas, sino que habían llegado otras en número considerable desde Panonia [*región situada en el oriente de la actual Austria y el occidente de la actual Hungría.-N. Del T.*]; y, lo que es más importante en tales situaciones, apreciaban a Otón y le eran fieles no solo de palabra, sino también en sus corazones. Sin embargo, mientras le rogaban que no los abandonara a ellos ni a sí mismo, esperó a que llegaran otros con más noticias y luego, tras pronunciar algunas palabras para sí, arengó a los soldados dirigiéndoles, entre otras, las siguientes palabras:

13 1 "*Basta, es suficiente con lo ya ocurrido. Odio la guerra civil, aunque yo venza, y amo a todos los romanos aunque no estén de mi parte. Que sea Vitelio el vencedor, pues ello complace a los dioses; y que también se salven las vidas de sus soldados, pues ello me complace. 2 Seguramente sea mejor y más justo que perezca uno a cambio de muchos, que no muchos*

por uno, y que yo renuncie por culpa de un solo hombre antes que empeñar al pueblo romano en la guerra civil y provocar que perezca multitud tan grande de seres humanos. Pues, en verdad, prefiero ser un Mucio, un Decio, un Curcio, un Régulo, antes que un Mario, un Cina o un Sila, por no mencionar otros nombres. 3 Por lo tanto, no me obliguéis a convertirme en uno de esos hombres que odio, ni me guardéis rencor por tener el privilegio de imitar a aquellos que admiro. Y en cuanto a vosotros, marchad con el vencedor y prestadle acatamiento; por mi parte, yo me liberaré para que todos puedan aprender de ello que escogisteis como emperador a uno que no os entregaría a vosotros para salvarse él, sino que se entregaría él para salvaros a vosotros".

14 1 Tales fueron las palabras de Otón. Los soldados, cuando le escucharon, sintieron tanto admiración como lástima por lo que se pudiera suceder; y derramaron lágrimas de dolor y pena, llamándole padre y protestando que les era más querido que sus hijos y padres. "*De ti dependen nuestras vidas -decían- y por ti moriremos*" 2 Y así siguieron la mayor parte del día: Otón pidiéndoles que le dejaran morir y los soldados rechazando el permitirle llevar a cabo su deseo.

Finalmente, los hizo callar y les dijo: "*Por cierto que no puedo mostrarme inferior a este soldado, al que habéis visto darse muerte por la única razón de haber llevado noticias de derrota a su emperador. 3 Seguiré ciertamente sus pasos, para no poder nunca más ver o escuchar tal cosa de nuevo. Y respecto a vosotros, si en verdad me amáis, dejadme morir como deseo y no me obliguéis a vivir contra mi voluntad; volved con el vencedor y congraciaros con él*"

15 1.1 - 1.a Al término de este discurso, se retiró a su alojamiento y, tras enviar algunos mensajes a sus amigos íntimos y a Vitelio en su nombre, quemó todas las cartas que le hubieran escrito expresando hostilidad hacia Vitelio, no deseando que sirvieran como evidencia dañosa contra nadie. Después, llamando a todos los presentes uno por uno, los abrazó y les entregó dinero. Entre tanto, se produjo un altercado producido por los soldados, de forma que hubo de salir y tranquilizarlos, y no regresó hasta que los mandó a lugares a salvo, unos acá y otros allá.

1.2 Así, luego, cuando se restauró completamente la tranquilidad, tomó una daga y se dio muerte. Los afligidos soldados tomaron su cuerpo y lo enterraron, dándose muerte algunos sobre su tumba. 2.1

Este fue el final de Otón, tras haber vivido treinta y siete años menos once días, y habiendo reinado noventa días; 2.a y su muerte arrojó a la sombra la impiedad e injusticia de su vida.

2.2 Así, tras haber vivido una vida más infame que la de todos los hombres, murió de la más noble manera; y aunque se había apoderado del imperio mediante el acto más vil, su partida resultó la más honorable.

2.b Los soldados inmediatamente provocaron disturbios y muchos perecieron, unos a manos de otros; más luego llegaron a un acuerdo y partieron a encontrarse con los vencedores.

3 Tal era la ambición de Valente por el dinero, recaudándolo por todos los medios tan frecuentemente, que incluso llegó a condenar a muerte al decurión [*al tribuno militar, en las traducciones francesa e italiana.-N. del T.*] que lo escondió y salvó su vida; y todo por mil denarios [dracmas, en las versiones francesa e italiana.-N. del T.] que se decía le había robado de su equipaje.

[Volver al Índice](#)

DIÓN CASIO HISTORIA ROMANA

Epítome del Libro LXIV

[Volver al Índice](#)

Libro LXV

1 Cuando, en Roma, el pueblo se enteró de la suerte de Otón, naturalmente cambió de inmediato hacia él su lealtad. Y así Otón, al que antes habían alabado y por cuya victoria habían estado rezando, fue ahora tachado de enemigo mientras que Vitelio, sobre quien habían estado invocando maldiciones, fue alabado y proclamado emperador. 2 Pues lo cierto es que nada hay constante en los asuntos humanos; ya que los más prósperos y los de más humilde estado, por igual, toman decisiones cambiantes y reciben alabanzas o improperios, honor y deshonor, según los cambios de sus fortunas.

2.a Las noticias de la muerte de Otón le llegaron [a Vitelio] mientras estaba en la Galia. Allí se le unieron su esposa e hijo; y allí colocó al muchacho sobre un tribunal y le concedió los títulos de *Germánico* e *imperator* [el título de "imperator", que daría luego nuestro "emperador", sufrió una larga evolución en su significado y modo de concesión en Roma a lo largo de su historia. Una excelente tesis doctoral a este respecto se puede encontrar en *IMPERATOR POPULI ROMANI: UNA APROXIMACIÓN AL PODER REPUBLICANO*, de la Dra. María Pilar Rivero Gracia, en http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/26/30/_ebook.pdf.-N. del T.], aunque solo tenía seis años de edad.

3 Vitelio asistió a combates gladiatorios en Lugdunum [*la actual Lyon, en Francia.-N. del T.*] y después en Cremona, como si la multitud de hombres que habían perecido en las batallas y que yacían aún insepultos donde habían caído no bastaran. Contempló los muertos con sus propios ojos, pues atravesó todo el terreno sobre el que estaban y se regodeó con el espectáculo como si aún fuese el momento de su victoria; y solo después dio la orden de que se les enterrase.

4 Vitelio, al llegar a Roma y disponer los asuntos a su conveniencia, emitió un edicto prohibiendo a los astrólogos y ordenándoles que abandonasen toda Italia en un plazo determinado a partir de la fecha del decreto. Ellos contestaron publicaron publicando por la noche otra noticia, en la cual le ordenaban abandonar su vida antes del fin del mismo día en que efectivamente murió. Tan preciso era su conocimiento anticipado de lo que estaba por venir.

2 Vitelio, abandonado al lujo y al libertinaje, ya no se preocupó por ningún otro asunto humano ni divino. Siempre había estado inclinado a frecuentar tabernas y garitos, dándose a bailarines y aurigas; y acostumbraba a gastar sumas incalculables en tales propósitos, con el resultado de que tenía muchos acreedores. 2 Ahora, cuando se hallaba en posición de tanta autoridad, sus excesos no hicieron más que aumentar, despilfarrando el dinero la mayor parte del día y la noche por igual. Era insaciable al atiborrarse, vomitando constantemente lo que había comido y siendo alimentado por el mero paso de los alimentos. Y esta práctica le permitió soportar aquel libertinaje, pues sus convidados caían enfermos. 3 Pues él siempre invitaba a muchos de los hombres notables a su mesa y a menudo se entretenía en casa de ellos. Fue a este respecto que uno de ellos, Vibio Crispo, pronunció una frase muy ingeniosa: Habiendo estado indispuerto algunos días por enfermedad y obligado así a ausentarse de la mesa de convites, dijo: "De no haber caído enfermo, seguramente habría perecido".

3 Todo el periodo de su reinado no fue otra cosa más que una sucesión de fiestas y orgías continuas. Las más costosas de las viandas eran traídas hasta desde el Océano, por no decir aún más allá, sacando lo más precioso

del mar y la tierra, extendiéndolos sobre su mesa con tal esplendor que aún hoy ciertos pasteles y otros platos famosos reciben, tras su reinado, el nombre de *Vitelianos*. 2 Y es que ¿por qué habría uno de entrar en más detalles, cuando todos admiten que durante su reinado se gastó novecientos millones de sestercios? [*la traducción francesa da dos millones dos mil quinientos dracmas; la italiana refiere ochocientos millones de sestercios.-N. del T.*] Pronto se produjo escasez de todos los alimentos de lujo, aunque resultaba absolutamente obligado que a él se le suministraran, sin importar cómo. 3 Por ejemplo, en cierta ocasión hizo preparar un plato cuyo precio ascendió a un millón de sestercios [*doscientos cincuenta mil dracmas, en la traducción francesa; cien mil sestercios, en la italiana.-N. del T.*], y en él colocó una mezcla de lenguas, sesos e hígados de ciertos peces y pájaros. Como resultaba imposible hacer un recipiente tan grande de cerámica, se fabricó de plata, permaneciendo durante cierto tiempo a modo de ofrenda votiva hasta que Adriano, finalmente, puso los ojos en él y lo hizo fundir.

4 Aprovechando ahora que he tocado este asunto, añadiré que ni siquiera la Casa Dorada [*la famosa Domvs Aerea.-N. del T.*] pudo satisfacer a Vitelio. Pues aunque él admiraba y alababa el nombre, la vida y las costumbres de Nerón, aún sentía que le faltaba algo viviendo en casa tan miserable, escasa y mezquinamente equipada. En cualquier caso, en cierta ocasión en que cayó enfermo, buscó una casa que ocupar; pareciéndole todo tan poco que ni siquiera la de Nerón le satisfacía. 2 Y su esposa, Galeria, se burlaba de la pequeña cantidad de decoración hallada en las habitaciones imperiales. Esta pareja, luego, como estuvieran gastando el dinero de otras personas, nunca se paraban a considerar el precio de nada; mas aquellos que los invitaban a banquetes se veían en gran embarazo, con excepción de unos pocos a los que él entregaba algo a cambio. 3 Pero no eran las mismas personas las que le mantenían todo el día, sino que un grupo de hombres le proporcionaba el desayuno, otro el almuerzo, otro la cena y todavía otro más cierto tipo de postres, "*consuelos para la saciedad*". Pues todos cuantos podían hacer aquello estaban ansiosos de mantenerlo, de modo que en el transcurso de pocos días gastaron cuatro millones de sestercios en cenas [*un millón de dracmas, en la traducción francesa; cuatrocientos mil sestercios, en la italiana.-N. del T.*]. Las celebraciones por su cumpleaños

duraron dos días y se dio muerte a muchas bestias salvajes, así como a hombres.

4 Siendo el carácter de Vitelio como he descrito, los soldados no mostraron ninguna clase de moderación, produciéndose por doquier numerosas muestras de su violencia y desorden.

5 Vitelio ascendió al Capitolio y abrazó a su madre. Ella tenía un alma buena y honesta, y cuando escuchó por vez primera que a su hijo se le había dado el nombre de *Germánico*, dijo: "el niño que parí era Vitelio, no Germánico".

5 Vitelio, sin embargo, proporcionó a muchos motivos para la diversión. No pudieron contener la risa cuando vieron componiendo un rostro solemne, durante las procesiones religiosas, a un hombre del que conocían sus excesos; o verle montado en un caballo real, vestido con un manto púrpura, a él que, como todos bien sabían, solía vestir el uniforme azul [*verde, en la traducción francesa.-N. del T.*] y limpiar el sudor de los caballos de carreras; 2 o cuando vieron ascendiendo al Capitolio con tan gran multitud de soldados a quien antes nadie podía siquiera distinguir en el Foro a causa de la multitud de sus acreedores; o recibiendo la adoración de todos un hombre al que, poco antes, nadie habría consentido siquiera en saludar con un beso. 3 En verdad, los que le habían prestado algo cuando partió para Germania y casi ni le dejaron partir hasta que hubo dado garantías, ahora, sin embargo, lejos de reírse de él, se escondían y apenaban. Él los buscó y les dijo que les dejaría sus vidas a cambio de la deuda que tenía con ellos, exigiéndoles que le devolvieran sus recibos.

6 Pese a vivir tal clase de vida, no estuvo completamente exento de actos meritorios. Por ejemplo, conservó la moneda acuñada bajo Nerón, Galba y Otón, no mostrando ningún disgusto por sus imágenes; y mantuvo todas las donaciones que habían hecho, considerándolas válidas y no privando a nadie de su posesión. 2 No exigió ninguna de las sumas aún debidas por antiguos tributos, ni confiscó la propiedad de nadie. No condenó a muerte más que a unos pocos que se habían puesto de parte de Otón, pero se quedó con sus posesiones ni con las de sus familiares.

Entregó a los familiares de los que habían sido anteriormente ejecutados los fondos que aún se encontraban depositadas en el tesoro público. 3 Tampoco recusó los testamentos de los que habían luchado contra él y caído en las batallas. Prohibió, además, que los senadores y caballeros combatieran como gladiadores o que interpretaran espectáculo alguno en la orquesta [*vale decir en el teatro.-N. del T.*]. Se le elogió por tales disposiciones.

7 Frecuentaba los teatros, ganándose de este modo al populacho. Comía con los hombres más influyentes en libertad y en buenos términos, logrando así su favor aún en mayor grado. Nunca dejó de recordar a sus antiguos compañeros y los honró grandemente, desdeñando el parecer indigno si reconocía a alguno de ellos. En esto fue distinto a otros, pues muchos que han alcanzado inesperadamente un gran poder sienten odio por aquellos que son concedores de su humilde condición anterior. 2 Vitelio, cuando Prisco se le opuso en el Senado y lanzó invectivas contra los soldados, llamó a los tribunos de la plebe como si necesitara de su auxilio. Pero no perjudicó por sí mismo a Prisco, ni

permitió que los tribunos lo molestasen, limitándose a decir: "*No os sobresaltéis, padres, ni os indignéis, porque dos de nuestro orden mantienen una pequeña disputa entre sí*". En esto pareció actuar con moderación. 3 El hecho, sin embargo, de que deseara imitar a Nerón y ofreciera sacrificios a los manes de ese emperador, y que gastase tan grandes sumas en cenas, aunque provocaba la diversión de algunos, hacía que las gentes sensatas se afligieran, pues eran conscientes de que ni todo el dinero del mundo le bastaría.

8 Mientras se comportaba de tal modo, tuvieron lugar presagios funestos. Se vio un cometa; la Luna, en contra de cualquier precedente, pareció sufrir dos eclipses, quedando oscurecida el cuarto y el séptimo día. El pueblo contempló, además, dos soles a la vez: uno en el oeste, débil y pálido, y otro en el este, brillante y poderoso. 2 Se vieron sobre el Capitolio numerosas y grandes huellas de pisadas, presumiblemente de ciertos espíritus que habían descendido sobre él. Los soldados que habían dormido allí durante la noche en cuestión, dijeron que el templo de Júpiter se había abierto por sí mismo con gran estrépito y que algunos de los guardias habían quedado tan aterrorizados que se desmayaron.

3.1 Al mismo tiempo que esto sucedía, Vespasiano, que estaba haciendo la guerra contra los judíos, se enteró de la rebelión de Vitelio y de Otón, y deliberaba qué debía hacer.

3.a Vespasiano nunca se había inclinado por la precipitación y dudó mucho si involucrarse en tan problemáticos asuntos.

3.2 Pero no solo estaba a su favor un fuerte sentimiento popular -pues su reputación en Britania, su fama derivada de la guerra que por entonces manejaba, su moderación y su prudencia, todo llevaba a que los hombres desearan tenerlo a la cabeza- 4 sino que también Muciano le urgía con fuerza para que tomara aquel camino, esperando que, mientras Vespasiano llevaba el nombre de emperador, él mismo, a consecuencia de la nobleza del otro, podría disfrutar de una parte igual de poder. Los soldados, al darse cuenta de todo esto, rodearon la tienda de Vespasiano y lo proclamaron emperador.

9 También había tenido sueños y ocurrido portentos con mucha antelación, anunciándole el imperio; estos se contarán cuando contemos su vida. 2 Por el momento, envió a Muciano a Italia contra Vitelio mientras él mismo, tras supervisar los asuntos de Siria y encargar a otros la dirección de la guerra contra los judíos, se dirigió a Egipto, donde reunió dinero, del que naturalmente precisaba mucho, y grano, el cual deseaba enviar en la mayor cantidad posible a Roma. 3 Los soldados de Moesia [*región ubicada, aproximadamente, en la zona central de la actual Serbia.-N. del T.*], al saber de sus disposiciones, no quisieron esperar a Muciano -pues se habían enterado de que estaba de camino-, sino que eligieron como su general a Antonio Primo, que había sido condenado al exilio durante el reinado de Nerón pero fue perdonado por Galba y mandaba la legión en Panonia [*colindante por el noroeste con Moesia.-N. del T.*]. 4 Así se vio este hombre revestido del poder supremo, aunque no fue elegido ni por el emperador ni por el Senado. Tanta era la irritación que los soldados sentían hacia Vitelio y el ansia que sentían por saquear, pues hacían todo aquello sin otro propósito más que el de saquear Italia, como así ocurrió.

10 Vitelio, cuando tuvo noticia de ello, permaneció donde estaba e incluso entonces continuó con su vida licenciosa, organizando entre otras cosas juegos gladiatorios. Durante el transcurso de estos, se propuso que Esporo fuese llevado al escenario, en el papel de una doncella que era violada, pero no pudo soportar la vergüenza y se suicidó antes. La dirección de la guerra fue confiada a Alieno y otros. 2 Alieno llegó a Cremona y ocupó la ciudad; pero viendo que sus propios soldados estaban sin entrenar a consecuencia de su vida lujosa en Roma y debilitados por la pérdida de disciplina, mientras

que los otros estaban bien entrenados y bien dispuestos de ánimo, sintió temor. 3 Luego, cuando le llegaron propuestas de paz de parte de Primo, convocó a los soldados y, señalando la debilidad de Vitelio y la fortaleza de Vespasiano, así como el carácter de ambos hombres, los convenció para cambiar de bando. Así que al punto quitaron las imágenes de Vitelio de sus estandartes y prestaron juramento de que deseaban ser mandados por Vespasiano. 4 Pero, una vez se hubieron dispersado y retirado a sus tiendas, cambiaron de opinión y, de repente, precipitándose juntos con gran tumulto, volvieron a saludar a Vitelio como emperador y encadenaron a Alieno por haberlos traicionado, sin mostrar respeto por su magistratura consular. Estas cosas, en realidad, son características de las guerras civiles.

11 La gran confusión que, bajo aquellas circunstancias, se impuso en el campamento de Vitelio, se incrementó aquella noche por un eclipse de Luna. No fue tanto el que se oscureciera (aunque incluso aquel fenómeno provocaba temor a hombres ya nerviosos), como el hecho de que apareciera del color de la sangre, teñida de negro y aún de otros colores terroríficos. 2 Ni siquiera por esto, sin embargo, cambiaron los hombres de opinión o cedieron; pues cuando llegaron al choque los unos contra los otros combatieron todavía con más ardor, aún cuando, como ya he dicho, los vitelianos estaban sin jefes al haber quedado encarcelado Alieno en Cremona.

3 Al día siguiente, cuando Primo trató mediante mensajeros de convencerles para llegar a un acuerdo, los soldados de Vitelio le enviaron de vuelta otro urgiéndole a abrazar a su vez la causa de Vitelio; mas, cuando llegaron al choque con sus soldados, combatieron aún con más ahínco. 4 La batalla no fue el resultado de ningún plan predefinido. Unos cuantos jinetes,

como suele ocurrir cuando dos fuerzas están acampadas la una frente a la otra, atacaron de repente a unos forrajeadores enemigos, llegando luego refuerzos por ambas partes desde sus respectivos ejércitos, como si acabasen de darse cuenta de la situación: primero de un lado, luego del otro; ora de una clase de combatientes, ora de otra y tanto de infantería como de caballería; desarrollándose el combate con todas las vicisitudes habituales hasta que todos se hubieron precipitado al frente. 5 Después llegaron a adoptar una especie de formación regular, como si se hubiese dado alguna señal, y continuaron la lucha con cierto orden, aunque sin mandos por haber sido encarcelado Alieno en Cremona.

12 A partir de este momento, el combate entre ellos quedó igualado y equilibrado, no solo durante el día, sino también durante la noche. Y es que la llegada de la noche no los separó, tan absolutamente furiosos y determinados estaban, aunque se reconocían entre sí y hablaban al retroceder y al avanzar. 2 Pues ni el hambre, ni la fatiga, ni la oscuridad, ni las heridas, ni las muertes, ni los restos de los hombres que habían muerto antes sobre aquel terreno, ni el recuerdo del desastre, ni el número de los que habían perecido sin ningún propósito mitigaban su fiereza. 3 Tal era la locura que poseía a ambos bandos por igual y tan ávidos estaban, incitados por los mismos recuerdos sobre el lugar, que un bando se mostraba resuelto a vencer en aquella ocasión, y el otro a no ser vencido de nuevo. De modo que luchaban como si fuesen extranjeros en vez de compatriotas, y como si ambos bandos por igual estuviesen obligados a perecer en el acto o ser esclavos en el futuro. 4 Así pues, como he dicho, ni siquiera cuando llegó la noche cedieron; al revés, aunque cansados y, por ello mismo, descansando y poniéndose a conversar entre sí, continuaron no obstante el combate.

13 Cada vez que la Luna aparecía (constantemente quedaba velada por numerosas nubes de todas las formas que pasaban por delante de ella), uno podía verlos luchando unas veces, otras detenidos y apoyados en sus lanzas, o incluso sentados. 2 En un momento gritaban todos los de un lado el nombre de Vespasiano y los del otro el de Vitelio, desafiándose los unos a los otros, maldiciendo o alabando a un príncipe o a otro. En otras ocasiones, algún soldado mantenía una conversación privada con un enemigo: "*Camarada, conciudadano, ¿qué estamos haciendo? ¡Pásate a mi lado!*"

"¡No, por cierto, pásate tú al mío!" 3 ¿Mas que podría haber sido más sorprendente sino que, cuando las mujeres de la ciudad, durante el transcurso de la noche, llevaron comida y bebida a los soldados de Vitelio, estos últimos compartieron las vituallas con sus antagonistas? Uno de ellos pronunciaba el nombre de otro (pues prácticamente todos sabían los nombres de los demás y se conocían), y le decía: 4 "*Camarada, toma y come de esto; te doy pan en vez de una espada. Toma y bebe esto; te ofrezco una copa, no un escudo. Así, tanto si tú me matas como si te mato yo, los dos dejaremos la vida más cómodamente y la mano que mata no estará débil y sin nervio, sea tuya la que me hiere o mía la que te hiere a tí.* 5 *Pues estas son las carnes sacrificiales que Vitelio y Vespasiano nos entregan mientras aún estamos vivos, para que puedan ofrecernos en sacrificio a los que ya están muertos desde hace ya tanto tiempo*". Sus conversaciones eran por ese estilo, tras lo que descansaban un poco, tomaban un bocado y después reanudaban la batalla. Pronto volvían a detenerse y luego enseguida volvían a combatir.

14 Así transcurrió toda la noche, hasta que rompió el amanecer. 2 En aquel momento, dos hombres del bando de Vespasiano efectuaron una acción notable: Su sector estaba siendo gravemente dañado por una máquina y estos dos, tomando unos escudos de entre los despojos del bando viteliano, se infiltraron entre las líneas enemigas y se abrieron paso hasta las máquinas como si pertenecieran a aquel bando [*durante las guerras civiles romanas, y teniendo en cuenta que las tropas no guardaban una uniformidad en el sentido moderno, el modo más común de distinguirse en medio del fragor del combate era el color y los motivos pintados en el frontal de los escudos, que identificaban a la Unidad concreta a la que pertenecía el soldado. De ahí que estos dos legionarios pudieran mezclarse entre sus enemigos al portar los escudos capturados.-N. del T.*]. De este modo, se las arreglaron para cortar las cuerdas de la máquina, de forma que no se pudiera lanzar ningún otro proyectil desde ella. 3 A medida que el Sol se elevaba, los soldados de la tercera legión, llamada Gálica, que invernaba en Siria y se encontraba ahora por casualidad en el bando de Vespasiano, rompieron a saludarlo conforme a su costumbre; los soldados de Vitelio, sospechando que había llegado Muciano, cambiaron su ánimo y, sufriendo un ataque de pánico al oír el grito, se dieron a la fuga. De este modo es

como las más pequeñas cosas pueden provocar la mayor alarma en hombres que ya se encuentran agotados. 4 Se retiraron tras la muralla, desde la que extendieron sus manos y suplicaron. Como nadie les escuchara, liberaron al cónsul y le enviaron como intercesor tras haberle revestido con las vestiduras de su magistratura con las fasces. Obtuvieron de ese modo una tregua gracias a Alieno, pues su rango y su triste situación no tuvo dificultad en convencer a Primo para que aceptase sus términos de capitulación.

15 Sin embargo, cuando las puertas fueron abiertas y se permitió a todos los soldados salir, de improviso se precipitaron desde todas las direcciones y comenzaron a saquear e incendiarlo todo. Esta catástrofe resultó ser una de las mayores de las que hay noticia, pues la ciudad se distinguía por el tamaño y belleza de sus edificios, habiéndose acumulado grandes sumas de dinero, pertenecientes no solo a los ciudadanos, sino también a los extranjeros que lo habían acumulado allí. 2 La mayor parte del daño fue causado por los vitelianos, pues ellos conocían exactamente dónde estaban las casas de los hombres más acaudalados y dónde estaban los pasadizos que daban a las calles laterales. No mostraron escrúpulos en destruir a las personas en cuyo nombre habían combatido, sino que los golpearon y asesinaron como si hubieran sido ellos los que les habían dañado y a los que ahora habían vencido. Así, contando con los que habían caído en la batalla, murieron en total cincuenta mil hombres.

16 Vitelio, al saber de su derrota, se alarmó durante un tiempo. Los presagios, por una parte, habían contribuido a hacerle sentir incómodo pues, en cierta ocasión, cuando se hallaba ofreciendo cierto sacrificio y tras dirigirse a los soldados, una gran cantidad de buitres se abalanzaron sobre los restos de las ofrendas y casi lo tiraron de la plataforma. Y, sin embargo, fue la noticia de la derrota lo que lo preocupó. 2 Envió rápidamente a su hermano a Terracina [*la antigua Tarracina, al sureste de Roma.-N. del T.*], una fuerte ciudad, y la ocupó; pero cuando los generales de Vespasiano se dirigieron contra Roma, se alarmó y perdió la cabeza. 3 Fue incapaz de sostener actividad alguna o fijar su mente en ningún asunto, sino que, en su desconcierto, se veía impulsado de un lado a otro como un barco en una tormenta. En un momento se inclinaba por aferrarse al imperio y tomaba

cualquier medida referida a la guerra, pero al siguiente estaba dispuesto a abdicar voluntariamente y tomaba todas las disposiciones para retirarse a la vida privada. 4 A veces vestía el manto púrpura militar y ceñía una espada a su cinturón, y otras vestía ropas de luto. Sus parlamentos públicos en palacio y en el Foro eran unas veces de un tenor y otras de otro, pues tanto urgía al pueblo a ofrecer batalla como a concluir la paz. 5 En ocasiones se mostraba dispuesto a entregarse por el bien común, como decía, y en otras tomaba a su hijo entre sus brazos, besándolo y abrazándolo frente al pueblo como para provocar su compasión. Igual despedía a los pretorianos como enviaba a buscarlos nuevamente, o abandonaba el palacio para retirarse a la casa de su hermano y luego volvía. El resultado de este proceder fue que enfrió el entusiasmo de casi todos; 6 pues cuando le veían correr de acá para allá con tal frenesí, dejaban de transmitir sus órdenes con su habitual diligencia y empezaban a pensar en sus propios intereses tanto como en los de él. Se burlaban de él, especialmente cuando durante las asambleas ofrecía su espada a los cónsules y a otros senadores, como si mediante aquel acto se despojara a sí mismo de la magistratura imperial. Naturalmente, ninguna de las personas mencionadas osaba tomarla y los presentes se burlaban.

17 En vista de todo esto y añadido al hecho de que Primo ya se encontraba cerca, los cónsules, Cayo Quinto Ático y Cneo Cecilio Simplex, junto con Sabino (un familiar de Vespasiano) y otros hombres notables, consultaron entre sí y marcharon luego a palacio, acompañados por los soldados que eran de la misma opinión, con el propósito de convencer u obligar a Vitelio a abdicar del trono. 2 Pero encontrando a sus guardas germanos y temiéndose lo peor de ello, huyeron hacia el Capitolio. Llegados allí, enviaron a por Domiciano, el hijo de Vespasiano, y sus familiares, poniéndose a la defensiva. 3 Al día siguiente, cuando sus adversarios los asaltaron, se las arreglaron para rechazarlos durante un tiempo; pero cuando se incendiaron los alrededores del Capitolio, se vieron expulsados por las llamas. Y de esta forma se abrieron camino los soldados de Vitelio, mataron a muchos de ellos y, tras saquear todas las ofrendas votivas, quemaron el gran templo y otros edificios. Arrestaron a Sabino y a Ático, enviándolos ante Vitelio. 4 Domiciano y el joven Sabino, sin

embargo, habían escapado del Capitolio en la primera confusión, logrando permanecer ocultos al esconderse en ciertas casas.

18 Las fuerzas de Vespasiano que eran dirigidas por Quinto Petilio Cerealis (uno de los más notables senadores y familiar de Vespasiano por matrimonio) y por Antonio Primo (pues Muciano aún no se había hecho cargo de ellas), estaban por aquel entonces próximas y Vitelio cayó en el mayor de los terrores. ² Los comandantes que se aproximaban supieron, mediante mensajeros, todo lo que estaba ocurriendo en la Ciudad e hicieron sus planes en consecuencia (Estos mensajeros ponían las cartas que se les había entregado en ataúdes, junto con los cadáveres, o en cestas de fruta, o en las trampas de caña de los pajareros). Por consiguiente, al ver ahora las llamas elevándose desde el Capitolio como un faro, se apresuraron. ³ El primero de los dos que se aproximó a la Ciudad fue Cerealis, con su Caballería, resultando derrotado en las mismas puertas, donde él y sus jinetes fueron destrozados al ser un lugar estrecho. Sin embargo, logró impedir que sus oponentes lo hirieran; pues Vitelio, esperando poder llegar a un acuerdo con la fuerza de su victoria, refrenó a sus tropas; habiendo convocado al Senado, mandó embajadores a Cerealis, elegidos de ese órgano, junto a las Vírgenes Vestales.

19 Mas cuando nadie les escuchó y además estuvieron muy cerca de perder sus vidas, los embajadores fueron ante Primo, quien estaba llegando al fin; lograron de él una audiencia, pero nada más consiguieron. ² Pues sus soldados avanzaron con furia contra él [*contra Vitelio.-N. del T.*] y superaron fácilmente la guarnición del puente sobre el Tíber; pues cuando los que lo guardaban formaron sobre el puente y les disputaron el paso, los jinetes vadearon la corriente y cayeron sobre ellos desde la retaguardia. Luego de esto, varios grupos de hombres lanzaron un asalto sobre varios puntos y cometieron todas las crueldades concebibles. ³ De hecho, se entregaron a todos los actos de los que acusaban a Vitelio y a sus seguidores, y que pretendían haber provocado la guerra entre ellos, matando a un gran número. Muchas de las fuerzas atacantes recibieron una lluvia de tejas desde los techos o fueron presionados en los pasajes estrechos por una

multitud de sus adversarios, siendo destrozados. Así, hasta cerca de cincuenta mil personas perecieron durante aquellos días.

20 Por consiguiente, la Ciudad fue sometida a pillaje, con sus habitantes combatiendo o huyendo, e incluso saqueando y asesinando para que se les tomase por invasores y preservar así sus vidas. Luego, Vitelio, atemorizado, se puso una túnica harapienta y sucia y se escondió en una habitación oscura en la que se guardaban los perros, tratando de escapar durante la noche hacia Terracina y unirse allí a su hermano. ² Pero los soldados lo vieron y lo encontraron, ya que, naturalmente, no podía dejar de ser reconocido durante mucho tiempo tras haber sido emperador. Lo capturaron, cubierto como estaba por la basura y la sangre (pues había sido mordido por los perros), y quitándole su túnica le ataron las manos a la espalda y colocaron una soga alrededor de su cuello. Y de esta manera hicieron bajar al César desde el palacio en el que tantos lujos había disfrutado; ³ arrastraron al emperador a lo largo de la Vía Sacra, por donde tan a menudo había paseado orgulloso en la silla real, y llevaron al Augusto hasta el Foro, donde con frecuencia se había dirigido al pueblo. Algunos lo abofetearon, otros tiraron de su barba y todos lo insultaron, profiriendo comentarios particularmente sobre su intemperancia, pues tenía una prominente barriga.

21 Cuando, avergonzado por este trato, bajaba la mirada, los soldados le pinchaban con sus puñales bajo la barbilla, para hacer que levantara la mirada aún contra su voluntad. Un germano que contemplaba todo esto no pudo soportarlo y compadeciéndose de él, gritó: "*¡Te ayudaré del único modo que puedo!*" Y, así, hirió a Vitelio y luego a sí mismo. ² Como Vitelio no murió por la herida, fue arrastrado a prisión, como también lo fueron sus estatuas, mientras se proferían muchas burlas e insultos sobre ellas. Finalmente, doliéndose por lo que había sufrido y por cuanto había estado oyendo, se lamentó: "Y, sin embargo, una vez fui nuestro emperador". Ante esto, los soldados se enfurecieron y lo llevaron hasta las Escaleras Gemonias [*bajaban desde el monte Palatino hasta el Foro y luego hasta el río Tíber. Se las apodaba también las "escaleras del luto" y eran conocidas como lugar extremadamente deshonoroso de ejecución.-N. del T.*], desde

donde lo arrojaron. Le cortaron después la cabeza y la llevaron por toda la Ciudad.

22 Posteriormente, su mujer le dio sepultura. Había vivido cincuenta y cuatro años y ochenta y nueve días, habiendo reinado durante un año menos diez días. Su hermano había partido de Terracina para ir en su ayuda, pero al saber de las circunstancias de su muerte y encontrándose además con los hombres enviados en su contra, llegó a un acuerdo con ellos a condición de que respetaran su vida; sin embargo, resultó muerto no mucho después. ² El hijo de Vitelio, también, pereció poco después que su padre, a pesar del hecho de que Vitelio no había condenado a ningún familiar de Otón ni de Vespasiano. Tras haber tenido lugar todos aquellos hechos, Muciano llegó por fin y administró las cosas en unión de Domiciano. Entre otras cosas, presentó Domiciano a los soldados e hizo que les pronunciara una arenga, aún siendo un muchacho. Y cada uno de los soldados recibieron cien sestercios [*veinticinco dracmas en la traducción francesa.-N. del T.*].

[Volver al Índice](#)

DIÓN CASIO HISTORIA ROMANA

Epítome del Libro LXV

[Volver al Índice](#)

Libro LXVI

Año 823 desde la fundación de la ciudad - 70 d.C.-. Cónsules: Tito Flavio Sabino Vespasiano, por segunda vez, y Tito Flavio Sabino César Vespasiano.

1 Tal fue el transcurso de estos acontecimientos; a continuación, también el Senado proclamó emperador a Vespasiano [*el 21 de diciembre del 70 d.C.-N. del T.*], dándose a Tito y a Domiciano el título de César. La magistratura consular fue asumida por Vespasiano y Tito, mientras el primero se encontraba en Egipto y el segundo en Palestina. 2 Hacía ya largo tiempo que Vespasiano había tenido presagios y sueños que apuntaban a su imperio. Así, encontrándose cenando en su villa del campo, donde pasaba la mayor parte de su tiempo, se le acercó un buey, se arrodilló y colocó su cabeza bajo sus pies. En otra ocasión, también mientras estaba comiendo, un perro arrojó una mano humana sobre la mesa. 3 Y un magnífico ciprés, que había quedado arrancado y derribado por la violencia del viento, se levantó nuevamente al día siguiente por sí mismo y siguió floreciendo. Supo mediante un sueño que, cuando Nerón César perdiera un diente, él mismo sería emperador. Esta profecía sobre el diente se hizo realidad al día siguiente; y el mismo Nerón pensó en cierta ocasión, durante un sueño, que conducía el carro de Júpiter a la casa de Vespasiano. Tales portentos precisaban de interpretación, 4 mas no al decir de un judío llamado Josefo [*se trata del historiador judío Flavio Josefo, claro.-N. del T.*]; este, habiendo sido tiempo atrás capturado y encarcelado, se rió y dijo: "*Puedes encarcelarme ahora, pero dentro de un año, cuando seas emperador, me liberarás*".

2 Así, Vespasiano, como algunos otros, había nacido para el imperio. Mientras aún estaba ausente en Egipto, Muciano administró todos los detalles del gobierno con ayuda de Domiciano. Pues Muciano, quien se jactaba de haber puesto el imperio sobre Vespasiano, envaneciéndose grandemente por sus honores y, especialmente, porque era llamado hermano por él y tenía autoridad para disponer cualquier asunto como deseara sin la dirección expresa del emperador, pudiendo emitir órdenes por escrito añadiendo simplemente el nombre del otro. 2 Y con este propósito llevaba un anillo que le había enviado [*Vespasiano a él.-N. del T.*] para que pudiera imprimir el sello imperial sobre documentos que precisaran tal autorización. De hecho, él y Domiciano concedieron gobernaturas y procuradurías a muchos, nombrando prefecto tras prefecto, y hasta cónsules. 3 En resumen, actuaban en todo tan como si fuesen gobernantes absolutos que Vespasiano envió en cierta ocasión el siguiente mensaje a Domiciano: "*Te agradezco, hijo mío, que me permitas conservar el imperio y que aún no me hayas destronado*".

4 Muciano deseaba ser honrado por todos y por encima de todos, de manera que se disgustaba no solo cuando algún ciudadano, cualquiera que fuese, le insultaba, sino también cuando alguno dejaba de ensalzarlo grandemente. Por tanto, igual que él nunca podría honrar lo bastante a quienes le ayudaron hasta en los más pequeños extremos, así su odio se hizo más fiero contra todos los que no estaban dispuestos a hacer lo mismo.

5 Muciano, por otra parte, se dedicaba a reunir incontables sumas en el tesoro público con toda prontitud y por todos los medios posibles, liberando así a Vespasiano de la crítica que tal proceder conllevaría. Siempre declaraba que el dinero era el nervio del gobierno; y de acuerdo con esta creencia, no solo urgía constantemente a Vespasiano para que obtuviera fondos de cualquier fuente, sino que siguió reuniéndolo él desde los mismos inicios, proporcionando así grandes sumas para el imperio y adquiriéndolas también para él al mismo tiempo.

3 En la provincia de Germania tuvieron lugar varios levantamientos contra los romanos que no merecen más mención por mi parte, aunque se produjo al menos un incidente que causó alguna sorpresa. Un cierto Julio Sabino, uno de los notable de los lingones, reunió por su propio esfuerzo una fuerza

independiente y tomó el nombre de César, reclamando ser descendiente de Julio César. 2 Después de ser derrotado en varios enfrentamientos huyó a una propiedad rural, en la que descendió a una cámara subterránea, debajo de un monumento, a la que incendió hasta los cimientos. Sus perseguidores pensaron que había perecido en las llamas, pero de hecho él permaneció oculto allí con su esposa durante nueve años, teniendo con ella dos hijos entre tanto. 3 Los problemas en Germania quedaron resueltos por Cerealis en el transcurso de numerosas batallas, durante una de las cuales murió tal multitud de romanos y bárbaros, que el río que fluía cerca quedó detenido por los cuerpos de los caídos.

4 Domiciano temió a su padre por cuando había cometido, y aún más por cuanto había tratado de cometer, pues era muy ambicioso en sus proyectos. Así, pasaba la mayor parte de su tiempo en los alrededores del monte Albano y se entregó a la pasión con Domicia, la hija de Corbulón. La había apartado de su marido, Lucio Lamia Eliano, y por aquel entonces la tuvo como una de sus amantes, aunque más tarde se casara con ella.

4 Tito, a quien se le había encargado la guerra contra los judíos, trató de ganarla mediante ciertas declaraciones y promesas; pero, como aquellos no cedieran, procedió a librar la guerra contra ellos. Las primeras batallas que libró resultaron indecisas, pero después tomó la iniciativa y procedió a asediar Jerusalén. Esta ciudad tenía tres murallas, incluyendo la que rodeaba el templo. 2 Los romanos, por consiguiente, amontonaron túmulos contra la muralla exterior, construyeron máquinas avanzadas y entablaron combate contra cuantos efectuaban salidas para combatirles y rechazarles, manteniendo alejados de la muralla a los defensores mediante sus hondas y flechas, pues contaban con muchos honderos y arqueros que habían sido enviados por varios de los reyes bárbaros. 3 Los judíos, por su parte, recibían también ayuda de muchos de sus compatriotas de la región circundante, así como de muchos que profesaban la misma religión, no solo dentro del imperio romano, sino de más allá del Éufrates; todos estos, además, seguían lanzando proyectiles y piedras con no poca fuerza, debido a su posición más elevada, unas veces a mano y otras mediante máquinas. 4 También efectuaban salidas, tanto nocturnas como diurnas, siempre que se les ofrecía ocasión, prendiendo fuego a las máquinas de asedio, matando a

muchos de sus asediadores y socavando los montículos romanos removiendo la tierra mediante túneles excavados bajo la muralla. En cuanto a los arietes, a veces arrojaban cuerdas alrededor de ellos y los rompían, a veces tirando de ellos con ganchos y otras veces desviándolos mediante tablonces atados juntos y reforzados con hierro, que dejaban caer por delante de la muralla y la defendían así de los golpes de los otros. 5 Pero la mayoría de dificultades que sufrieron los romanos fue por la escasez de agua, pues su suministro era de pobre calidad y tenía que traerse desde mucha distancia. Los judíos encontraron en sus pasajes subterráneos una fuente de resistencia, pues tenían aquellos túneles excavados desde el interior de la ciudad y se extendían bajo las murallas hasta puntos distantes del país; y marchando por ellos podían atacar a los aguadores romanos y provocar pérdidas a destacamentos separados. Sin embargo, Tito bloqueó esos pasadizos.

5 En el curso de estas operaciones, muchos resultaron heridos y muertos en ambos lados. El propio Tito fue alcanzado en el hombro izquierdo por una piedra, quedándole siempre débil aquel brazo como resultado de este incidente. 2 Con el tiempo, sin embargo, los romanos escalaron la muralla exterior y después, trasladando su campamento entre esta y la segunda circunvalación, procedieron a asaltar esta última. Pero aquí se encontraron con que las condiciones del combate eran distintas, ya que ahora que los asediados se habían retirado tras la segunda muralla, su defensa resultó ser más fácil al haberse acortado el circuito. 3 Tito, por tanto, hizo una nueva proclama ofreciéndoles inmunidad. Pero incluso entonces resistieron, y aquellos que eran tomados prisioneros o desertaban trataban secretamente de destruir el suministro de agua de los romanos, matando a cualesquiera tropas que pudieran aislar y separar del resto; a partir de aquí, Tito no recibió a ningún desertor judío.

4 Entre tanto, también algunos de los romanos, desanimándose como a menudo sucede durante los asedios prolongados, y sospechando, además, que la ciudad era verdaderamente inexpugnable como se solía decir, se pasaron al otro bando. Los judíos, aunque estaban cortos de alimentos, trataban amablemente a estos reclutados para poder demostrar que había también desertores en el otro bando.

6 Aunque se había abierto una brecha en la muralla por medio de máquinas, no obstante la captura de la plaza no siguió inmediatamente ni siquiera entonces. Por el contrario, los defensores mataron a gran número de los que trataron de cruzar por la apertura, prendiendo además fuego a algunos de los edificios cercanos, esperando así detener el posterior progreso de los romanos, aún cuando logran apoderarse de la muralla. De esta forma no solo dañaron la muralla, sino que, inintencionadamente, al mismo tiempo incendiaron el muro que rodeaba el recinto sagrado, de manera que la entrada al templo quedó entonces abierta a los romanos.

2 No obstante, a causa de su superstición, los soldados no se precipitaron inmediatamente; finalmente, obligados por Tito, se abrieron paso al interior. A continuación, los judíos se defendieron aún más vigorosamente que antes, como si hubieran descubierto una especie de extraña buena fortuna al poder combatir cerca del templo y caer defendiéndolo. El populacho se situó abajo, en el tribunal, los senadores en los escalones y los sacerdotes en el propio santuario. 3 Y a pesar de que no eran más que un puñado combatiendo contra una fuerza muy superior, no fueron vencidos hasta que una parte del templo fue incendiado. A continuación se dieron muerte voluntariamente, unos arrojándose contra las espadas de los romanos, otros matándose entre ellos, algunos suicidándose y aún otros arrojándose a las llamas. Y a todos pareció, y especialmente a aquellos últimos, que, lejos de la destrucción, aquello era la victoria, la salvación y la felicidad para los que perecieron a lo largo del templo.

7 Pero incluso bajo aquellas condiciones se tomaron muchos cautivos, entre ellos Bargioras, que fue el único en ser ejecutado en la celebración triunfal. 2 Así fue destruida Jerusalén, el mismo día de Saturno que aún hoy es el día que más reverencian los judíos. Desde entonces acá, se ordenó que los judíos que siguieran observando sus costumbres ancestrales deberían pagar un tributo anual de dos denarios a Júpiter Capitolino [*dos dracmas, en la traducción francesa y el original griego.-N. del T.*]. A consecuencia de tal éxito, ambos generales recibieron el título de emperador, pero ninguno el de *Judaico*, aunque se votó para ellos todos los demás honores correspondientes a tan magnífica victoria, incluyendo arcos triunfales.

8 Después de la entrada de Vespasiano en Alejandría, el Nilo se desbordó, habiendo crecido en un día un palmo más de lo habitual; tal suceso, se dijo, solo había tenido lugar una vez antes. El mismo Vespasiano sanó a dos personas, una con una mano inútil y otra ciega, que habían venido a él por una visión que tuvieron en sueños; curó a una de ellas caminando sobre su mano y a la otra escupiendo sobre sus ojos. 2 Y sin embargo, aunque los Cielos así lo magnificaban, los alejandrinos, lejos de estar complacidos con su presencia, lo detestaban tan sinceramente que siempre estaban burlándose de él y denigrándolo, tanto en privado como en público, pues habían esperado recibir de él alguna gran recompensa por haber sido los primeros en haberlo proclamado emperador; pero, en vez de obtener algo, habían visto como caían sobre ellos tributos adicionales. 3 Primero, recaudó grandes sumas de ellos por diversos métodos, no rechazando ninguna fuente, sin importar lo trivial o reprensible que pudiera ser, sino exigiéndolo de cualquier origen, tanto sagrado como profano, del que se pudiera obtener dinero. Reanudó también los tributos que habían caído en desuso, incrementó muchos de los habituales y aún introdujo otros nuevos. 4 Y posteriormente hizo esto mismo en el resto del territorio sometido, en Italia y en la misma Roma. De aquí que los alejandrinos, tanto por estos motivos como también porque había vendido la mayor parte del palacio, estuviesen disgustados y le lanzaran tantos improperios, como por ejemplo: "Exígenos seis óbolos más". Vespasiano, por consiguiente y a pesar de su buen natural, se enfadó 5 y dio órdenes para que se cobrasen seis óbolos a cada hombre, considerando seriamente también el castigarlos; pues si ya las propias palabras eran lo bastante insultante, había algo en su rima anapéstica quebrada que provocó su ira [*verso anapéstico.- En las métricas griega y latina, pie compuesto de tres sílabas; las dos primeras, breves, y la otra, larga. Al pronunciar aquella frase en griego: "ἕξ ὀβολοὺς προσαιτεῖς" (pronunciado éx ovoloús prosaitéís), los alejandrinos añadían un soniquete de burla a su sarcasmo, aprovechando que aquella clase de rima se usaba habitualmente en versos satíricos.-N. del T.]. 6 A petición de Tito, sin embargo, los perdonó. Mas ellos no lo dejaron en paz, sino que en una asamblea multitudinaria profirieron a coro contra Tito estas palabras: "Nosotros lo perdonamos a él, pues no sabe cómo se comporta un César". 7 Así siguieron los alejandrinos en aquellos momentos, poniéndose*

insensatamente en peligro con tan imprudentes y desenfrenadas calumnias, cuyos resultados podían acabar fatalmente, y abusando de la paciencia del emperador [*anota el traductor italiano que "Todos los antiguos hablan de la procacidad de los antiguos egipcios, y más especialmente de los alejandrinos; Vopisco los llama ventosos, furibundos, jactanciosos, vanidosos, insultantes, amantes de las novedades y los rumores públicos, versificadores y epigramistas."*-N. del T. al español].

9 Pero Vespasiano pronto dejó de hacerles caso. Envió una carta a Roma anulando la privación de los derechos de ciudadanía de los condenados por Nerón y los gobernantes siguientes por actos de traición, anulando todas las acusaciones de tal tenor. Esta orden se aplicó tanto a vivos como a muertos, poniendo también fin a los procesos basados en tales acusaciones. 2 Desterró de Roma a los astrólogos, aún cuando él mismo tenía la costumbre de consultar a los mejores de ellos y, como forma de mostrar su favor hacia Barbilo, hombre de aquella profesión, había llegado a permitir a los efesios que celebrasen ciertos juegos sagrados, un privilegio que no concedió a ninguna otra ciudad. 2.a Pronto restauró el orden en Egipto, enviando desde allí un gran suministro de grano a Roma. Dejó a su hijo Tito en Jerusalén para asaltar la plaza, esperando hasta su captura para poder volver a Roma con él. Pero como pasaba el tiempo y el asedio continuaba, dejó a Tito en Palestina y se embarcó en un buque mercante; navegando de esta forma hasta Licia y siguiendo desde allí, en parte por tierra y en parte por mar, hasta Brindisi [*la antigua Brundisium.*-N. del T.].

3 Vespasiano llegó finalmente a Roma, tras encontrarse con Muciano y otros hombres prominentes en Brindisi y con Domicio en Benevento. Este último se encontraba incómodo, pues era consciente tanto de lo que estaba planeando como de lo que ya había perpetrado, fingiendo a veces padecer locura. 4 En cualquier caso, pasó la mayor parte de su tiempo en la Villa Albana ejecutando muchos actos absurdos, como atravesar moscas con un estilo. No sería merecedor este incidente de pasar a la historia y yo no me hubiera sentido obligado a registrarlo, de no ser porque demuestra muy bien su carácter y, particularmente, porque siguió con tal práctica aún después de haberse convertido en emperador. 5 A la vista de esta costumbre suya, algunos, para contestar a la pregunta "*¿Dónde está Domiciano?*", daban

esta ingeniosa respuesta: "*Vive retirado, sin que ni siquiera le acompañe una mosca*".

10 Vespasiano entonces procedió a humillar el orgullo de su hijo, pero saludó a todos los demás, no como emperador sino como ciudadano particular, pues era consciente de su propia fortuna pasada.

1.a Al llegar a Roma repartió regalos tanto entre los soldados como entre el populacho. Reparó también los recintos sagrados y las obras públicas que habían sufrido desperfectos, reconstruyendo aquellos que habían quedado en ruinas; al término de las obras no inscribió sobre ellas su propio nombre, sino los de quienes los habían contruido originalmente.

2 Empezó inmediatamente a reconstruir el templo sobre el Capitolio. Fue el primero en portar una carga de tierra, con lo que obviamente incitó a los demás ciudadanos prominentes a hacer lo mismo, para que así el resto del pueblo no tuviera excusa para eludir tal servicio

2.a En cuanto a las propiedades de sus opositores caídos en los diferentes conflictos, las dejó a sus hijos o a otros de sus parientes; aún más, destruyó las notas que ya llevaban mucho tiempo depositadas en el tesoro público [*se refiere a las notas de deudas tributarias.-N. del T.*].

3 Aunque siempre gastaba de la forma más magnánima en cuanto precisaba el bien común y ofrecía las celebraciones en la escala más suntuosa, su propio estilo de vida estaba bien lejos de ser costoso y no gastaba más de lo que era absolutamente necesario. Por esto no permitió que se vendiera en las tabernas nada cocinado, excepto hortalizas. Evidenció de ese modo que estaba acumulando dinero no para su propio disfrute, sino para las necesidades de la plebe. 3a Vespasiano se reía cada vez que iba a decir, cuando gastaba dinero: "*Esto lo estoy pagando de mi propio bolsillo*".

3.b No era de nacimiento noble ni rico.

4 Su rutina diaria era la siguiente: estaba poco en palacio, pasando la mayor parte de su tiempo en los Jardines de Salustio. Allí recibía a cualquiera que deseara verle, no solo senadores, sino al pueblo en general. 5 Conversaba al amanecer con sus amigos íntimos, cuando aún estaba en el lecho; y otros le saludaban por las calles. Las puertas de palacio

permanecían abiertas todo el día, sin guardias apostados en ellas. Acudía regularmente a las reuniones del Senado, a cuyos miembros consultaba sobre todos los asuntos, impartiendo frecuentemente justicia en el Foro. 6 Cualesquiera mensajes o comunicados que, por su avanzada edad, no pudiera participar al Senado por no poder estar presente, hacía que fuesen leídos, habitualmente, por sus hijos, honrando así a aquel Cuerpo con este detalle. Invitaba cada día a muchos senadores, y a otros, a su mesa, cenando él frecuentemente en casa de sus amigos.

11 En resumen, se le consideraba emperador solo en cuanto a su preocupación por los asuntos públicos, mientras que en el resto de los aspectos era democrático y vivía en pie de igualdad con sus súbditos. Por ejemplo, se entregaba a las bromas como un hombre del pueblo y se reía de las que le hacían a él; y cada vez que se publicaban libelos anónimos, como los que se solían dirigir regularmente a los emperadores, si contenían referencias difamatorias contra él, se limitaba a publicar una nota de réplica sin mostrar el menor resentimiento. 2 Un día, Febo se le acercó para presentar una disculpa. Parece ser que una vez, durante el reinado de Nerón, estando Vespasiano en Grecia durante una función de teatro, frunció el ceño al ver al emperador comportarse de manera inapropiada y entonces Febo le mandó airadamente que se marchara. Y cuando Vespasiano preguntó "*¿Ir a dónde?*", Febo replicó "*Al diantre*". Así que cuando Febo se disculpó por aquel comentario, Vespasiano no le procuró ningún daño y no le dio otra respuesta más que "*¡Al diantre contigo!*". 3 Otra vez, cuando Vologeso le mandó una carta en la que el saludo rezaba: "Arsaces, Rey de Reyes, a Flavio Vespasiano, Saludos"; el emperador no le reprendió, sino que escribió una réplica del mismo estilo y sin añadir ninguno de sus títulos imperiales.

12 Helvidio Prisco, el yerno de Trasea, había sido educado en la doctrina de los estoicos e imitaba el hablar franco de Trasea, a veces intempestivamente. Era pretor por aquel entonces, pero nada hacía para incrementar el honor del emperador y en vez de ello profería constantemente palabras insultantes contra él. Por ello, los tribunos lo arrestaron una vez y lo dejaron a cargo de los lictores; ante aquel suceso,

Vespasiano quedó abrumado por la emoción y partió llorando del Senado, limitándose a decir: "*Mi sucesor será mi hijo o ninguno*".

1.a Una vez hubo sido capturada Jerusalén, Tito regresó a Italia y tanto él como su padre celebraron un triunfo, conduciendo ambos el carro. Domiciano, que era cónsul, también participó en la celebración acompañándoles a caballo. Vespasiano, posteriormente, estableció en Roma profesores de Latín y Griego, a quienes se pagaba a costa del erario público.

2 Quedó bien claro que Vespasiano odiaba a Helvidio Prisco, no tanto por sí mismo o por sus amigos, de los que aquel hombre había abusado, sino por tratarse de un individuo turbulento que cultivaba el favor de plebe y estaba siempre denunciando el principado y exaltando la república. Este comportamiento de Helvidio, por otra parte, era coherente con su propia opinión, pues unió a varios hombres en una facción como si fuese la función de la filosofía insultar a quienes están en el poder, agitar a las multitudes, subvertir el orden establecido de las cosas y provocar una revolución. 3 Era el yerno de Trasea y parecía imitar su conducta, pero estaba muy lejos de hacerlo así; pues, mientras Trasea, aunque vivió en tiempos de Nerón y descontento con él, no obstante nunca dijo ni hizo nada que le resultara insultante, excepto simplemente haber rehusado participar en sus prácticas, Helvidio, por el contrario, guardando rencor a Vespasiano, no le dejaba tranquilo ni en privado ni en público. Así, con este comportamiento, estuvo cortejando a la muerte y llegaría a ser condenado un día por sus muchos delitos.

Año 824 desde la fundación de la ciudad - 71 d.C.-. Cónsules: Tito Flavio Sabino Vespasiano, por tercera vez, y Marco Cocceyo Nerva

13 Puesto que ya muchos otros, entre los que también estaba Demetrio el Cínico, actuando en nombre de los principios estoicos se aprovechaban del prestigio de la filosofía para enseñar muchas doctrinas impropias de los tiempos, corrompiendo sutilmente de esta manera de varios de sus oyentes, Muciano, impulsado más por la ira que por el amor a la filosofía, arremetió finalmente contra ellos y convenció a Vespasiano para expulsar a los de aquella secta de la Ciudad.

1.a Muciano hizo gran número de notables declaraciones contra los estoicos ante Vespasiano, asegurando, por ejemplo, que estaban llenos de

una vacua jactancia y que se dejaban crecer la barba, elevaban sus cejas, vestían sus gruesos mantos marrones echados hacia atrás por encima del hombro y caminaban descalzos, afirmando a la vez su sabiduría, valor y equidad, dándose grandes aires, aunque sin leer ni hilar, como dice el refrán. Miraban por encima a todo el mundo y llamaban grasiento a un hombre de buena familia, faltos de ingenio a los de bajo nacimiento, licenciosos a buenas personas y malas personas a gentes simples, avaros a los ricos y serviles a los pobres.

2 Y Vespasiano expulsó inmediatamente de Roma a todos los filósofos excepto a Musonio; incluso deportó a islas a Demetrio y Hostilio. Hostilio, pese a la noticia de su exilio (resultó que estaba conversando con alguien), no dejó de arremeter con determinación contra la monarquía aunque, no obstante, enseguida se retiró.

3 Demetrio, por el contrario, no cedió ni siquiera entonces y Vespasiano ordenó que se le diera el siguiente mensaje: *"Estás haciendo de todo para obligarme a matarte, pero no daré muerte a un perro que ladra"*.

14 Fue por aquel entonces cuando murió Cenis, la concubina de Vespasiano. Hago mención de ella a causa de su extrema fidelidad y porque estaba dotada con la más excelente de las memorias. He aquí un ejemplo: Su dueña, Antonia, la madre de Claudio, la empleó como secretaria para escribir una carta secreta a Tiberio acerca de Sejano 2 y le ordenó inmediatamente que borrara el mensaje que no quedara traza alguna de él. Y entonces ella respondió: *"Es inútil, ama, que me des esta orden; pues no solo esto, sino cualquier otra cosa que me dictes la llevaré siempre conmigo en mi mente y nunca podrá borrarse"*.

3 Y no solo me parece haber sido una mujer notable por este motivo, sino también porque Vespasiano disfrutaba tan en exceso de ella. Esto le proporcionó la mayor influencia y amasó riquezas indecibles, al punto que se pensó que él logró hacer dinero a través de ella, actuando Cenis como intermediaria. Pues ella recibía grandes sumas de diversas procedencias, a veces vendiendo gobernaciones, a veces procuradurías, generalatos o sacerdocios, y hasta en ocasiones decisiones imperiales. 4 Pues aunque Vespasiano no mató nunca a nadie para hacerse con su dinero, sí que perdonó la vida a muchos de los que se lo entregaron; y mientras que era

Cenis la que recibía el dinero, muchos sospechaban que era Vespasiano el que de buena gana le permitía actuar así. Esto se infiere de algunos de sus otros actos, algunos de los cuales relataré a modo de ilustración. 5 Cuando ciertas personas votaron erigirle una estatua por valor de un millón [doscientos cincuenta mil dracmas en la traducción francesa y el original griego; diez millones de sestercios en la traducción italiana.-N. del T.], él extendió su mano y les dijo, señalándose a sí mismo: "*Dadme el dinero, pues esta es la base de la estatua*". Y a Tito, cuando este expresó su indignación por la tasa impuesta a los urinarios públicos -uno de los nuevos impuestos que se habían establecido-, tomó algunas piezas de oro obtenidas de esta procedencia y se las mostró: "*Hijo, mira si huelen a algo*" [la famosa expresión latina "*pecunia non odet*", "*el dinero no huele*", es la otra versión de las palabras de Vespasiano.-N. del T.].

15 En el sexto consulado de Vespasiano y el cuarto de Tito [año 828 aUc o 75 d.C.-N. del T.] se dedicó el templo de la Paz y se erigió el Coliseo sobre la Vía Sacra. Se dice que esta estatua tenía cien pies de alto [29 metros, aprox.-N. del T.] y presentaba la imagen de Nerón, según algunos, o las facciones de Tito, según otros. 2 Vespasiano ofrecía a menudo cacerías de bestias salvajes en los anfiteatros, pero no le gustaban mucho los combates de gladiadores, aunque Tito combatió en cierta ocasión con armadura pesada contra Alieno, en una lucha simulada durante unos juegos juveniles que se celebraron en su distrito natal. 3 Cuando los partos, que se habían visto envueltos en una guerra contra algunos de sus vecinos, solicitaron su ayuda, no fue a auxiliarles, declarando que era impropio de él interferir en los asuntos ajenos. Berenice estaba en la cúspide de su poder y, por consiguiente, vino a Roma junto a su hermano Agripa. 4 A este último se le concedió el rango de pretor, mientras ella permanecía en palacio, cohabitando con Tito. Ella esperaba casarse con él y ya se comportaba en todos los aspectos como si fuese su esposa; pero cuando él advirtió que a los romanos les disgustaba la situación, la hizo marchar. 5 Porque, además de todas las habladurías que había, ciertos sofistas de la escuela cínica se las arreglaron también de algún modo para deslizarse por entonces en la Ciudad. Y primero Diógenes, presentándose en el teatro cuando estaba lleno, denunció a la pareja en un largo e insolente discurso, por el cual fue azotado; y, tras él, Heras, esperando un castigo no más duro, se lanzó a

proferir múltiples ladridos sin sentido, a la mejor manera cínica, por lo que fue decapitado.

16 Por este mismo tiempo ocurrieron otros dos incidentes: En cierta taberna se desbordó tal cantidad de vino de su tonel que se deslizó hacia la calle; y Sabino, el galo que, como ya dije antes, se había proclamado a sí mismo César y tras tomar las armas había sido derrotado y se había ocultado en la tumba, fue descubierto y llevado a Roma. 2 Con él pereció también su esposa Peponila, que le había salvado anteriormente la vida. Ella arrojó sus hijos a los pies de Vespasiano y pronunció en su nombre el más triste de los alegatos: "*A estos pequeños, ¡oh, César!, he parido y criado en la tumba para que pudiésemos ser más lo que te suplicaban*". Sin embargo, aunque ella logró que tanto él como el resto llorasen, no se mostró merced alguna para con la familia.

3 Entre tanto, el emperador fue objeto de una conspiración por parte de Alieno y Marcelo, aunque él los tenía entre sus mejores amigos y los que colmaba con toda clase de honores. Pero no murió a sus manos, pues fueron descubiertos. Alieno murió enseguida, en la propia residencia imperial y mientras se levantaba de comer con su pretendida víctima. Tito dio esta orden, con el deseo de impedir cualquier revuelta aquella noche, pues Alieno ya había dispuesto a muchos de los soldados. 4 Marcelo fue llevado a juicio ante el Senado y fue condenado, por lo que se cortó su propio cuello con una navaja. Y así, ni siquiera la bondad puede someter a aquellos de naturaleza viciosa, como muestra la conjura de estos hombres contra aquel que les había hecho tanto bien.

[Volver al Índice](#)

**DIÓN CASIO
HISTORIA ROMANA**

Epítome del Libro LXVI

[Volver al Índice](#)

Libro LXVI

17 1 Tras los sucesos recién narrados, Vespasiano cayó enfermo; a decir verdad, no fue a causa de su acostumbrada gota, sino de una fiebre, falleciendo en Cotilia [la antigua Aquae Cutiliae.-N. del T.], en territorio sabino. Algunos, sin embargo, en el intento engañoso de incriminar a Tito -entre otros el emperador Adriano-, propalaron la información de que fue envenenado en un banquete. 2 Habían tenido lugar portentos indicadores de que su fin se aproximaba, tales como el cometa que fue visible durante mucho tiempo y la apertura por sí mismo del Mausoleo de Augusto. Cuando sus médicos le reprendieron por seguir con su vida normal durante su enfermedad y atender a todos los deberes inherentes a su cargo, contestó: *"El emperador tendría que morir de pie"*. 3 A los que le decían algo sobre el cometa, les contestaba: *"Es un presagio, pero no para mí, sino para el rey de Partia; pues él lleva el pelo largo, mientras que yo soy calvo"*. Cuando por fin se convenció de que iba a morir, dijo: *"Me estoy convirtiendo en un dios"*. Había vivido sesenta y nueve años y ocho meses, y había reinado diez años menos seis días. 4 De aquí resulta que desde la muerte de Nerón hasta el comienzo del gobierno de Vespasiano transcurrió un año y veintidós días. Hago esta precisión para evitar cualquier error por parte de los que calculen el transcurso del tiempo tomando como referencia los hombres que ostentaron el principado, 5 ya que no se sucedieron los unos a los otros legalmente, sino que cada uno de ellos, aún cuando su rival estaba vivo y todavía gobernando, se consideró a sí mismo emperador desde el instante en que, por así decir, pusieron la vista sobre el trono. Por lo tanto, no deben sumarse todos los días de sus varios reinados como si aquellos periodos se hubiesen seguido los unos a los otros sucesivamente y en orden, sino, como ya he dicho, contabilizando minuciosamente todo el tiempo efectivamente transcurrido.

18 1ª A su muerte, Tito le sucedió en el gobierno.

1 Tito, después de convertirse en gobernante, no cometió ningún asesinato ni se dejó llevar de la pasión amorosa, sino que se mostró honesto, pese a los complots contra él, y moderado, aunque Berenice regresó nuevamente a Roma. Esto puede deberse a que cambiase verdaderamente; de hecho, para los hombres resulta muy diferente ejercer un gran poder en nombre de otros a ejercer la autoridad independientemente por sí mismos. 2 En el primer caso, cuidan poco del buen nombre del gobernante y, en su codicia, hacen mal uso de la autoridad que se les concede, ejecutando así muchos actos que hacen a su poder objeto de envidias y calumnias; pero los auténticos monarcas, sabiendo que todo depende de ellos, cuidan también de su buena reputación. 3 Fue el tomar conciencia de esto, sin duda, lo que hizo que Tito dijera a alguien de cuya compañía había antes sido asiduo: *"No es lo mismo pedir un favor a otro que decidir un asunto por ti mismo, ni es igual pedir algo a otro que concederlo tú mismo"*. Además, su satisfactorio balance final puede que se deba al hecho de que sobrevivió muy poco tiempo a su ascensión al trono (es decir, poco para un gobernante), pues no tuvo así oportunidad de obrar mal. 4 Así, vivió tras ello solo dos años, dos meses y veinte días -además de los treinta y nueve años, cinco meses y veinticinco días que ya había vivido para entonces-. A este respecto, en verdad, se le recuerda como habiendo igualado el largo reinado de Augusto, pues se sostiene que Augusto nunca habría sido amado de haber vivido menos tiempo, ni Tito de haber vivido más. 5 Ya que Augusto, aunque al principio se mostró más duro a causa de las guerras y las luchas entre facciones, pudo más tarde, en el transcurso del tiempo, lograr una brillante reputación por sus actos bondadosos; Tito, por otra parte, gobernó con suavidad y murió en el apogeo de su gloria, mientras que si hubiese vivido largo tiempo, puede que hubiera resultado que debía su fama presente más a la buena fortuna que al mérito.

19 1 Sea como fuere, Tito no condenó a muerte a ningún senador durante su reinado ni, de hecho, a nadie dio muerte durante su gobierno. Nunca entendió él mismo en los casos de acusación de traición, ni permitió a otros juzgarlos; y declaraba: *"Resulta imposible que se me insulte o se abuse de mí en modo alguno. 2 Pues nada hago que merezca censura y no me preocupo de lo que se afirme falsamente. Pues en cuanto a los*

emperadores que han muerto, ya ellos se vengarán en caso de que alguien les haga algún mal, si en verdad son semidioses y tienen algún poder". 3 Dispuso también otras varias medidas destinadas a hacer más seguras la vida de los hombre y librarlos de preocupaciones. Así, promulgó un edicto confirmando todas las donaciones que se habían concedido a diversas personas por los anteriores emperadores, evitándoles así el problema de volver a efectuar las peticiones sobre los mismos asuntos individualmente. Expulsó también a los delatores de la Ciudad.

3.a En asuntos de dinero, fue frugal y no realizó gastos innecesarios, pero no castigó a nadie por obrar al contrario.

3.b Apareció también durante su reinado el falso Nerón, que era un asiático llamado Terencio Máximo. Se parecía a Nerón tanto en su aspecto como en su voz (pues también él cantaba acompañado de la lira). Logró unos cuantos seguidores en Asia logrando un número aún mayor según avanzaba hacia el Eufrates, 3.c y finalmente buscó refugio con Artabano, el gobernante Parto, quien, a causa de su enojo contra Tito, le recibió y dispuso preparativos para restaurarlo en Roma.

20 1 Entretanto, la guerra había vuelto a estallar en Britania y Cneo Julio Agrícola invadió la totalidad del territorio enemigo. Fue el primero de los romanos del que sabemos que descubrió el hecho de que Britania está rodeada por agua. Parece ser que algunos soldados se rebelaron y, tras asesinar a los centuriones y a un tribuno militar, se hicieron con unos botes con los que se hicieron a la mar y navegaron alrededor de la parte occidental del país, según las olas y el viento acertaban a llevarles; y, sin darse cuenta de ello, pues se acercaron desde la dirección opuesta, atracaron nuevamente en los campos desde los que partieron. Entonces, Agripa envió a otros para que intentaran el viaje alrededor de Britania y por ellos aprendió, también, que era una isla.

3 Como resultado de aquellos hechos producidos en Bretaña, Tito recibió el título de *imperator* por decimoquinta vez. Agrícola, sin embargo, no solo vivió en desgracia en resto de su vida, sino en auténtica necesidad, pues las hazañas que logró fueron demasiado grandes para un simple general. Finalmente, fue asesinado por Domiciano sin más razón que esta, a pesar de haber recibido los honores del triunfo de Tito.

21 1 En Campania se produjeron notables y horribles sucesos. Un gran fuego estalló repentinamente a finales del verano, sucediendo del modo

siguiente: El monte Vesubio, que se encuentra frente a Nápoles, cerca del mar, posee inagotables fuentes de fuego. En tiempos tuvo la misma altura por todas partes y el fuego se elevaba desde su centro, pues solo por aquí salía el fuego, mientras que las zonas exteriores de la montaña seguían indemnes por el fuego. 2 En consecuencia, como el exterior nunca se quemó, mientras que la zona central se volvía quebradiza y quedaba reducida a cenizas, los picos que rodeaban el centro retuvieron su altura hasta este día; pero toda la sección que estaba bajo el fuego, habiéndose consumido, se había asentado durante el transcurso del tiempo y adoptado por tanto una forma cóncava. Así, toda la montaña recordaba a un anfiteatro -si es que podemos comparar las cosas grandes con las pequeñas-. 3 Las alturas que lo rodean abundan en árboles y vides, pero el cráter está todo ocupado por el fuego y envía hacia arriba humo durante el día y llamas por la noche; de hecho, da la impresión como si ingentes cantidades de inciensos de todas clases se estuviesen quemando en él. 4 Esto, ahora, ocurre todo el tiempo, a veces con mayor y a veces con menor intensidad; mas a menudo la montaña arroja cenizas, cuando se acumula mucha materia en el interior, y descarga piedras cuando se produce una violenta explosión de aire. Ruge también y retumba, pues sus orificios de ventilación no están todos agrupados juntos, sino que son estrechos y están ocultos.

22 1 Así es el Vesubio y tales fenómenos suelen ocurrir cada año. Pero todas las demás ocasiones en que sucedieron a lo largo del tiempo, no obstante haber sido notables y parecer inusuales a quienes en cada ocasión los observasen, habrían parecido sin embargo triviales en comparación con lo que ahora ocurrió, incluso si todas las otras se combinaran en una sola. 2 Esto fue lo que aconteció: Apareció gran número de hombres de un tamaño superior a cualquier estatura humana -tales criaturas, de hecho, han sido representadas como los Gigantes-, ora en la montaña, ora en el territorio circundante y también en las ciudades, vagando por la tierra día y noche y flotando también por el aire. 3 Tras esto tuvieron lugar temibles vientos y violentos terremotos, de manera que toda la llanura alrededor hervía y las cumbres saltaban por los aires. Hubo frecuentes estrépitos, algunos de ellos subterráneos, que semejaban truenos, y algunos en la superficie que sonaron como bramidos; también el mar se unió al rugir y el cielo se hizo eco del rugido. 4 Luego, repentinamente, se escuchó un portentoso fragor, como si las montañas se derrumbaran en ruinas; al principio fueron arrojadas

grandes piedras al aire, alzándose a tanta altura como las mismas cumbres; después llegó una gran cantidad de fuego y humo sin fin, de manera que toda la atmósfera se oscureció y el Sol quedó enteramente oculto, como si estuviera eclipsado.

23 1 De modo que el día se convirtió en noche y la luz en oscuridad. Algunos pensaron que los Gigantes se rebelaban nuevamente (pues para aquel momento muchas de sus formas se podían discernir en el humo y, todavía más, se escuchó un clamor como de trompetas), mientras que otros creyeron que todo el universo se precipitaba en el caos o era reducido por el fuego. 2 or lo tanto, huyeron; algunos desde las casas a las calles, otros desde el exterior hacia las casas, ahora desde el mar hacia tierra o desde tierra hacia el mar; pues es su nerviosismo consideraban cualquier lugar en que se encontrasen menos seguro que los que estuviesen más lejos. 3 Mientras todo esto tenía lugar, fue expulsada una cantidad tan inconcebible de cenizas que cubrió tanto el mar como la tierra y llenó todo el aire. Esto provocó grandes daños de toda clase al azar, a hombres, granjas y ganado, destruyendo particularmente a todos los peces y pájaros. Además, enterró dos ciudades enteras, Herculano y Pompeya, a esta última localidad mientras su pueblo estaba sentado en el teatro. 4 Finalmente, fue tal la cantidad de polvo en total que parte de él llegó a África, Siria y Egipto, alcanzando también a Roma, llenando el aire y oscureciendo el Sol. 5 Allí, también, provocó no poco miedo, que duró varios días, pues el pueblo no sabía ni podía imaginar lo que había sucedido; creyeron, pues era lo que más fácil les resultaba, que todo el mundo andaba vuelto de arriba abajo, que el Sol estaba desapareciendo en la tierra y que la tierra se levantaba hacia el cielo. En aquel momento aquellas cenizas no causaron grandes daños a los romanos, aunque más tarde llevaron una terrible pestilencia sobre ellos.

Año 833 desde la fundación de la ciudad - 80 d.C.-. Cónsules: Tito César Vespasiano Augusto, por octava vez, y Tito Flavio César Domiciano, por séptima vez.

24 1 Sin embargo, un segundo fuego, sobre la tierra, se produjo al año siguiente y se extendió sobre grandes sectores de Roma mientras Tito estaba ausente en Campania, atendiendo a la catástrofe que había asolado

aquella región. 2 Consumió el templo de Serapis, el templo de Isis, el Septa [*El Saepta Julia fue un edificio de la Antigua Roma, situado en el Campo de Marte, y que servía de lugar de votación a finales de la República Romana. Fue planificado por Julio César, pero quien lo concluyó fue Marco Vipsanio Agripa en el 26 a. C. En época de Augusto, Calígula y Claudio parece ser que se usó para luchas de gladiadores, y posteriormente como mercado. Asimismo fue una de las sedes de los Juegos Seculares.-N. del T.*], el templo de Neptuno, los Baños de Agripa, el Panteón, el Diribitorio [*Se trataba del edificio en que se recontaban los votos depositados por el pueblo en las elecciones oficiales. Estaba situado cerca del Campo de Marte.-N. del T.*], el teatro de Balbo, la escena del teatro de Pompeyo, los edificios Octavianos junto con sus libros y el templo de Júpiter Capitolino con sus templos circundantes. De ahí que el desastre pareciera no ser de origen humano, sino divino, 3 pues cualquiera podía considerar, dada la lista de edificios que he dado, cuántos muchos más debieron haber sido destruidos. Tito, por consiguiente, envió a dos hombres consulares a la Campania para supervisar la reconstrucción de la región y concedió a sus habitantes no solo donaciones generales de dinero, sino también las propiedades de quienes habían perdido sus vidas y no dejaron herederos. 4 En cuanto a él mismo, nada aceptó de ningún ciudadano particular, ciudad o rey, aunque muchos le ofrecieron y prometieron grandes sumas, sino que reconstruyó todas las regiones dañadas con los fondos que ya tenía a su disposición.

25 1 La mayor parte de cuanto hizo no se caracterizó por nada digno de mención, excepto en la dedicatoria del anfiteatro [*el anfiteatro Flavio, más conocido popularmente como el Coliseo.-N. del T.*] y de los baños que llevan su nombre, cuando ofreció maravillosos. Hubo un combate entre grullas y otro entre cuatro elefantes; se dio muerte a nueve mil animales, tanto salvajes como domesticados, y las mujeres (aunque ninguna de alcurnia, sin embargo) tomaron parte en herirlas. 2 En cuanto a los hombres, varios se batieron en combates singulares y diversos grupos contendieron juntos tanto con batallas de infantería como navales, pues Tito llenó repentinamente este mismo anfiteatro con agua y llevó dentro caballos, toros y otros animales domesticados a los que se había enseñado a moverse en el líquido elemento como si estuviesen en tierra. 3 Llevó

también personas en buques, que se enfrentaron allí en combates navales, representando a Corcirenses [*de la actual isla jónica de Corfú.-N. del T.*] y Corintios; y otros ofrecieron una exhibición parecida a la afueras de la Ciudad, en la arboleda de Cayo y Lucio, un lugar que ya en una ocasión había hecho excavar Augusto para este mismo propósito. También allí se ofreció el primer día una exhibición gladiatoria y una caza de bestias salvajes, habiendo sido cubierta antes la laguna frente a las estatuas con una plataforma de tablones y soportes de madera a su alrededor. 4 En el segundo día hubo una carrera de caballos y al tercero una batalla naval entre tres mil hombres, a la que siguió un combate de infantería. Los "atenienses" vencieron a los "siracusanos" (esos fueron los nombres usados por los combatientes), ejecutaron un desembarco sobre el islote y asaltaron y capturaron una muralla que había sido construida alrededor del monumento. Aquellos fueron los espectáculos que se ofrecieron y que siguieron durante cien días; sin embargo, Tito también proporcionó al pueblo algunas cosas de utilidad. 5 Arrojava al anfiteatro, desde lo alto, pequeñas bolas de madera con diversas inscripciones: unas con algún artículo de comida, otras de ropa, otras con una vasija de plata o a veces de oro, también caballos, animales de carga, ganado o esclavos. Quienes se hacían con una la llevaban a los encargados de la distribución de los regalos, de quienes recibían el artículo nombrado.

Año 834 desde la fundación de la ciudad - 81 d.C.-. Cónsules: Lucio Flavio Silva Nonio Basso y Lucio Asinio Polión Verrucuso.

26 1 Tras haber finalizado tales exhibiciones y habiendo llorado tan amargamente el último día que todo el pueblo lo vio, no hizo nada más de importancia. Y al día siguiente, en el consulado de Flavio y Polión, tras la dedicación de los edificios mencionados, murió en el mismo abrevadero que había sido la escena de la muerte de su padre. 2 Cuenta el rumor que fue su hermano quien lo quitó de en medio, pues ya Domiciano había antes conspirado contra él; no obstante, algunos autores cuenta que murió de muerte natural. La tradición es esa: que mientras aún respiraba y todavía tenía posibilidad de recuperarse, Domiciano, para acelerar su final, lo habría puesto en un baúl lleno de nieve, haciendo creer quizá que la enfermedad requería de la administración de frío. 3 En cualquier caso, entró en Roma a

caballo mientras Tito aún estaba vivo, fue al campamento [de la guardia pretoriana.-N. del T.] y allí recibió el título y la autoridad de emperador, tras dar a los soldados todo cuanto su hermano les había dado. Tito, al expirar, dijo: "*Solo he cometido un error*". No aclaró cuál fue y nadie más supo identificarlo con certeza. Se han conjeturado unas cosas u otras. 4 El punto de vista predominante es el de los que dicen que se refería a haber seducido a la esposa de su hermano, Domicia. Otros -y son estos a los que yo me inclino a seguir- dicen que lo que quiso señalar como su error fue el no haber matado a Domiciano cuando le descubrió conspirando abiertamente contra él, sino haber elegido por el contrario cumplir su destino a manos de su rival, y haber entregado así el imperio de los romanos a un hombre como Domiciano, cuyo carácter quedará en evidencia en la continuación de mi relato. Tito había gobernado dos años, dos meses y veinte días, como ya se había indicado.

[Volver al Índice](#)

DIÓN CASIO

HISTORIA ROMANA

Epítome del Libro LXVII

[Volver al Índice](#)

1 1 Domiciano no solo era impetuoso y rápido para la ira, sino también traicionero y reservado; y así, como consecuencia de estas dos características, impulsividad por una parte y astucia por otra, solía atacar a menudo a la gente con la repentina violencia del rayo y, en otras ocasiones, los hería como consecuencia de una cuidadosa intriga. 2 La diosa a la que más reverenciaba era Minerva, por lo que acostumbraba a celebrar las *Panateneas* [*Fiestas religiosas que se celebraban a mediados de julio en Atenas, en honor de Atenea, la diosa griega equivalente a la Minerva romana.-N. del T.*] a una escala magnífica; en tales ocasiones ofrecía certámenes de poetas y oradores casi cada año, así como combates de gladiadores, en su villa de Alba. Esta finca, situada a los pies del Monte Albano, de la que recibía su nombre, había dispuesto separadamente a modo de acrópolis. 3 No había ser humano alguno por quien sintiera verdadero afecto, excepto por algunas mujeres; sin embargo, siempre fingía apreciar a la persona a la que en aquel momento más deseaba dar muerte. Y así, era infiel incluso con aquellos que le habían mostrado algún favor o le habían ayudado en los más repugnantes crímenes; cada vez que alguna persona le proporcionaba grandes cantidades de dinero o proporcionaba falsos testimonios contra gran número de gentes, se aseguraba de destruirlos, poniendo especial cuidado en hacerlo en el caso de esclavos que habían dado información contra sus amos. 4 De tal manera que esas personas, aunque recibían dinero, honores y magistraturas en las que eran sus colegas, no vivían con mayor dignidad ni seguridad que otras. Por el contrario, las mismas ofensas a las que habían sido incitados por Domiciano solían convertirse en el pretexto para su destrucción, siendo su objetivo en que solo ellos parecieran haber sido los autores de las maldades. Este

mismo pensamiento es el que inspiró un edicto en el que declaraba que cuando un emperador no castigaba a los informantes, él mismo los creaba.

2 Aunque tal fue su comportamiento para con todos a lo largo de su reinado, aún se superó más al llevar la desgracia y la ruina sobre los amigos de su padre y de su hermano. Ciertamente es que hizo una proclama confirmando todas las mercedes que hicieron ellos y otros emperadores; mas resultó ser solo un vano espectáculo. 2 Él los odiaba porque no le habían concedido todas sus numerosas e irrazonables exigencias, así como haber ostentado algún honor, pues consideraba enemigo suyo a cualquiera que hubiese disfrutado de algún aprecio fuera de lo común de su padre o de su hermano, o que hubiera sido particularmente influyente. 3 Por consiguiente, pese a que él mismo sentía una pasión por un eunuco llamado Earino, al haber mostrado Tito tan gran afición por los eunucos, y para insultar su memoria, prohibió que en lo sucesivo nadie pudiera ser castrado en el Imperio Romano. En general, solía decir que aquellos emperadores que no ejercían con frecuencia el castigo sobre muchas personas no eran buenos emperadores, solo afortunados.

4 Este mismo emperador no prestaba oídos a las alabanzas que se hacían a Tito por no haber condenado a muerte a un solo senador, ni haberse preocupado porque el senado hubiera tratado frecuentemente de declarar ilegal que el emperador condenase a muerte a ninguno de sus componentes. Resultaba para ellos una gran diferencia, en verdad, que se condenase a muerte a uno de ellos bajo la exclusiva responsabilidad de él o con el consentimiento del senado, ¡como si, en verdad, pudieran ofrecer alguna oposición o rechazar el condenar a alguien! 5 Algunos, sin embargo, alabarían a Tito, aunque no al alcance de los oídos de Domiciano, pues hacer aquello habría constituido una ofensa tan grave como denostar al emperador en su presencia, sino entre ellos mismos; de manera que él los odiaba porque sabía bien que lo hacían en secreto. Y aún había algo más que parecía una actuación; 6 pues Domiciano fingía que él mismo amó a su hermano y lo lloraba, pronunciando su elogio fúnebre con lágrimas en sus ojos y urgiendo a que se le inscribiese entre los semidioses, simulando justo lo contrario de lo que realmente deseaba. 7 De hecho, abolió las carreras de caballos que se habían celebrado el cumpleaños de Tito. En general, las gentes no estuvieron más seguras por compartir sus penas ni sus alegrías;

pues en un caso se veían obligados a ofender sus verdaderos sentimientos y en el otro a mostrar su falta de sinceridad.

3 Planeó condenar a muerte a su esposa, Domicia, bajo la acusación de adulterio; pero, habiendo sido disuadido por Urso, se divorció de ella tras asesinar a Paris, el actor, en medio de la calle por causa de ella. Y cuando muchas personas hicieron allí ofrendas con flores y ungüentos, ordenó que también a ellos se les diera muerte. 2 Después de esto vivió con su propia sobrina (es decir, Julia), como marido y mujer, poniendo poco esfuerzo en ocultarlo. Luego, a petición del pueblo, se reconcilió con Domicia pero siguió pese a todo con su relación con Julia.

3.1 Quitó de en medio a muchos de los hombres más notables bajo los más distintos pretextos, a unos mediante el asesinato y a otros mediante el destierro.

4.2 Hizo también que muchos se trasladasen de Roma a otros lugares y los destruyó; en no pocos casos, tanto maquinó que terminaron muriendo por su propia mano de una forma u otra, de forma que pudieran pensar que habían encontrado la muerte por propio deseo y no habiendo sido forzados a ello.

3.2 No se detuvo siquiera ante las Vírgenes Vestales, sino que las castigó bajo la acusación de haber mantenido relaciones con hombres. Se dice incluso que, como resultado del duro y cruel carácter de su examen y del gran número de personas que fueron acusadas y castigadas, uno de los pontífices, Helvio Agripa, no pudo soportarlo y, sufriendo un ataque de pánico, expiró a continuación en la Curia, donde se encontraba.

4.1 Domiciano se enorgullecía también del hecho de que no enterró viva, como era la costumbre, a las Vestales a las que encontró culpables de haber mantenido relaciones con hombres, sino que ordenó que se les diera muerte de alguna otra manera.

5 Tras esto, partió hacia la Galia y saqueó algunas de las tribus, más allá del Rin, que disfrutaban de derechos por tratados -una actuación que le llenó de orgullo como si hubiese logrado un gran triunfo-; y elevó la paga de los soldados, quizás con motivo de esta victoria, ordenando que se entregaran a cada hombre cuatrocientos sestercios en lugar de los trescientos que habían estado recibiendo [*cien dracmas en lugar de setenta, en la traducción francesa y en el griego original.-N. del T.*]. Más tarde lo

pensó mejor y, en vez de disminuir la cuantía de su paga, redujo el número de soldados. Ambos cambios produjeron gran daño al estado, pues hizo que el número de sus defensores fuera demasiado pequeño y, al propio tiempo, demasiado caros de mantener.

4 A continuación efectuó una campaña en Germania, regresando sin haber divisado siquiera al enemigo en parte alguna. Mas ¿por qué debiera seguir y mencionar los honores que se le concedieron en esta ocasión por tal hazaña, o vez tras vez a los otros emperadores que no fueron mejores que él? 2 Pues se concedieron exclusivamente para que tales gobernantes no sospecharan, como habrían hecho de haber sido pocos e insignificantes, que el pueblo no los consideraban en poco, con su consiguiente enfado. Y aún poseía Domiciano esta cualidad, peor que todas las demás, la de querer ser adulado, y le disgustaban igualmente ambas clases de hombres: los que lo adulaban y los que no; a los primeros porque lo hacían y a los segundos porque le parecía que lo despreciaban. No obstante, él fingía complacerse con los honores que le votaba el Senado. Sin embargo, estuvo a punto de condenar a muerte a Urso porque no se mostró complacido con los actos de su reinado; más tarde, a petición de Julia, le nombró cónsul.

3 Sin embargo, envaneciéndose por su propia necedad, fue elegido cónsul durante diez años consecutivos y censor perpetuo, siendo el primer y único hombre, tanto ciudadano particular como emperador, al que se le concedió este último honor; recibió también el privilegio de emplear veinticuatro lictores y de vestir las vestiduras triunfales siempre que entrase en la Curia. 4 Cambió el nombre del mes de octubre por *domiciano*, pues había nacido en aquel mes. Creó dos facciones más entre los aurigas, denominando a una "*dorada*" y a la otra "*púrpura*". Acostumbraba a hacer muchos regalos a los espectadores mediante pequeñas bolas; y en una ocasión les ofreció un banquete mientras seguían en sus asientos, proporcionándoles por la noche vino que fluía desde distintos lugares. 5 Todo esto, naturalmente, proporcionaba placeres al populacho, pero se convertía en la ruina de los poderosos; pues, como él no tenía fondos con los que cumplir con estos gastos, asesinó a muchos hombres, arrastrando algunos ante el Senado, pero presentado acusaciones contra otros cuando ni siquiera estaban presentes en Roma. Llegó incluso tan lejos como para quitar de medio a algunos mediante la administración insidiosa de veneno.

6 Muchos de los pueblos tributarios de Roma se rebelaron cuando se les forzaron con exacciones de dinero; entre ellos estuvieron los nasamones [*habitantes de Libia de los que tenemos noticia, no muy extensa, por Heródoto.-N. del T.*]. Estos masacraron a todos los recaudadores de tributos y derrotaron tan completamente a Flaco, el gobernador de Numidia que actuó contra ellos, que llegaron incluso a saquear su campamento. Mas habiendo descubierto allí el vino y otras provisiones, se hartaron con ellas y se durmieron; y Flaco, al saberlo, los atacó y los aniquiló, matando incluso a los no combatientes. Domiciano se regocijó con esta victoria y dijo al Senado "He prohibido que existan los nasamones".

7 Y llegó a insistir en ser considerado como un dios, tomando a punto de orgullo el ser llamado "amo" y "dios" [*dominus et deus, en latín.-N. del T.*]. Estos títulos fueron empleados no solo de palabra, sino también en documentos escritos.

5 1 Cariomero, el rey de los queruscos, había sido expulsado de su reino por los catos debido a su amistad con los romanos. Inicialmente, reunió algunos camaradas y tuvo éxito en intento por regresar; pero luego aquellos hombres desertaron cuando él envió rehenes a los romanos y se convirtió así en suplicante ante Domiciano. No logró ningún apoyo militar, pero recibió dinero.

6 Por este tiempo, los romanos se vieron envueltos en una grandísima guerra contra los dacios, cuyo rey por entonces era Decéballo. Era este un hombre perspicaz en su comprensión de los asuntos de la guerra y su dirección; sabía juzgar bien cuándo atacar y escoger el momento adecuado para la retirada; era experto en emboscadas y maestro en batallas campales; y sabía no solo cómo gestionar bien una victoria, sino también como hacerlo ante una derrota. De todo esto resultó que demostrara ser un digno antagonista de los romanos durante largo tiempo. 2 Llamo dacios a aquellas gentes, el nombre empleado por los nativos para referirse a sí mismos y que también empleaban los romanos, pese a que no ignoro que algunos autores griegos se refieren a ellos como getas, sea esta la denominación correcta o no, pues los getas que yo mismo conozco son unos que viven más allá del monte Hemo, a lo largo del Danubio. 3 Domiciano, entonces, lanzó una expedición contra este pueblo, pero no tomó parte activa en la guerra. En vez de ello, permaneció en una de las ciudades de Mesia, disfrutando de una vida desenfrenada como era su costumbre. Y es que no solo era indolente

de cuerpo y timorato de ánimo, sino además totalmente dado a la lascivia y el libertinaje con mujeres y muchachos por igual. Por lo tanto, envió a otros a dirigir la guerra y, en su mayoría, se llevó la peor parte en ella.

4 El mismo emperador, habiendo sido derrotado, echaba la culpa a sus generales pues, aunque reclamaba para él todas las victorias, ninguna de las cuales se debían a él, culpaba sin embargo a los demás de los reveses, aun cuando habían actuado según las ordenes que él había impartido. En verdad, odiaba a los que tenían éxito y vituperaba a los que se veían derrotados.

5 Decéballo, el rey de los dacios, hacía propuestas de paz a Domiciano; mas Domiciano envió a Fusco contra él con una gran fuerza. Al enterarse de esto, Decéballo le envió una nueva embajada por la propuesta insultante de hacer la paz con el emperador a condición de que cada romano debería optar por pagar dos óbolos cada año a Decéballo; de otra forma, declaró, haría la guerra e infligiría grandes males a los romanos.

6 Dión . . . Libro LXVI Cuando los soldados que habían estado en campaña bajo el mando de Fusco pidieron a Domiciano que los dirigiera.

7 1 Domiciano, deseando vengarse de los cuados y los marcomanos por no haberle ayudado contra los dacios, entró en Panonia con la intención de hacerles la guerra, haciendo dar muerte al segundo grupo de embajadores que habían sido enviados por el enemigo para proponerle términos de paz.

2 Domiciano, habiendo sido derrotado por los marcomanos, se dio a la fuga y rápidamente envió mensajes a Decéballo, rey de los dacios, instándole a firmar una tregua, aunque él mismo había rehusado anteriormente conceder una en respuesta a las frecuentes peticiones de Decéballo. Y así aceptó Decéballo sus propuestas, pues había sufrido graves dificultades; sin embargo, no deseaba celebrar una conferencia en persona con Domiciano, enviando a Diegis con una comitiva, para entregarle las armas y unos cuantos cautivos que, según pretendía, eran los únicos que estaban en su poder. 3 Cuando esto se hubo hecho, Domiciano puso una diadema sobre la cabeza de Diegis, como si hubiera vencido realmente y pudiera conceder a quien quisiera el reinado sobre los dacios. A los soldados concedió honores y dinero; y, como si hubiese logrado una victoria, envió a Roma, entre otras cosas, embajadores de Decéballo y también una carta del rey, según decía, aunque se rumoreó que la había falsificado. 4 Él compareció en el festival que siguió con muchos despojos apropiados para un triunfo, aunque no procedían de botín alguno que

hubiese capturado; por el contrario, la tregua le había costado bastante más que sus pérdidas, pues había entregado grandes sumas de dinero a Decébalos en el acto, así como artesanos de toda clase, de oficios relacionados tanto con la paz como con la guerra, prometiendo entregar en el futuro grandes sumas. Los despojos que mostró procedían, en realidad, de los almacenes imperiales, a los que siempre trató como botín capturado, pues había llevado a esclavizar al propio imperio.

8 Y así, se le votaron tantos honores que casi todo el mundo (al menos todo el que estaba bajo su dominio) se llenó con sus imágenes y estatuas, hechas tanto de plata como de oro. Ofreció también un espectáculo muy costoso, respecto al cual nada reseñaremos digno de mención histórica excepto que compitieron doncellas en carreras a pie. Después de esto, en el transcurso de lo que pretendían ser unas celebraciones triunfales, dispuso que tuvieran lugar numerosas competiciones. 2 En el Circo, por ejemplo, ofreció combates de infantería contra infantería y luego entre caballería, así como una batalla naval en un lugar nuevo. En este último evento perecieron prácticamente todos los combatientes, así como muchos de los espectadores. 3 Pues, aunque cayó una gran lluvia y se desató de repente una violenta tormenta, no permitió que nadie abandonase el espectáculo; y aunque él mismo cambió sus vestiduras por unas capas de gruesa lana, no permitió que los demás mudaran su atuendo, de manera que no pocos cayeron enfermos y murieron. 4 A fin, sin duda, de consolar a pueblo por esto, les ofreció una cena que duró toda la noche. A menudo ofrecía los juegos también por la noche, haciendo a veces que se enfrentaran entre sí enanos y mujeres.

9 En aquella ocasión, como se ha dicho, ofreció banquetes a la plebe; y en otra ocasión invitó a los más notables de entre los senadores y caballeros del modo siguiente: Dispuso una sala completamente negra por todas sus partes, techo, paredes y suelo, y preparó sofás del mismo color colocados sobre el suelo descubierto; a continuación, invitó a sus huéspedes solos, por la noche, sin sus sirvientes. 2 Y dispuso primero junto a cada uno de ellos una losa con forma de lápida, conteniendo el nombre del invitado así como una pequeña lámpara, como las que cuelgan en las tumbas. Entonces llegaron muchachos desnudos, igualmente pintados de negro; entraron como fantasmas y, tras rodear a los invitados con una especie de danza terrorífica, ocuparon sus lugares a sus pies. 3 Tras esto, se dispuso frente a

los invitados todas aquellas cosas que habitualmente se ofrecen en los sacrificios a los espíritus que parten y de la misma manera, todas ellas negras y colocadas en platos del mismo color. Así pues, todos y cada uno de los invitados temieron y temblaron, siendo mantenidos en la expectación constante de ver cortadas sus gargantas al momento siguiente; y tanto más cuanto, por parte de todos excepto Domiciano, se mantenía un silencio de muerte, como si ya se encontrasen en el reino de los muertos, con el propio emperador conversando únicamente sobre asuntos relativos a la muerte y las matanzas. 4 Finalmente los despidió; pero hizo retirar primero a sus esclavos, que habían quedado en el vestíbulo, e hizo acompañar a sus invitados por otros esclavos, a los que no conocían, para que los llevaran en carruajes o literas, llenándoles mediante esto con el mayor de los miedos. Y apenas había llegado cada invitado a su casa y empezaba a recuperar el resuello nuevamente, como se suele decir, cuando le llegaba aviso de la llegada de un mensajero del Augusto. 5 Mientras esperaban a continuación perecer ya en aquel momento, una persona entraba la lápida, que era de plata, y luego otros por turno, llevando diversos artículos, incluyendo los platos que se les habían ofrecido durante la cena, que estaban hechos del más caro material; y, al final del todo, llegaba aquel preciso muchacho que había sido como el espíritu familiar del invitado, ahora lavado y adornado. Así, habiendo pasado toda la noche aterrorizados, recibieron los regalos.

6 Tal fue la celebración triunfal; o, como dijera la multitud, así fue el banquete fúnebre que celebró Domiciano por todos aquellos que habían muerto en la Dacia y en Roma. Incluso en esta ocasión, también, dio muerte a algunos de los hombres más notables. Y en el caso de cierta persona que enterró los cuerpos de una de las víctimas, le privó de su propiedad porque su víctima había muerto en una finca suya.

10 1 Otros sucesos dignos de mención, que tuvieron lugar durante la Guerra Dacia, fueron los siguientes: Juliano, que fue designado por el emperador para dirigir la guerra, tomó muchas y excelentes disposiciones, siendo una su orden para que los soldados inscribieran su nombre y el de sus centuriones sobre sus escudos, a fin de que aquellos que ejecutaran alguna acción particularmente ilustre o indigna, pudieran ser rápidamente reconocidos. 2 Se enfrentó al enemigo en Tapae [en Transilvania, en la actual Rumanía.-N. del T.], dando muerte a gran número de ellos. Uno de estos, Vezinas, el segundo de Decébalos, al ver que no podría salir con vida,

se dejó caer a propósito, como si estuviera muerto; de esta forma logró escapar y huyó durante la noche. 3 Decéballo, temiendo que los romanos, ahora que habían vencido, se dirigieran contra su residencia real, hizo cortar los árboles que había allí y colocó armaduras sobre los troncos para que los romanos los tomaran por soldados y, así, se atemorizaran y huyeran; y esto fue lo que verdaderamente sucedió.

11 1 Un tal Antonio, que era gobernador de Germania por entonces, se rebeló contra Domiciano, pero fue aplastado y derrotado por Lucio Máximo. Ahora bien, Máximo, por lo que se refiere a esta victoria, no merece ninguna alabanza en particular (pues otros muchos han logrado victorias inesperadas; y más cuando, por otra parte, sus tropas contribuyeron a su victoria), 2 mas no encuentro cómo alabar lo suficiente su acto de quemar todos los papeles que encontró en los cofres de Antonio, estimando así en poco su propia seguridad en comparación con la prevención de que se emplearan para levantar falsas acusaciones contra nadie. Domiciano encontró entonces, no obstante la ausencia de aquellas pruebas, motivo para cometer una serie de asesinatos, resultado imposible decir a cuántos mató.

3 Resultaría imposible descubrir el número total de los que fueron ejecutados por Domiciano. De hecho, se sentía tan culpable por aquella conducta suya que, para impedir que sobreviviera algún recuerdo de aquellos a quienes había condenado a muerte, prohibió que se inscribieran sus nombres en los registros. Además, ni siquiera envió comunicación alguna al Senado respecto a quienes había quitado de en medio, aunque envió sus cabezas, así como la de Antonio, a Roma e hizo que se expusieran en el Foro.

4 Un joven, Julio Calvastro, que había servido como tribuno militar como un peldaño en su carrera hacia el Senado, se salvó de la manera más extraordinaria: Cuando se estaba demostrando que había celebrado frecuentes encuentros con Antonio, y al no tener otro medio de liberarse de la acusación de conspiración, declaró que se había encontrado con él para mantener relaciones amorosas; y en verdad que su apariencia incitaba a la pasión. Y así fue absuelto. Relataré otro incidente más de este periodo, el que sigue, y luego lo dejaré. 5 Luciano Proclo [*Procio, en la traducción italiana.-N. del T.*], un anciano senador que pasaba la mayor parte de su

tiempo en el campo, se vio obligado a partir de Roma con Domiciano, sintiéndose obligado a hacerlo para que no pareciese que lo abandonaba en el peligro y, así, verse condenado a muerte. Pero cuando llegaron las noticias, dijo: "Has vencido, emperador, como siempre pedía; devuélveme, por tanto, a mi finca". Tras esto, le dejó y se retiró a su granja; y aunque aún vivió largo tiempo, nunca más se le acercó.

6 Durante este periodo, algunas personas hicieron negocio untando agujas con veneno y pinchando luego con ellas a quien les apetecía. Muchas personas, así heridas, murieron sin siquiera saber el motivo, aunque se denunció y castigó a muchos de los asesinos. Esta clase de cosas sucedieron no solo en Romo, sino prácticamente en todo el mundo.

12 1 Se dice que los mismos prodigios se aparecieron tanto a Ulpio Trajano como a Acilio Glabrio, cuando en aquel tiempo ocuparon el consulado [año 91 d.C.-N. Del T.]; a Glabrio le anunciaron destrucción, pero a Trajano la asunción de la magistratura imperial.

De entre los ricos, muchos hombres y mujeres, por igual, fueron castigados por adulterio; algunas de aquellas mujeres fueron corrompidas por el propio Domiciano. 2 Muchas personas fueron multadas o condenadas a muerte por otras acusaciones. Así, una mujer fue juzgada y condenada a muerte porque se había desnudado frente a una imagen de Domiciano, y un hombre por haberse asociado con astrólogos. Entre los muchos que perecieron por aquel tiempo estuvo Metio Pompusiano, 3 a quien Vespasiano se había abstenido de dañar tras enterarse de cierto rumor que decía que algún día reinaría; por el contrario, lo había honrado diciendo: "*Seguramente me recordará y me devolverá el honor a cambio*". 4 Pero Domiciano lo había exiliado primero en Córcega y ahora lo hizo matar, siendo una de las acusaciones en su contra que tenía un mapa del mundo pintado en las paredes de su dormitorio, y otra acusación era que había extraído y gustaba de leer los discursos de los reyes y otros personajes principales que aparecen en los escritos de Livio [*Tito Livio, claro.-N. del T.*]. 5 También a Materno, un sofista, mandó dar muerte porque en un ejercicio de oratoria ponía algo en contra de los tiranos. El propio emperador solía visitar a los que estaban esperando para acusar o presentar evidencias de culpabilidad, ayudándoles a disponer y componer cuanto era preciso decir. A menudo, también, hablaba a solas con los presos mientras sostenía sus cadenas con las manos, pues no confiaba a otros el

conocimiento de lo que se fuera a decir y, en cuanto a los acusados, los temía incluso cuando estaban atados.

5.2 En Mesia, los ligios, habiéndose visto envueltos en una guerra con algunos de los suevos, mandaron embajadores a Domiciano en busca de ayuda. Y obtuvieron una fuerza que, si no era grande en número, sí lo era en dignidad, pues se envió a un centenar de caballeros en su ayuda. Los suevos, indignados por el envío de este auxilio, unieron a ellos a unos cuantos lazigos [*una tribu sármata.-N. del T.*] y se dispusieron a cruzar el Danubio con ellos.

5.3 Masyos, rey de los semnones, y Ganna, una virgen que era sacerdotisa en Germania, habiendo sucedido a Velede [*quien ejercía como oráculo de los bructerios, a orillas del Rhin. Ver "Boudicca según Dión Casio", de Juan Manuel Gordillo Martín. Valencia 2002 - Actas del III y IV seminarios de Estudios sobre la mujer en la antigüedad.-N. del T.*], vinieron a Domiciano y, tras ser honrados por él, regresaron a casa.

13 1 También fue notable su comportamiento como censor. Expulsó a Cecilio Rufino del Senado porque actuaba en pantomimas, y devolvió a Claudio Pacato a su amo, aunque era un ex-centurión, cuando se demostró que era un esclavo. 2 Pero los hechos que ahora relataré -y que ejecutó como emperador- no se pueden relatar en términos similares. Me refiero a su asesinato de Aruleno Rústico por darse a la filosofía y llamar augusto a Trasea [*ἱερὸν, sagrado, en el texto griego original, es el equivalente al avgvstvs latino que, como título imperial, pudo ser considerado por Domiciano como justificante para la acusación o una excusa válida para su muerte.-N. del T.*], y a su asesinato de Hernio Senecio porque, en su larga carrera, no se había presentado a otra magistratura tras su cuestura y porque había escrito una biografía de Helvidio Prisco. 3 Muchos otros perecieron también como consecuencia de esta misma acusación de filosofar, siendo expulsados una vez más todos los filósofos que quedaban en Roma. Un tal Juventio Celso, sin embargo, que había tenido un papel director, junto a otros, en una conjura contra Domiciano, y que había sido acusado por esto, salvó su vida de una manera notable: 4 Cuando estaba a punto de ser condenado, rogó que se le dejase hablar en privado con el emperador, postrándose a continuación ante él y llamándole repetidas veces "amo" y "dios" (términos que ya otros le habían aplicado), le dijo: "*Nada de esta clase he hecho; pero si se me permite vivir me infiltraré en todo y no solo te*

traeré información contra muchas personas, sino que se aseguraré su condena". Quedó en libertad bajo esta condición, pero no informó sobre nadie; por el contrario, poniendo diversas excusas en cada ocasión, vivió hasta la muerte de Domiciano.

14 1 Fue por este tiempo cuando se pavimentó con piedra la carretera desde Sinuesa [*sita en el actual municipio de Mondragone, en Italia.-N. del T.*] a Pozzuoli. Y, el mismo año, Domiciano hizo matar, entre otros muchos, al cónsul Flavio Clemente, aunque era primo suyo y tenía como esposa a Flavia Domitila, que también era familia del emperador. 2 La acusación presentada contra ellos fue de ateísmo; y bajo esta misma acusación fueron condenados otros muchos que seguían costumbres de los judíos [*se ha visto aquí una referencia a los cristianos, aún no siempre bien diferenciados, a ojos romanos, de los judíos.-N. del T.*]. Algunos de estos fueron condenados a muerte y al resto se les confiscó sus propiedades. 3 Domitila fue simplemente exiliada a Padateria [*pequeña isla donde también había estado exiliada Julia, la esposa de Tiberio.-N. del T.*]; pero Glabrio, que había sido el colega de Trajano en el consulado, fue condenado a muerte al acusársele de los mismos crímenes que a los demás y, en particular, de combatir como gladiador contra bestias salvajes. De hecho, su destreza en la arena fue la principal causa de la ira del emperador contra él; una ira incrementada por los celos, pues, durante el consulado de Glabrio, Domiciano le había convocado en su finca de Alba para asistir al juegos llamados Juvenalia, imponiéndole la obligación de matar a un gran león. Y Glabrio no solo se libró de todo daño, sino que dio muerte al león con la más precisa de las punterías.

4 Como consecuencia de su crueldad, el emperador sospechaba de todo el mundo, no dejando en lo sucesivo de depositar esperanzas de seguridad en libertos o aún en los prefectos, a los que solía llevar a juicio a la misma finalización de sus cargos. Primero exilió, y ahora mató, a Epafrodito, el liberto de Nerón, acusándole de no haber prestado auxilio a Nerón; pues deseaba, mediante esta venganza que tomaba por su comportamiento con Nerón, aterrorizar a sus propios libertos para que ninguno se atreviera a un acto parecido. 5 Y, sin embargo, de nada le sirvió, pues se convirtió en el objetivo de una conspiración al año siguiente y pereció durante el consulado de Cayo Valente (que murió al tomar posesión del consulado, en su nonagésimo año) y de Cayo Antistio [*en el 96 d.C.-N. del T.*].

15 1 Quienes le atacaron y planearon el acto fueron Partenio, su chambelán, pese a haber sido tan altamente honrado por el emperador como para permitirle llevar espada; Segero, que era también uno de sus chambelanes, junto a Entelo, que estaba a cargo de las petición, y Esteban, un liberto. 2 La conspiración no era desconocida para Domicia, la esposa del emperador, ni para el prefecto Norbano, ni para el colega de este, Petronio Secundo, al menos esto es lo que dice la tradición. Pues Domicia era siempre objeto del odio del emperador y, por consiguiente, estaba aterrorizada y temía por su vida; y los demás ya no lo amaban, algunos porque se habían presentado denuncias contra ellos y otros porque esperaban que se presentasen acusaciones. 3 Por mi parte, también he escuchado lo siguiente: que Domiciano, habiendo albergado sospechas de aquellas personas, concibió el deseo de matarlas a todas al mismo tiempo y escribió sus nombres en una tablilla de dos hojas de madera de tilo, la cual colocó bajo su almohada, en el lecho sobre el que solía descansar; y uno de los desnudos muchachos "susurrantes" [*un pequeño esclavo desnudo.-N. del T.*] lo sacó mientras el emperador dormía y se lo guardó sin saber lo que contenía. 4 Resultó entonces que Domicia se hizo con él por casualidad y, leyendo lo que en él estaba escrito, informó del asunto a los concernidos. Por ello apresuraron la conjura que ya habían planeado; pero no se lanzaron a llevarla a cabo hasta que hubieron decidido quién habría de sucederle en la magistratura imperial. Discutieron el asunto con varios hombres, 5 y cuando ninguno de ellos aceptó (pues todos les temían, creyendo que estaban probando su lealtad), se dirigieron finalmente a Nerva, pues era a la vez de la más noble cuna y del más amigable carácter, habiendo estado además en peligro su vida como resultado de haber sido denunciado por los astrólogos, quienes denunciaron que reinaría. 6 Fue esta última circunstancia la que facilitó que le convencieran para aceptar el poder imperial. Domiciano, por supuesto, no dejó de preocuparse por anotar los días y las horas en que habían nacido los hombres más importantes, destruyendo consecuentemente a no pocos de ellos por adelantado, que ni siquiera esperaban obtener el poder; y habría matado a Nerva, de no haber declarado uno de los astrólogos, que era amigo de este, que moriría en pocos días. Y así, Domiciano, creyendo que esto sucedería verdaderamente

así, no deseó ser culpable de este asesinato añadido, pues Nerva habría de morir pronto en cualquier caso.

16 1 Y como ningún evento de tal magnitud sucede de improviso, tuvieron lugar varios presagios desfavorables en el caso de Domiciano. Entre otras cosas, él mismo soñó que Rústico se le acercaba con una espada; y que Minerva, cuya estatua guardaba en su dormitorio, había arrojado sus armas y, montada sobre un carro tirado por caballos negros, se precipitaba en el abismo. Pero la circunstancia más notable fue la siguiente: 2 Largino Próculo, habiendo anunciado públicamente en la provincia de Germania que el emperador moriría el día en que realmente murió, había sido enviado a Roma por el gobernador; y cuando, llevado ante Domiciano, declaró nuevamente que así habría de ocurrir, fue por consiguiente condenado a muerte, pero su ejecución fue pospuesta para que muriese una vez que el emperador hubiera escapado al peligro. Pero, entretanto, Domiciano fue asesinado y así se salvó la vida de Próculo y recibió cuatrocientos mil sestercios de Nerva [*solo cuatrocientos en la traducción italiana.-N. del T.*] 3 También algún otro había dicho a Domiciano, en una ocasión anterior, tanto el momento como la forma de su muerte; y después, tras ser preguntado qué clase de muerte tendría él, el profeta, este replicó que sería devorado por perros. Así pues, se dio la orden de que fuera quemado vivo y se le dio al fuego; pero justo entonces se produjo un fuerte aguacero, la pira quedó extinguida y más tarde los perros lo encontraron sobre ella, con sus manos atadas detrás, y lo despedazaron.

17 1 Tengo un hecho asombroso más que registrar, lo que haré tras describir el fin de Domiciano. En cuanto se levantó para dejar el tribunal y se disponía a hacer su descanso de la tarde según su costumbre, Partemio quitó la hoja de la espada que siempre tenía bajo su almohada, para que Domiciano no pudiera hacer uso de ella, y envió después a Esteban, que era más fuerte que los demás. 2 Esteban hirió a Domiciano y, aunque el golpe no fue mortal, el emperador no obstante cayó al suelo, donde quedó postrado. A continuación, temiendo que pudiera escapar, Partenio se precipitó dentro o, como algunos creen, envió a Máximo, un liberto. Así, no solo murió Domiciano, sino que también pereció Esteban cuando aquellos que no habían participado en la conspiración se precipitaron a la vez sobre él.

18 1 El asunto que he mencionado, diciendo que me sorprende más que cualquier otro, es este: Un tal Apolonio de Tiana, aquel mismo día y a la misma hora en que Domiciano estaba siendo asesinado (como más tarde se determinó con precisión por sucesos que ocurrieron en ambos lugares) subió a una roca elevada en Éfeso (o posiblemente en un sitio parecido) y habiendo convocado a la plebe, le dirigió estas palabras: "¡Bien, Esteban! ¡Bravo, Esteban! ¡Heriste al miserable sanguinario! Lo has atacado, lo has herido, lo has matado". 2 Esto es lo que verdaderamente ocurrió, aunque alguno lo ponga en duda diez mil veces. Domiciano había vivido cuarenta y cuatro años, diez meses y veintiséis días, y había reinado quince años y cinco días. Su cuerpo fue robado y fue enterrado por su niñera Phylis.

[Volver al Índice](#)

DIÓN CASIO HISTORIA ROMANA

Epítome del Libro LXVIII

[Volver al Índice](#)

1 1 Después de Domiciano, los romanos nombraron emperador a Cocceyo Nerva. A causa del odio por Domiciano, sus imágenes, muchas de las cuales eran de plata y muchas de oro, fueron fundidas. También fueron derribados los arcos, de los que se había erigido gran número dedicados a este solo hombre. 2 Nerva también liberó a todos los que estaban procesados por traición y anuló los exilios; aún más, condenó a muerte a todos los esclavos y libertos que habían conspirado contra sus amos, no permitiendo que ninguna persona de aquellas clases pudieran presentar acusación alguna contra sus amos; y no se permitió a persona alguna que acusara a nadie de traición, de impiedad, ni de adoptar el modo de vida judío. Muchos informantes fueron condenados a muerte, entre otros Seras, el filósofo. 3 Entonces, cuando se produjo no poca conmoción por el hecho de que todos estaban acusando a todos, se dice que Fronto, el cónsul, hizo notar que peor que tener un emperador bajo el que a nadie se le permitía hacer nada, era tener uno bajo el que a todos se le permitía todo; y Nerva, al oír esto, mandó que tal estado de cosas cesara para el futuro. Nerva era entonces tan mayor, y su salud tan frágil, que su debilidad le obligaba siempre, por ejemplo, a vomitar su comida [*dado lo abundantes de las cenas servidas en las casas de las clases superiores, más bien deberíamos tomar esa costumbre como un modo de protegerse de indigestiones molestas y casi imposibles para la edad que tenía Nerva al alcanzar la magistratura imperial: 65 años, ya avanzada para la época.-N. del T.*].

2 Prohibió además la factura de estatuas de oro o plata en su honor. A quienes se les había privado de sus propiedades sin motivo bajo Domiciano, se las devolvió todas cuantas pudieron encontrarse en el tesoro imperial. A los romanos muy pobres concedió lotes de tierra por valor de sesenta millones de sestercios [*un millón y medio de dracmas en la traducción*].

francesa del griego original y tierras que rentaban seiscientos sestercios en la traducción italiana, lo que nos induciría a pensar en unos cien mil beneficiarios de la medida.-N. del T.] poniendo a varios senadores a cargo de su compra y distribución. 2 Cuando quedó falto de fondos, vendió muchos vestidos y vasijas de plata y oro, además de mobiliario, tanto propios como pertenecientes a la residencia imperial, así como muchas estatuas y casas; de hecho vendió casi todo lo que no era indispensable. Sin embargo, no regateó el precio de tales cosas, sino que de aquella manera benefició a muchas personas. 3 Abolió muchos sacrificios, muchas carreras de caballos y algunos otros espectáculos, en un intento por reducir los gastos tanto como fuera posible. Juró ante el Senado que no mataría a ningún senador, y mantuvo su palabra a pesar de que hubo una conspiración contra su vida. Aún más, nada hizo sin el consejo de los hombres más importantes. 4 Entre sus varias leyes se contaron aquellas que prohibían la castración de ningún hombre y el matrimonio de hombre alguno con su propia sobrina. Cuando fue cónsul no dudó en tomar como colega a Virginio Rufo, aunque este hombre había sido saludado a menudo como emperador. Tras la muerte de Rufo, se colocó una inscripción en su tumba en el sentido de que, tras vencer a Vindex, había reclamado el imperio no para él mismo, sino para su patria.

3 Nerva gobernó tan bien que un día comentó: "*Nada he hecho para impedir ser depuesto del imperio y regresar con seguridad a la vida privada*". 2 Cuando Calpurnio Craso, un descendiente de los famosos Crasos, conspiró contra él en unión de otros, los sentó junto a él en un espectáculo (mientras ellos aún ignoraban que habían sido delatados) y les entregó espadas, aparentemente para que comprobasen si estaban afiladas, como se solía hacer, pero en realidad para demostrar que no le preocupaba morir en aquel lugar y momento.

3 Casperio Eliano, que era el jefe de los pretorianos, como antes lo había sido Domiciano, incitó a los soldados a que se amotasen contra él, tras haberlos instado a que exigieran la ejecución de ciertas personas. Nerva les resistió tenazmente, hasta el punto de descubrirles su clavícula y presentarles su garganta; pero nada logró y los que Eliano deseaba fueron muertos. 4 Nerva, por tanto, viéndose así despreciado a causa de su avanzada edad, ascendió al Capitolio y dijo a grandes voces: "*Que la prosperidad sea con el Senado y el Pueblo de Roma, y conmigo mismo. Por*

*la presente, adopto a Marco Ulpio Nerva Trajano". A continuación, en el Senado, lo nombró César y le envió en un mensaje escrito de su puño y letra (pues Trajano era gobernador de Germania): "Que los dánaos expíen mis lágrimas con tus flechas" [Homero, *Ilíada*; Canto 1 - 42. El sacerdote Crises invoca así la ira de Apolo contra los griegos -dánaos- cuando Agamenón le niega el rescate de su hija, Criseida, y lo amenaza de muerte pese al ingente rescate que le ofrece.-N. del T.]*

4 Así Trajano se convirtió en César y más tarde en emperador, aunque había parientes vivos de Nerva. Pero Nerva no estimaba a sus familiares por encima de la seguridad del estado, ni estuvo menos inclinado a adoptar a Trajano porque este fuese un hispano, en vez de un italiano o hijo de italiano, 2 ni que antes de aquello ningún extranjero hubiera ostentado el imperio; pues creía más que se había de mirar la capacidad de un hombre antes que su patria natal. Murió poco después de este hecho, habiendo gobernado un año, cuatro meses y nueve días; antes de esto había vivido durante sesenta y cinco años, diez meses y diez días.

5 Trajano, antes de convertirse en emperador, había tenido un suelo de la siguiente naturaleza: Se le apareció un anciano vestido con túnica y pretexta, con una corona sobre su cabeza, como se representa al Senado en las pinturas, e impresionó su sello de anillo sobre él, primero en el lado izquierdo de su cuello y luego en el derecho. 2 Cuando se convirtió en emperador, envió una carta al Senado, escrita de su puño y letra, en la que declaraba, entre otras cosas, que no mataría ni anotaría infamia sobre ningún hombre digno; y esto lo confirmó mediante juramentos entonces y más adelante también.

3 Había prestado el juramento de que no derramaría sangre y cumplió su promesa a pesar de las conjuras que se tramaron contra él, pues no era de naturaleza inclinada a la doblez, a la astucia ni a la dureza; por el contrario, amaba, saludaba y honraba a los buenos e ignoraba a los demás; por otra parte, se había suavizado como resultado de la edad..

4 Mandó llamar a Eliano y a los pretorianos que se habían amotinado contra Nerva, fingiendo que les iba a emplear en alguna cosa, y se deshizo de ellos. Cuando llegó a Roma, hizo mucho para reformar la administración del estado y favorecer a la buena gente; prestó una atención inusual a los asuntos públicos, haciendo muchas concesiones, por ejemplo, a las ciudades de Italia para que auxiliaran a sus niños, concediendo muchos favores a los

buenos ciudadanos. 5 Cuando Plotina, su esposa, entró por vez primera en palacio, se volvió para dar frente a la escalera y al pueblo y dijo: "*Esta mujer, que por este lugar entra, por aquí mismo habrá de partir*". Y se condujo durante todo el reinado en modo tal que nunca nadie tuvo nada que censurarle.

6 Tras pasar algún tiempo en Roma, emprendió una expedición contra los dacios; y es que consideraba sus pasados actos y se dolía por la cantidad de dinero que recibían anualmente, observando además que su poder y orgullo se incrementaban. 2 Decéballo, sabiendo de su avance, se atemorizó, pues sabía bien que en la ocasión anterior no era a los romanos a quienes había vencido, sino a Domiciano, mientras que ahora habría de combatir tanto contra los romanos como contra Trajano, el emperador.

Trajano gozaba del mayor prestigio por su justicia, su valentía y por la sencillez de sus costumbres. 3 Gozaba de fortaleza física, estando en su cuadragésimo segundo año de vida cuando empezó a gobernar, de manera que en cada empresa que afrontaba rendía casi tanto como los demás; también sus facultades mentales estaban en su nivel más alto, de manera que ni tenía la temeridad de la juventud ni la debilidad de la ancianidad. 4 No mandó que se matase a nadie, sino que honró y exaltó a todos los hombres buenos sin excepción, por lo que ni temía ni odiaba a nadie. Prestaba muy poca atención a las calumnias y no era esclavo de la ira. Se abstuvo igualmente de tomar el dinero ajeno y de muertes injustas.

7 Gastó grandes sumas de dinero en guerras y grandes cantidades en trabajos de paz; y mientras realizaba muchas reparaciones de carreteras, puertos y edificios públicos, que se necesitaban con urgencia, sin que vertiera la sangre de nadie por estas empresas. 2 Era tan magnánimo y generoso que, tras engrandecer y embellecer el Circo, que se había derrumbado en algunas partes, se limitó a poner una inscripción diciendo que lo había reconstruido para el pueblo romano. 3 Le complacía más ser amado por tales hechos que recibir honores. Su relación con el pueblo estuvo marcada por su afabilidad y sus relaciones con el Senado por la dignidad, por lo que era amado por todos y odiado por nadie, excepto por el enemigo. Se unía a otros para cazar y en los banquetes, así como en sus trabajos y bromas. Con frecuencia llevaba a otros tres en su carruaje o entraba sin temor en las casas de los ciudadanos, a veces sin escolta. 4 Carecía de educación en sentido estricto a la hora de hablar [*se refiere aquí*

Dión a la oratoria y la elocuencia de Trajano.-N. del T.], pero conocía su fundamento y lo aplicaba; y no había cualidad que no poseyera en el más alto grado. Sé, por supuesto, que era amante de los muchachos y del vino; pero si alguna vez hubiera cometido o sufrido por ello algún acto malo o vergonzoso, se le habría censurado; No obstante, bebía hasta saciarse tanto vino como quería sin que perdiera la sobriedad y, en su relación con los muchachos, jamás dañó a ninguno. 5 E incluso disfrutando de la guerra, se contentaba con lograr la victoria, derrotar al más implacable de los enemigos y engrandecer a sus compatriotas. Tampoco se dio nunca en él, durante su reinado, lo que solía ocurrir en aquellas circunstancias, el orgullo y la arrogancia de los soldados; con tan firme mano les gobernaba.

8 Por aquellas razones, pues, Decéballo tenía buenos motivos para temerle. Cuando Trajano, en su campaña contra los dacios, se hubo aproximado a Tapae, donde los bárbaros estaban acampados, se le llevó un gran hongo sobre el que, en caracteres latinos, estaba escrito un mensaje en el sentido de que los burios y otros aliados aconsejaban a Trajano que diera la vuelta y mantuviera la paz. 2 Pese a ello, él se enfrentó al enemigo, con muchos heridos de los suyos y dando muerte a muchos de los enemigos. Y cuando se repartieron los vendajes, se cuenta que no dudó en usar para ellos incluso su propia ropa, haciendo tiras de ella. En honor a los soldados muertos en la batalla, ordenó que se erigiera un altar y que se ofrendaran ritos fúnebres anualmente.

9 Decéballo había mandado embajadores aún antes de su derrota, y esta vez no se trataba de hombres de la clase de los que llevaban largas cabelleras, como anteriormente, sino los más nobles entre los portadores de pileados [*los romanos llamaban "comati" a los dacios libres de la clase inferior, precisamente porque solían lucir largas cabelleras; los "pileati", pileados, portaban el característico gorro que en Roma empleaban los libertos y que, curiosamente, constituía el distintivo de la clase aristocrática superior dacia.-N. del T.*]. 2 Estos arrojaron sus armas y, postrándose en el suelo, rogaron a Trajano que, si fuera posible, se le permitiera al propio Decéballo entrevistarse y conferenciar con él, prometiendo que haría cuando se le ordenase; si no fuera posible, que se enviara al menos a alguien que discutiera sobre los términos con él. Los enviados fueron Sura y Claudio Liviano, el prefecto; 3 pero nada se alcanzó, pues Decéballo tampoco se atrevió a entrevistarse con ellos, sino

que también envió embajadores en esta ocasión. Trajano capturó algunas cumbres fortificadas, hallando en ellas las armas, los prisioneros, las máquinas de guerra y los estandartes capturados en tiempos de Fusco. 4 Decéballo, por ello y por el hecho de que Máximo había por aquel entonces capturado a su hermana además de una fuerte posición, estaba dispuesto a llegar a un acuerdo sin condiciones a cualquier exigencia que se le hubiera hecho, no porque tuviese intención de cumplir el acuerdo, sino para poder asegurarse un respiro de sus temporales reveses. 5 Así que, de mala gana, se comprometió a entregar sus armas, máquinas e ingenieros, devolver a los desertores, demoler las fortalezas, retirarse el territorio capturado y considerar además enemigas o amigas a las mismas personas que así fueran consideradas por los romanos, 6 y no dar tampoco cobijo a ningún desertor ni emplear a ningún soldado del imperio, ya que había estado adquiriendo la mayor y mejor parte de sus fuerzas a base de convencer a los hombres para que fuesen con él desde el territorio romano. Todo esto fue después que hubiera ido a Trajano, se hubiera arrojado al suelo y prestado obediencia arrojando sus armas. 7 Mandó también embajadores al Senado para tratar de todo ello y asegurarse de que aquel cuerpo ratificaba la paz. Tras concluir este acuerdo, el emperador abandonó el campamento en Sarmizegetusa y, habiendo estacionado guarniciones aquí y allá, por todo el territorio restante, regresó a Italia.

10 1 Los embajadores de Decéballo, al ser introducidos en el Senado, entregaron sus armas, juntaron sus manos en la actitud de los cautivos y pronunciaron ciertas palabras de súplica; obtuvieron así la paz y se les devolvieron sus armas. 2 Trajano celebró un triunfo y se le concedió el título de *Dácico*; celebró en el anfiteatro combates de gladiadores, de los que disfrutaba, e hizo regresar al teatro a los intérpretes de pantomimas, estando enamorado de uno de ellos, Pilades. No dejó sin embargo de prestar menos atención a la administración civil ni a la administración de justicia, como se pudiera haber esperado de un hombre de guerra como él; por el contrario, presidía juicios, bien en el foro de Augusto, bien en el pórtico de Livia, como se le llamaba, y a menudo en otros lugares sobre un tribunal.

3 Al informársele de que Decéballo estaba actuando en muchos aspectos contra lo pactado, reuniendo armas, recibiendo a los que desertaban, reparando fortalezas, mandando embajadores a sus vecinos y asolando el territorio de los que anteriormente habían intervenido en su contra, llegando

incluso a anexarse el territorio de los lazigos (que Trajano luego no les pudo devolver cuando se lo pidieron), 4 el Senado por todo esto volvió a declararle enemigo y Trajano, una vez más, volvió a dirigir la guerra contra él en persona, en vez de confiársela a otros.

11 1 Como muchos dacios estaban cambiando su alianza hacia Trajano, así como por ciertos otros motivos, Decéballo volvió a pedir la paz. Pero como no se le pudo persuadir para que entregase ni sus armas ni a él mismo, procedió abiertamente a reunir tropas y convocar a las naciones de los alrededores en su ayuda, 2 declarando que ellos mismos se ponían en peligro si le abandonaban y que les sería más seguro y fácil combatir a su lado antes que sufriera cualquier daño, para que conservara su libertad, que si permitían que los dacios fuesen destruidos y luego subyugados ellos mismos cuando se quedaran sin aliados.

3 Aunque no mediante la fuerza, sino por el engaño y la traición, casi logró Decéballo hacer perecer a Trajano. Envió algunos desertores a Mesia para ver si lograban asesinarlo, pues el emperador era generalmente accesible y ahora, debido a las exigencias de la guerra, concedía audiencia absolutamente a todos los que lo desearan. Pero no lograron llevar a cabo su plan, pues uno de ellos fue arrestado al sospecharse de él y reveló bajo tortura todo el complot.

12 1 Decéballo, entonces, envió una invitación a Longino, un jefe del ejército romano [*Cneo Pompeyo Longino, amigo personal de Trajano desde la infancia y comandante de la guarnición de Sarmizegetusa. El traductor italiano dice "duce di una legione romana": legado de una legión romana; pero el texto griego dice "τινα στρατοπέδου Ῥωμαϊκοῦ", tina stratopedou Romaïkou: cierto jefe de campamento romano o del ejército romano. Así, tanto podría tratarse de un legado, el jefe de una legión, como de un praefectus castrorum, el jefe de un campamento militar cuya entidad bien podía ser inferior a una legión o el jefe de una guarnición de entidad variable, como era el caso.-N. del T.*] que ya había atemorizado al rey durante las guerras, y lo convenció para encontrarse con él bajo el pretexto de que haría cuanto le pidiera. A continuación, lo detuvo y lo interrogó en público sobre los planes de Trajano; y cuando Longino rehusó admitir nada, se lo llevó con él bajo custodia aunque sin ataduras. 2 Y, enviando un embajador a Trajano, pidió que se le devolviera su territorio hasta el Danubio y que se le indemnizara por todo el dinero que había gastado en la

guerra, a cambio de devolverle a Longino. Se le dio una respuesta ambigua, de tal forma que no hiciera creer a Decéballo que Trajano consideraba a Longino de mucha importancia, pero tampoco de poca, ³ con el objetivo, por un lado, de impedir que lo destruyera, y por el otro de impedirles exigir términos excesivos. Así, Decéballo se retrasó, considerando aún qué debía hacer. En el ínterin, Longino, habiéndose hecho de un veneno con ayuda de un liberto, prometió a Decéballo reconciliarlo con Trajano, esperando así que el rey no sospechara lo que iba a hacer y que siguiera sin mantener una vigilancia muy estricta sobre él; además, para permitir que el liberto se pusiera a salvo, escribió una carta conteniendo una petición en su nombre y se la dio para que la llevara a Trajano. ⁴ Después, cuando el otro se hubo marchado, bebió el veneno por la noche y murió. Entonces, Decéballo exigió a Trajano que le devolviera al liberto, prometiéndole a cambio el cuerpo de Longino y diez cautivos. Mandó de inmediato a un centurión, que había sido capturado junto a Longino, para que dispusiera el arreglo; ⁵ y fue gracias a este centurión que se tuvo conocimiento de toda la historia de Longino. Sin embargo, Trajano no lo envió de vuelta ni entregó al liberto, considerando su seguridad más importante para la dignidad del imperio que el entierro de Longino.

13 ¹ Trajano construyó sobre el Danubio un puente de piedra por el que no puedo mostrarle la suficiente admiración. Si magníficas eran sus otras obras, esta las sobrepasó a todas. Pues tenía veinte pilares de piedras cuadradas, ciento cincuenta pies de altura sobre su base y sesenta de anchura [*50 metros de alto por 20 de ancho. La estructura tenía 1.135 metros de largo (el Danubio tiene unos 800 metros de ancho en la zona), y alcanzaba 19 metros de altura sobre el nivel del río. En cada extremo había una fortificación, por la que había que pasar para poder cruzar el puente. Lo diseñó y dirigió la construcción el arquitecto Apolodoro de Damasco. Hoy en día solo son visibles los pilares a la entrada del puente por ambas orillas del Danubio.-N. del T.*], ² y estos, manteniendo una distancia de ciento setenta pies unos de otros [*51 metros.-N. del T.*], están unidos por arcos. ¿Cómo, entonces, podría nadie dejar de asombrarse por el gasto hecho en ellos? ¿o por la forma en la que cada uno de ellos fue colocado en un río tan profundo, en aguas tan llenas de socavones y con un fondo tan limoso? Pues era imposible, desde luego, desviar el cauce por ninguna otra parte. ³ He hablado de la anchura del río; pero la corriente no mantenía

siempre una anchura uniforme, sino que a veces cubría hasta dos y tres veces más terreno; pero el punto más estrecho, y el único en aquella región apropiado para la construcción de un puente, tenía al anchura mencionada. 4 Sin embargo, el mismo hecho de que el río, en su descenso, se contrae aquí desde una corriente ancha a un canal de tal estrechez, tras lo cual vuelve luego a expandirse en un cauce mayor, lo hace aún más violento y profundo, y esta característica se debe tener en cuenta al estimar la dificultad para la construcción del puente. 5 Este trabajo es, pues, una nueva prueba de la grandeza del ánimo de Trajano, aunque el puente ya no nos es de utilidad, pues solo quedan en pie los pilares, sin medio de cruzarlo, como si hubieran sido erigidos con el único propósito de demostrar que nada hay que el ingenio humano no pueda alcanzar. 6 Trajano construyó el puerto porque temía que alguna vez, cuando el Danubio estuviera congelado, la guerra pudiera ser llevada contra los romanos desde el otro lado, y deseaba facilitar a sus tropas el acceso al otro lado por su medio. Adriano, por el contrario, temía que facilitara también el paso a los bárbaros, una vez hubieran sobrepasado a los que guardaban el puente, hacia Mesia, de forma que eliminó la superestructura *[este capítulo, y la arqueología fluvial así lo ha ido confirmando, nos describe un puente con pilares de piedra que soportaba una superestructura de madera sobre la que podían circular vehículos y personas y bajo la que podían navegar embarcaciones fluviales comerciales y militares.-N. del T.]*.

14 1 Trajano, habiendo cruzado el Danubio a través del puente, condujo la guerra más con prudencia y seguridad que con celeridad, y finalmente, tras un duro esfuerzo, venció a los dacios. En el transcurso de la campaña, él mismo llevó a cabo muchos actos valerosos y propios de un buen general, afrontando sus tropas muchos riesgos y ejecutando grandes proezas en su nombre. 2 Fue aquí cuando cierto caballero, tras haber sido retirado del combate gravemente herido, con la esperanza de poder curarlo, viendo que no se podía recuperar, se precipitó fuera de su tienda (pues su herida aún no había abatido su ánimo) y, formando nuevamente en la línea, pereció tras ejecutar grandes actos de valor. 3 Decébalos, cuando su capital y todo su territorio hubieron sido ocupados, y con él mismo en riesgo de ser capturado, se suicidó; y su cabeza fue llevada a Roma. De esta forma, Dacia quedó sujeta a los romanos y Trajano fundó ciudades allí. 4 También fueron descubiertos los tesoros de Decébalos, aunque estaban ocultos bajo el río

Sargetia, cuyo cauce atravesaba su palacio. Con la ayuda de algunos cautivos, Decéballo había desviado el cauce del río, excavado en su cuna y puesto en el interior de la oquedad una gran cantidad de plata y oro, así como otros objetos de gran valor que podían soportar cierto grado de humedad; apiló después piedras sobre todo ello y luego tierra, devolviendo finalmente el río a su cauce. 5 Hizo también que los mismos cautivos depositaran sus ropas y otros artículos de parecida naturaleza en cuevas, tras lo cual los hizo matar para impedir que ninguno de ellos pusiera nada de aquello al descubierto. Sin embargo, Bicilis, uno de sus íntimos, que tenía conocimiento de cuanto se había hecho, fue capturado y proporcionó información sobre todo ello. Por ese entonces, Palma, el gobernador de Siria, sometió la parte de Arabia que rodea Petra y la redujo al dominio de los romanos.

15 1 Al regreso de Trajano a Roma, llegaron a él diversas embajadas de naciones bárbaras, entre ellas de los indios. Ofreció espectáculos durante ciento veintitrés días, durante el transcurso de los cuales se dio muerte a unos once mil animales, tanto salvajes como domésticos, y combatieron diez mil gladiadores.

2 A los embajadores que llegaron desde los diversos reinos se les concedió asientos durante los espectáculos en el sector de los senadores.

3.1 Por este mismo tiempo, construyó una vía empedrada a través de las marismas Pontinas [*al sureste de Roma, en el Lacio.-N. del T.*], construyendo a su largo magníficos edificios y puentes. Hizo también que se fundiera todo el dinero que se encontraba ya muy desgastado.

3.2 Cuando murió Licinio Sura, celebró su funeral a cuenta del estado y le dedicó una estatua. Este hombre había alcanzado tal grado de riqueza y tenía tanta ansia de gloria que había hecho construir un gimnasio para el pueblo romano; 4 tal era la amistad y confianza que mostró hacia Trajano, y Trajano hacia él, que, aunque a menudo se le calumniaba -como suele ocurrir naturalmente en los casos de aquellos que poseen alguna influencia con los emperadores-, Trajano nunca sintió ninguna sospecha ni odio hacia él. Por el contrario, cuando aquellos que envidiaban a Sura se volvían muy insistentes, 5 el emperador marchaba a cenar a su casa sin haber sido invitado y, habiendo despedido a todos sus escoltas, llamaba primero al médico de Sura y le hacía unguir sus ojos; y después llamaba a su barbero para que afeitara su barba (pues los propios emperadores, así como todos

los demás, seguían esta antigua costumbre; siendo Adriano el primero que estableció la moda de llevar barba); 6 y tras hacer todo esto, tomaba a continuación un baño y cenaba. Luego, al día siguiente, contaba a sus amigos que constantemente solían hacer comentarios despectivos sobre Sura: "*Si Sura hubiera querido matarme, lo habría hecho ayer*".

16 1 Fue hermoso lo que hizo al arriesgarse en el caso de un hombre que había sido calumniado, pero aún más hermoso fue el creer que aquel nunca le atacaría.

1.a Así la confianza en su convicción se fortalecía más por su conocimiento personal de la conducta de Sura, que por las conjeturas de otros.

1.2 De hecho, cuando entregó al hombre que debía ser el prefecto de los pretorianos la espada que este oficial debía portar a su costado, blandió la hoja y sosteniéndola en alto le dijo: "*Toma esta espada y, si gobierno bien, úsala por mí; pero de lo contrario, úsala contra mí*".

2 Hizo también erigir estatuas de Sosio, Palma y Celso, a los que tanto estimaba por encima del resto. Sin embargo, a aquellos que habían conspirado contra él, entre quienes se encontraba Craso, los llevó ante el Senado para ser castigados.

3 Además, construyó bibliotecas. E hizo erigir en el Foro una enorme columna [*la columna Trajana, por supuesto.-N. del T.*], para que le sirviera a él de tumba y como recuerdo de sus obras en el Foro. Pues toda aquella parte había sido montuosa y él la había rebajado en una altura igual a la de la columna, dejando así el Foro nivelado.

17 1 Hizo después una campaña contra los armenios y los partos, bajo el pretexto de que el rey armenio había conseguido su diadema, no de sus manos, sino de las del rey parto, aunque su auténtico motivo era que deseaba obtener gloria.

2 Cuando Trajano hubo partido contra los partos y llegado a Atenas, le alcanzó una embajada de Osroes pidiendo la paz y ofreciéndole regalos. Pues, al tener noticia de su avance, el rey se había atemorizado, ya que Trajano solía hacer buenas sus amenazas con sus hechos. Por consiguiente, humilló su orgullo y envió a implorarle que no le hiciera la guerra, solicitando al mismo tiempo que Armenia fuese entregada a Partamasiris, que era igualmente hijo de Pacoro, y que se le mandara la diadema a aquel; 3 pues él había depuesto a Exadares, según dijo, porque había sostenido una

conducta inadecuada tanto para los romanos como para los partos. El emperador no aceptó los regalos ni devolvió respuesta alguna, ni oral ni escrita, excepto la declaración de que la amistad se demostraba con hechos y no con palabras, y que, por consiguiente, cuando llegara a Siria haría cuando era debido. Y siendo de este parecer, atravesó Asia, Licia y las provincias limítrofes hasta Seleucia.

18 1 Al llegar a Antioquía, Abgaro de Osroene le envió regalos y un mensaje de amistad, aunque no acudió personalmente pues, como temía tanto a Trajano como a los partos por igual, estaba intentando mostrarse neutral y, por aquella razón, no vino a entrevistarse con él.

2 Cuando Trajano hubo invadido el territorio enemigo, los sátrapas y príncipes de aquella región vinieron a su encuentro con regalos. Uno de aquellos regalos fue un caballo al que se había enseñado a hacer una reverencia: se arrodillaba doblando sus patas delanteras y colocaba su cabeza a los pies del que se encontrase cerca.

3.b Cuando hubo capturado todo el país de los armenios y vencido además a muchos de los reyes, trató a algunos de ellos como amigos, pues se sometieron voluntariamente, mientras que a los otros, aunque desobedientes, los sometió sin necesidad de combatir.

19 1 Partamasiris se comportó de un modo bastante violento. En su primera carta, había firmado titulándose "rey"; al no llegarle contestación, volvió a escribir, omitiendo este título y pidió que se le enviase a Marco Junio, el gobernador de Capadocia, dando a entender que deseaba hacer una petición a través de él. 2 Trajano, por consiguiente, le envió al hijo de Junio, mientras que él mismo se dirigía hacia Arsamosata [*el traductor inglés respetó el griego original "Ἀρσαμοσάτων", mientras que el francés y el italiano dan la versión armenia original, Samosata; en todo caso las ruinas de esa ciudad, hoy cubiertas por la construcción de la presa Atatürk, estaban próximas a la actual ciudad turca de Samsat.-N. del T.*] de la que se apoderó sin lucha. Llegó después a Satala [*La actual Sadak, en la provincia de Gümüşhane, en Turquía.-N. del T.*] y recompensó con regalos a Anquíalo, rey de los henicosos y los maquelones. En Elegeia [*la actual Ilijeh.-N. del T.*], en Armenia, recibió a Partamasiris, 3 sentado sobre una tribuna en el campamento. El príncipe le saludó, se quitó la diadema de la cabeza y la puso a sus pies; luego permaneció allí, en silencio, esperando recibirla de vuelta. En ese momento, los soldados lanzaron un fuerte grito y

proclamaron *imperator* a Trajano, como si se tratase de alguna victoria. 4 (la denominaron una victoria incruenta y sin lucha, al ver al rey, un descendiente de Arsaces, un hijo de Pacoro y sobrino de Osroes, en pie delante de Trajano y sin diadema, como un cautivo). El grito aterrorizó al príncipe, que pensó que aquello se había hecho para despreciarle y destruirle; 5 y se dio la vuelta como si fuese a huir, pero al verse rodeado por todas partes le pidió la gracia de no verse forzado a hablar delante de la multitud. A continuación se le introdujo en la tienda de Trajano, donde no obtuvo ninguna de las cosas que deseaba.

20 1 Por tanto, se precipitó fuera de la tienda y de allí hasta fuera del campamento; mas Trajano envió a buscarle y, ascendiendo nuevamente al tribunal, le ordenó que dijera delante de todos qué era lo que deseaba. Y esto lo hizo para impedir que alguno, ignorante de cuanto se había dicho en la conferencia privada, dijera algo distinto. 2 Al escuchar esta orden, Partamasiris ya no guardó silencio más tiempo, sino que habló con gran franqueza, declarando entre otras cosas que él no había sido derrotado o capturado, sino que había venido voluntariamente en la creencia de que no se le causaría ningún daño y que se le devolvería el reino, como Tirídates lo había recibido de Nerón 3 Trajano dio unas respuestas ajustadas a todas sus palabras, declarando en particular que no entregaría Armenia a nadie, pues pertenecía a los romanos y habría de tener un gobernador romano. 4 No obstante, permitiría que Partamasiris se dirigiera a donde deseara. Y así, mandó salir al príncipe junto con sus compañeros partos, dándoles una escolta de caballería para asegurarse de que no se aliarían con nadie y darían comienzo a una rebelión; ordenó, no obstante, que todos los armenios que habían venido con el príncipe permanecieran donde estaban, en razón de que ya eran sus súbditos.

21 1 Dejando guarniciones en los sitios adecuados, Trajano llegó a Edesa, donde vió a Abgaro por vez primera. Ya que, aunque Abgaro había enviado anteriormente legados y regalos al emperador en numerosas ocasiones, él mismo, primero con una excusa y luego con otra, no había hecho acto de presencia; y este mismo fue el caso de Manno, el gobernante de la región vecina de Arabia, y de Esporaces, el de Antemusia. 2 En esta ocasión, sin embargo, inducidos parcialmente por los consejos de su hijo Arbandes, muchacho joven y guapo que gozaba, por ello, del favor de Trajano, y en parte por su temor a la presencia de este último, se fue a

encontrar con él sobre el camino, presentándole sus excusas y obteniendo el perdón, 3 pues tuvo un poderoso intercesor en el muchacho. Luego, hízose amigo de Trajano y le ofreció un banquete; durante la cena hizo que su hijo interpretara varias danzas bárbaras.

22 1 Cuando Trajano hubo llegado a Mesopotamia, Manno le envió un heraldo y Manisaro también despachó legados para pedir la paz, pues Osroes estaba haciéndole la guerra, y mostrándose dispuesto a retirarse de las zonas de Armenia y Mesopotamia que había conquistado. Trajano replicó que no le creería hasta que viniera a él, como había prometido hacer, y confirmara sus palabras con sus actos. 2 Sospechaba también de Manno, más aún cuanto que este rey había enviado una fuerza auxiliar a Mebarsapes, rey de Adiabene, quien en aquella ocasión lo había perdido todo a menos de los romanos. Por lo tanto, tampoco en esta ocasión esperó Trajano que se acercaran, sino que se dirigió en su dirección, hacia Adiabene. Fue en tales circunstancias como Singara [*de ubicación todavía desconocida, pero probablemente próxima a las montañas de Sinyar, en el noroeste del actual Iraq y próximas a la frontera con Siria.-N. del T.*] y otras plazas fueron ocupadas por Lusio sin lucha.

3 Adenistra era un puesto bien fortificado al que se había enviado a Sentio, un centurión, como legado ante Mebarsapes. Fue hecho prisionero allí por este último; pero después, ante la llegada de los romanos, se puso de acuerdo con algunos de sus compañeros de prisión y se deshizo con su ayuda de sus ataduras, dio muerte al comandante de la guarnición y abrió la puertas a sus compatriotas.

23 1 El Senado votó para él todos los honores habituales en gran abundancia, otorgándole además el título de Optimus, El Más Excelente [*la expresión solía ser OPTIMVS PRINCEPS, el mejor de los príncipes.-N. del T.*]. Él siempre marchaba a pie con las filas y columnas de su ejército, atendiendo al orden y disposición de las tropas durante toda la campaña, dirigiéndoles a veces en una formación y a veces en otra y vadeando todos los ríos junto a ellos. 2 A veces, incluso, hacía que sus exploradores dieran informes falsos para que los soldados pudieran al tiempo realizar maniobras militares y perder el miedo, dispuestos a cualquier peligro. Tras capturar Nisibis y Batnae, se le concedió el nombre de Pártico; pero él se enorgullecía mucho más con el título de Óptimo que con todos los demás,

en tanto se refería más a su carácter y costumbres que a sus hechos de armas.

24 1 Mientras el emperador se detenía en Antioquía, se produjo un terrible terremoto; muchas ciudades sufrieron daños, pero Antioquía fue la más desafortunada de todas. Como Trajano estaba pasando allí el invierno, había muchos soldados y civiles que se habían dirigido allí desde todas partes, fuera para tratar asuntos legales, en embajadas, por negocios o por curiosidad; 2 no hubo nación ni pueblo que se librara; y así, en Antioquía, todo el mundo bajo gobierno romano sufrió el desastre. Se habían producido muchas tormentas y vientos desacostumbrados, pero nadie habría esperado nunca que de tales males se derivaran de ellos. 3 Llegó en primer lugar, de repente, un gran estruendo, al que siguió un tremendo temblor. Toda la tierra se levantó, y con ella se elevaron los edificios por los aires; algunos fueron desplazados solo para colapsar y romperse en pedazos, mientras otros fueron agitados de un lado para otro, como si estuviesen en medio del mar, y volcaron, extendiéndose los restos sobre una gran superficie, incluso en campo abierto. 4 El crujido de las maderas que se quebraban, unido a las tejas y piedras que se rompían, resultó completamente aterrador; y se levantó una increíble cantidad de polvo, de forma que resultaba imposible que nadie viese nada, ni pronunciar u oír una palabra. En cuanto a la gente, incluso muchos de los que estaban fuera de las casas resultaron heridos, 5 siendo arrebatados y arrojados violentamente sobre la tierra como si cayeran desde un acantilado; algunos fueron mutilados y otros murieron. Hasta hubo algunos casos de árboles arrojados por los aires, incluso con sus raíces. El número de los que quedaron atrapados en las casas y perecieron es incalculable, pues una multitud falleció por la misma fuerza de los escombros que caían y gran número se asfixió en los derrumbes. 6 Los que yacían con una parte de sus cuerpos enterrados bajo las piedras o maderas sufrían terriblemente, no pudiendo ninguno prolongar su vida ni acelerar su muerte.

25 1 No obstante, se llegó a salvar a muchos de ellos, como era de esperar en tan incontable multitud, pero de estos no todos escaparon ilesos. Muchos perdieron piernas o brazos, otros sufrieron fracturas de cráneo y aún otros vomitaban sangre; Pedón, el cónsul, fue uno de estos, muriendo enseguida [*Marco Pedón Vergiliano, cónsul en 115.-N. del T.*]. 2 En una palabra, no hubo clase alguna de violencia que no soportasen entonces

aquellas gentes. Y como los dioses continuaran el temblor durante varios días y noches, las gentes se vieron en una situación desesperada y desamparadas, algunos aplastados o pereciendo bajo el peso de los edificios que los aplastaban, 3 y otros muriendo de hambre, si por casualidad resultaba que quedaban vivos en un lugar despejado donde las vigas estaban inclinadas y dejaban así un espacio, o en una columnata abovedada. Cuando se hubo finalmente detenido la plaga, uno que se aventuró a avanzar sobre las ruinas vio a una mujer aún viva. No estaba sola, sino que estaba con un niño; ella y su hijo habían sobrevivido alimentándose con su leche. 4 La arrastraron fuera y la revivieron, así como al bebé, y luego buscaron por los otros montones sin ser capaces de encontrar en ellos a nadie que siguiera con vida, excepto a un niño que estaba mamando del pecho de su madre, que estaba muerta. Según iban extrayendo los cadáveres, no podían ya sentir alegría alguna ni siquiera por haber ellos escapado.

5 Tan enormes fueron las calamidades que abrumaron a Antioquía en aquel momento. Trajano escapó a través de una ventana de la habitación en la que se encontraba. Cierta ser, de estatura sobrehumana, llegó hasta él y lo guió para salir, de forma que escapó sólo con unas pocas heridas leves; y, como los temblores se extendieran durante varios días, él vivió fuera de las puertas [de la ciudad.-N. del T.], en el hipódromo [*el traductor inglés, contra lo que hicieran el francés y el italiano al usar "Circo", mantiene la traducción literal del original griego "ἵπποδρόμῳ", y así lo hacemos nosotros.-N. del T.*]. 6 Hasta el propio monte Casio se agitó tanto que sus cumbres parecieron inclinarse y desprenderse, e ir a caer sobre la misma ciudad. Se hundieron, además, otras montañas, y manaron aguas que antes no lo hacían mientras que desaparecieron muchas corrientes.

26 1 Trajano, al principio de la primavera, penetro en territorio enemigo. Y puesto que la región próxima al río Tigris estaba desprovista de madera adecuada para construir barcos, él llevó sus naves, que había construido en los bosques que rodeaban Nísibis, en carretas hasta el río; y es que las habían fabricado en forma tal que se podían llevar en piezas separadas y unir las nuevamente. 2 Le resultó muy difícil vadear con pontones el río, frente a los montes Gordios [*donde se encuentra en monte Ararat, en el noreste de Turquía.-N. del T.*], pues los bárbaros habían tomado posiciones en la orilla opuesta y trataron de impedirselo. Sin embargo, Trajano tenía soldados y naves en gran abundancia, de manera

que se ataron algunas con gran velocidad, con otras delante de estas llevando a bordo infantería pesada y arqueros, además de algunas que seguían intentando forzar el paso como si trataran de cruzar. 3 Como consecuencia de tales tácticas y también por su propio desánimo al ver aparecer tantas naves a la vez, desde una región desprovista de árboles, los bárbaros se retiraron y los romanos cruzaron y se apoderaron de toda la Adiabene.

4.1 Es este un distrito de Asiria vecino a Nino; Arbela y Gaugamela, cerca de los lugares donde Alejandro venció a Darío, están también en esta región. Adiabene es llamada también Atiria en el idioma de los bárbaros, debido al cambio de la doble s por la t.

4.2 Después de esto, avanzaron hasta la misma Babilonia, encontrando poca resistencia pues las fuerzas partas habían quedado destruidas por la guerra civil y estaban combatiéndose.

27 1ª Dión Casio Cocceyano, en escritos importantes para los latinos, escribió que esta ciudad [Babilonia] tenía un perímetro de cuatrocientos estadios [*unos 71 kilómetros; 1 estadio ático= 177,60 metros.-N. del T.*].

(*Semíramis ... construyó ... una ciudad*) teniendo un perímetro de cuatrocientos estadios, según Dión Casio Cocceyano.

1 Por otra parte, aquí contempló Trajano el lago de asfalto con el que se construyeron las murallas de Babilonia. Cuando se empleaba en unión de ladrillos cocidos y pequeñas piedras, este material proporcionaba más seguridad y los hacía más fuertes que cualquier piedra o hierro. 2 Contempló también las aberturas por las que manaba un vapor tan peligroso que producía la muerte a cualquier animal terrestre o criatura alada que lo inhalase. De hecho, si se extendiera mucho más hacia arriba o alrededor, el lugar no sería habitable; sin embargo, los vórtices de vapor giraban en torno a sí mismos y quedaban estacionarios. 3 Por eso, las criaturas que volaban lo bastante alto o las que daban un rodeo, estaban a salvo. Yo vi otra abertura similar en Hierápolis, en Asia, y la comprobé usando pájaros; yo mismo me agaché también y comprobé el vapor personalmente. Está encerrado en una especie de cisterna y se ha construido un teatro sobre ella. Destruye a todos los seres vivos, excepto a los humanos que han sido castrados. No puedo comprender la razón de esto, me limito a relatar lo que vi, tal como lo vi, y lo que escuché tal como lo escuché.

28 1 Trajano había planeado derivar al Éufrates, mediante un canal, hasta el Tigris, para poder hacer descender sus naves por esta ruta y emplearlas para construir un puente. Pero no lo hizo así, al enterarse de que este río discurre a mayor elevación que el Tigris, temiendo que las aguas se precipitaran en una riada y convirtieran al Éufrates en innavegable. 2 Empleó entonces máquinas de tiro para arrastrar las naves por el estrecho espacio que separaba los dos ríos (toda la corriente del Éufrates desemboca en un pantano y, desde allí, queda unida en cierta forma al Tigris); cruzó después el Tigris y entró en Ctesifonte. Cuando hubo tomado posesión de esta plaza, fue aclamado *imperator* y dejó establecido su derecho al título de Pártico. 3 Además del resto de honores que le votó el Senado, se le concedió el privilegio de celebrar tantos triunfos como deseara.

Tras capturar Ctesifonte, concibió el deseo de bajar navegando hasta el Mar de Eritrea. Este es parte del Océano, y se le ha nombrado así por una persona que antiguamente gobernó sus costas. 4 Redujo fácilmente a la obediencia a Mesene, la isla en medio del Tigris de la que era rey Atambelo; pero de resultas de una tormenta, unida a la fuerte corriente del Tigris y a la marea que llegaba desde el Océano, se vio en grave peligro.

Atambelo, el gobernante de la isla en el Tigris, permaneció leal a Trajano, aún cuando se le ordenó pagar tributo; y los habitantes de la Empalizada de Espasino, como era llamada (estaban bajo el dominio de Atambelo), le recibieron amablemente.

29 1 Llegó después al propio Océano y, cuando supo de su naturaleza y hubo visto un barco navegando hasta la India, dijo: "Ciertamente habría cruzado también hasta la India, de haber sido aún joven". Pues empezó a pensar en la India y sentía curiosidad por sus asuntos, llamando afortunado a Alejandro. Sin embargo, declararía que él había llegado más lejos que Alejandro, y así lo escribió al Senado, aunque no fue siquiera capaz de conservar el territorio que había sometido. 2 Por este logro, obtuvo entre otros honores el de privilegio de celebrar un triunfo sobre cuantas naciones le placiera, a causa del gran número de pueblos sobre los que constantemente les escribía, al punto que no eran capaces en ocasiones de conocerlos ni apenas nombrarlos correctamente. 3 Y así, el pueblo en Roma estaba disponiéndole un arco triunfal, junto a otros muchos homenajes en su propio foro, y se preparaba para salir a su encuentro, a su vuelta, a una distancia desacostumbrada. Pero su destino era no volver más a Roma ni

alcanzar nada comparable a sus éxitos anteriores, llegando a perder aquellas anteriores conquistas. 4 Pues durante el tiempo en que estuvo navegando hasta el Océano y regresando de allí, todos los territorios conquistados cayeron en el desorden y se rebelaron; las guarniciones situadas entre los diversos pueblos fueron expulsadas o masacradas.

30 1 Trajano se enteró de todo esto en Babilonia, donde había ido a causa de su fama -aunque no vio nada más que montículos, piedras y ruinas que la justificaran- y por el recuerdo de Alejandro, a cuyo espíritu ofreció sacrificios en la habitación donde había muerto. Cuando se enteró de la rebelión, envió a Lusio y Máximo contra los rebeldes. 2 El último fue derrotado en combate y pereció; Lusio, sin embargo, además de otras muchas victorias, recuperó Nísibis, asediando y capturando Edesa, que saqueó e incendió. Seleucia fue también capturada por los legados Erucio Claro y Julio Alejandro, siendo incendiada. 3 Trajano, temiendo que también los partos pudieran dar inicio a una revuelta, deseó darles un rey de entre ellos. Por consiguiente, al llegar a Ctesifonte reunió en una gran explanada a todos los romanos y los partos, por igual, que se encontraban allí en aquel momento; subió luego a una plataforma elevada y, tras describir con grandilocuente lenguaje cuanto había alcanzado, nombró rey de los partos a Partaspates, colocando la diadema sobre su cabeza.

Del libro LXXV

9 6 Cuando Vologeso, el hijo de Sanatruce, se lanzó contra Severo y su ejército, y antes de entablar combate pidió y se aseguró un armisticio, Trajano le envió embajadores y le concedió una parte de Armenia a cambio de la paz.

31 1 Marchó a continuación hacia Arabia, iniciando operaciones contra la población de Hatra [*sus ruinas se encuentran a 290 kilómetros al noroeste de Bagdad y a unos 110 al sudoeste de Mosul, en Iraq.-N. del T.*], pues también ellos se habían rebelado. Esta ciudad no es grande ni próspera, y el territorio que la rodea es desierto en su mayoría, no disponiendo de agua (salvo una pequeña cantidad de pobre calidad), madera ni forraje. 2 Estas mismas desventajas, sin embargo, le confieren

protección, haciendo imposible un asedio mediante grandes multitudes; junto con el dios Sol, a quien está consagrada, bastan para defenderla; pues ni fue tomada en esta ocasión por Trajano ni posteriormente por Severo, aunque ambos demolieron parte de sus murallas. 3 Trajano envió a la caballería en avanzada contra la muralla, pero fracasó en su intento y los atacantes fueron rechazados de vuelta a su campamento. De hecho, el mismo emperador apenas evitó ser herido al pasar cabalgando, pese al hecho de que había dejado su atuendo imperial para evitar ser reconocido; pero el enemigo, viendo su majestuosa cabeza gris y su continente augústeo, sospechó su identidad, disparándole y matando a un jinete de su escolta. 4 Cada vez que los romanos lanzaban un asalto, se producían truenos, aparecía el arco iris y caían sobre ellos en abundancia relámpagos, tormentas de lluvia, granizo y rayos. Y cada vez que comían, las moscas se posaban sobre su comida y su bebida, provocando en todas partes malestar. Así pues, Trajano partió de allí y poco después empezó a fallarle la salud.

32 1 Entre tanto, los judíos de la región de Cirene pusieron a su frente a un tal Andreas y estaban matando tanto a romanos como a griegos. Comían la carne de sus víctimas, se hacían cinturones con sus entrañas, se ungían con su sangre y llevaban sus pieles por vestido; aserraban a muchos por la mitad, de arriba abajo; 2 otros los entregaban a las bestias salvajes, y aún a otros los obligaban a combatir como gladiadores. En total, perecieron doscientas veinte mil personas. En Egipto, también, perpetraron similares ultrajes; y en Chipre, bajo el mando de un tal Artemión. Allí, además, murieron doscientos cuarenta mil, 3 y por este motivo ningún judío puede poner el pie en aquella isla, pues incluso si uno de ellos es arrastrado a sus costas por una tormenta, le se da muerte. Entre algunos otros de los que sometieron a los judíos se encontraba Lusio, que fue enviado por Trajano.

4 Lusio Quieto era moro, había estado al mando de soldados también moros y de una fuerza de caballería; mas, habiendo sido condenado por mal comportamiento, había sido anteriormente licenciado con ignominia. Más tarde, sin embargo, al producirse la guerra Dacia y precisar Trajano de los servicios de los moros, 5 Lusio vino hasta él por propia voluntad y realizó grandes proezas. Siendo honrado por ella, ejecutó aún mayores y más numerosas hazañas en la segunda guerra y, finalmente, llegó tan lejos su valor y su buena fortuna durante esta guerra, que se le inscribió entre los ex-

pretores, llegó a cónsul y luego a gobernador de Palestina. Estos logros atrajeron los celos y el odio, y provocaron su destrucción.

33 1 Trajano se estaba disponiendo para lanzar una nueva expedición en Mesopotamia; pero como su enfermedad empezara a agravarse, partió con la intención de navegar hasta Italia, dejando a Publio Elio Adriano en el ejército en Siria. Y así fue como los romanos conquistaron, la mayor parte de Mesopotamia y Partia, con todo su esfuerzo y peligros, todo para nada, 2 pues los partos, en efecto, expulsaron a Partamaspatés y volvieron a gobernarse a sí mismos. El propio Trajano sospechó que su enfermedad se debía a un veneno que se le administró; pero algunos dicen que fue por culpa de la sangre, que desciende cada año a las zonas inferiores del cuerpo, y que quedó entonces impedida de fluir. 3 Sufrió además un ataque, por el que una parte de su cuerpo quedó paralizado y todo él sufrió de hidropesía. Al llegar a Selinunte, en Cilicia, a la que también llamamos Trajanópolis, expiró de repente tras reinar diecinueve años, seis meses y quince días.

[Volver al Índice](#)

DIÓN CASIO

HISTORIA ROMANA

Epítome del Libro LXIX

[Volver al Índice](#)

Año 117 dC

1 1 Adriano no había sido adoptado por Trajano; era solo un compatriota y lo había tenido por tutor [*"de la misma ciudad", en el griego original, en la traducción francesa y en la italiana.-N. del T.*], era pariente próximo suyo y se había casado con su sobrina; en resumen, estaba próximo a él y compartía su vida diaria, 2 y se le había destinado a Siria con motivo de la guerra Parta. Sin embargo, no había recibido ningún honor especial de Trajano, como haber sido uno de los primeros cónsules nombrados. Se convirtió en César y emperador debido al hecho de que, al morir Trajano sin hijos, Atiano, un compatriota [*nuevamente, "de la misma ciudad", en el griego original, en la traducción francesa y en la italiana.-N. del T.*] y tutor suyo, junto a Plotina, que estaba enamorada de él, le consiguieron el nombramiento, siendo facilitados sus esfuerzos por su cercanía y su mando de una gran fuerza militar. 3 Mi padre, Aproniano, que fue gobernador de Cilicia, se había enterado con total precisión de toda la historia sobre él [*Adriano.-N. del T.*] y solía relatar los diversos incidentes, contando en particular que la muerte de Trajano fue ocultada durante varios días para que se pudiese anunciar primero la adopción de Adriano. 4 Esto, además, quedó demostrado por las cartas de Trajano al Senado, pues no iban firmadas por él, sino por Plotina, aunque ella nunca antes había hecho algo así.

2 En el momento de ser nombrado emperador, Adriano se encontraba en Antioquía, la metrópolis de Siria, de la que era gobernador. Él había soñado antes de aquel día que un fuego descendía de los cielos, encontrándose el día perfectamente claro y brillante, y que caía primero sobre el lado izquierdo de su garganta, atravesaba hacia el lado derecho sin herirle ni atemorizarle. 2 Y él escribió al Senado solicitando que aquella cámara le confirmase su imperio y que ni entonces ni después se aprobase ninguna

medida (como tan a menudo solía hacerse) que contuviese ningún honor especial para él, a menos que él lo solicitara en algún momento.

3 Los huesos de Trajano fueron depositados en su Columna, y los Juegos Partos, como se les llamaba, siguieron celebrándose durante cierto número de años; sin embargo, en fechas posteriores, tanto esta observancia como muchas otras quedaron abolidas.

4 En una determinada carta que escribió Adriano, llena de sentimientos magnánimos, juró que nada haría contrario a los intereses del interés público, ni condenaría a muerte a ningún senador, invocando sobre sí la destrucción si violaba aquellas promesas en alguna forma.

5 Adriano, aunque gobernó con la mayor suavidad, fue no obstante severamente criticado por dar muerte a varios hombres distinguidos, al inicio de su reinado y nuevamente estando próximo al fin de su vida; por culpa de esto, estuvo a punto de no ser divinizado. Los que murieron al principio fueron Palma, Celso, Nigrino y Lusio; los dos primeros al ser acusados de haber conspirado contra él durante una cacería, y los otros por ciertas denuncias, aunque en realidad fue porque tenían gran influencia y disfrutaban de riqueza y fama. 6 No obstante, Adriano sintió tanto los comentarios que provocaron estas acciones, que publicó una defensa y declaró bajo juramento que él no había ordenado sus muertes. Los que perecieron hacia el final de su reinado fueron Serviano y su nieto Fusco.

6.2 Adriano era un hombre agradable y tenía un cierto encanto.

3 Por lo que respecta a su nacimiento, Adriano era hijo de un hombre del orden senatorial, un ex-pretor cuyo nombre era Adriano Afer. Era de naturaleza inclinada a los estudios literarios, tanto en griego como en latín, y ha dejado una diversidad de escritos en prosa, así como composiciones en verso. 2 Era de ambición insaciable, y por ello se dedicó a todos los estudios, hasta a los más triviales; por ejemplo, esculpía y pintaba, y manifestó que nada había relativo a la paz o a la guerra, a la vida imperial o a la privada, de lo que no fuera conocedor. 3 Todo esto, por supuesto, no hacía daño a nadie; pero su envidia por cuantos sobresalían en cualquier aspecto era terrible, provocando la caída de muchos y hasta la muerte de varios. Y es que, en la medida en que deseaba sobrepasar a todos en todo, llegaba a odiar a los que sobresalían en cualquier dirección. 4 Fue este sentimiento el que le llevó a tratar de deshacerse de dos sofistas, Favorino Galo y Dionisio de Mileto, por diversos métodos, aunque principalmente a

base de elevar a sus antagonistas, desprovistos unos de cualquier mérito y otros con muy pocos. 5 Se cuenta que Dionisio hizo notar por entonces a Avidio Heliodoro, quien se encargaba de la correspondencia del emperador, que *"El César puede darte dinero y honor, pero no puede convertirte en orador"*. 6 Y Favorino, que estaba a punto de presentar un caso ante el emperador, referido a una exención de impuestos, privilegio que deseaba alcanzar para su patria natal, sospechó que no tendría éxito y además sería insultado, de forma que se limitó a entrar en la sala de juicios e hizo esta breve declaración: *"Mi maestro se me apareció esta noche en un sueño y me ha prohibido servir a mi patria natal"*.

4 Adriano perdonó entonces a aquellos hombres, aún estando disgustado con ellos, pues no pudo encontrar ningún pretexto plausible que emplear para condenarlos a muerte. Al arquitecto Apolodoro -que había construido las diversas obras de Trajano en Roma: el foro, el odeón y el gimnasio-, sin embargo, primero lo exilió y después lo condenó a muerte. 2 La razón aducida fue que había cometido algún delito menor; pero el auténtico motivo era que en cierta ocasión, cuando Trajano estaba consultándole sobre algún punto sobre las construcciones, le había dicho a Adriano, quien le había interrumpido con alguna observación: *"Vete a dibujar tus calabazas. Tú no entiendes de estos asuntos"* (pues resulta que, por entonces, estaba dedicándose a alguna clase de dibujo) [*Apolodoro había comparado en cierta ocasión la cúpula del Serapeum, una gruta artificial que se encuentra en Villa Adriana, donde aún se conserva y que había diseñada por el mismo Adriano, con una calabaza.-N. del T.*]. 3 Cuando llegó a emperador, por tanto, recordó esta pequeñez y no pudo aguantar la ligereza de expresión de aquel hombre. Le envió el plano del templo de Venus y Roma, como modo de demostrarle que tan magna obra podía ser terminada sin su ayuda, y preguntó a Apolodoro sobre si resultaba satisfactoria la estructura propuesta. 4 En su contestación, el arquitecto dijo, en primer lugar y respecto al templo, que debía ser construido sobre un terreno elevado y que se debía excavar la tierra bajo él, de forma tuviese mejores vistas sobre la Vía Sacra desde su posición más elevada, así como también para que se pudieran colocar las máquinas en su base, quedando así juntas y fuera de la vista, pudiendo ser llevadas hasta el Anfiteatro sin que nadie las notara. En segundo lugar, respecto a las estatuas, dijo que se

habían hecho demasiado altas para la altura de la *cella* [en los templos griegos y romanos la *cella* es una habitación en el centro del edificio, que usualmente contiene la imagen del culto o estatua.-N. del T.]. 5 "Pues ahora", dijo, "si las diosas desearan levantarse y salir, no podrían hacerlo". Al escribir esto a Adriano de forma tan directa, el emperador se disgustó mucho y quedó muy afligido por haber caído en un error que no se podía corregir; no contuvo su ira ni su pesar, e hizo matar a aquel hombre. 6 En verdad, su naturaleza era tal que sentía celos no solo de los vivos, sino también de los muertos; en todo caso, prohibió a Homero e introdujo en su lugar a Antímaco [Antímaco de Colofón, ca. 400 a.C., primero de los poetas-eruditos griegos.-N. del T.], cuyo nombre antes resultaba desconocido para muchos.

5 Otros rasgos que la gente veía reprensibles en él eran su rigurosa exactitud, su curiosidad y su entrometimiento. Empero, compensaba y corregía estos defectos con su cuidadosa supervisión, su prudencia, su munificencia y su competencia; por otra parte, no dio comienzo a ninguna guerra y puso fin a las que ya estaban en marcha; y a nadie privó injustamente de su dinero, mientras que a otros muchos -comunidades y ciudadanos particulares, senadores y caballeros- otorgó grandes sumas. 2 En efecto, no esperaba a que se le hicieran peticiones, sino que actuaba en todos los casos de acuerdo a las necesidades de cada uno. Sometió a las legiones a la más estricta disciplina, para que, aunque fuertes, nunca se insubordinaran ni se comportaran con insolencia; y ayudó a las ciudades, aliadas y sometidas, con la mayor magnanimidad. 3 Había visitado muchas de ellas -de hecho, más que cualquier otro emperador- y las auxilió prácticamente a todas, proporcionándoles suministro de agua a unas, y a otras puertos, alimentos, obras públicas, dinero y honores diversos, según las distintas ciudades.

6 Gobernó al pueblo romano más con la dignidad que mediante la adulación. Una vez, durante un combate de gladiadores, cuando la multitud le exigió cierta cosa con mucha urgencia, él no solo no se lo concedió, sino que mandó al heraldo que proclamara la orden de Domiciano, "*Silencio*". 2 La palabra, sin embargo, no llegó a ser pronunciada, pues el heraldo levantó su mano, como solían hacer los heraldos, y con aquel solo gesto hizo callar al pueblo (pues nunca se silencian las multitudes con las voces de los heraldos), y entonces, cuando se hubieron acallado, dijo: "*Esto es lo que él*

desea". Y Adriano no solo no se enfadó con el heraldo, sino que de hecho lo honró por no proferir la ruda orden. 3 Y es que soportaba aquellas cosas, y no se disgustaba si recibía ayuda aunque fuese de forma inesperada o de hombres corrientes. En todo caso, en una ocasión, cuando una mujer le hizo una petición al pasar él estando de viaje, le dijo al principio: "No tengo tiempo"; pero después, al gritarle ella: "¡Entonces, deja de ser emperador!", se dio la vuelta y le concedió audiencia.

7 Tramitaba con la ayuda del Senado todos los asuntos de gran importancia y los más urgentes, impartiendo justicia asistido por los hombres más notables, bien en palacio, bien en el Foro, en el Panteón o en otros diversos lugares, siempre sentado en una tribuna, de manera que fuese público cuanto se hacía. Se unía a veces a los cónsules cuando estaban juzgando casos y les honraba en las carreras de caballos. 2 Cuando regresaba a su casa, se hacía llevar en litera para que nadie se molestase en acompañarlo. Los días que no eran festivos y los nefastos [*los días, en la antigua Roma, recibían la consideración de "fasti", cuando estaban permitidos los negocios públicos y privados; "nefastus publicus", en que solo se permitían los trabajos más necesarios y "dies comitiale", en los que las asambleas del pueblo podían votar sobre cuestiones políticas o criminales.-N. del T.*], permanecía en su casa y no admitía a nadie, incluso si iba solo para saludarlo, a no ser que se tratase de algún asunto urgente; esto lo hacía para ahorrar al pueblo deberes molestos. 3 Tanto en Roma como en el exterior, siempre mantenía consigo a los hombres más nobles, acostumbrando a juntarse con ellos en banquetes y, por esta razón, a menudo llevaba a otros tres en su carruaje. Iba de caza siempre que le era posible y desayunaba sin vino; solía comer para hacer un buen negocio y, a menudo, cuando estaba en medio de un juicio, participaba en la comida; después, cenaba en compañía de los hombres más notables y de mayor dignidad, siendo aquellas comidas ocasión para las más diversas discusiones. 4 Cuando sus amigos se encontraban muy enfermos, los visitaba y asistía a sus celebraciones, estando a gusto en sus propiedades rurales o en las de la ciudad. De ahí que hiciera poner en el Foro estatuas de muchos cuando morían, y también de otros muchos estando aún vivos. Ninguno de sus próximos, por otra parte, mostró insolencia ni admitió dinero para divulgar nada de lo que Adriano dijera o hiciera, como solían hacer los libertos y otros sirvientes del entorno de los emperadores.

8 1 Este que he dado es una especie de prefacio, de naturaleza sumaria, respecto a su carácter. Contaré además con detalle todos los hechos que precisan ser mencionados.

1.a Los alejandrinos habían tenido revueltas, y nada les hizo detenerse hasta que recibieron una carta de Adriano reprendiéndolos. Tan cierto es que la palabra de un emperador tendrá más fuerza que las armas.

1.2 Al llegar a Roma, canceló las deudas que se debían tanto al tesoro imperial como al tesoro público de los romanos, fijando un periodo de quince años [*dieciséis, en el original griego y en las traducciones francesa e italiana.-N. del T.*] de aplicación de esta condonación de las primeras a las últimas. 2 En su cumpleaños, ofreció gratis al pueblo el acostumbrado espectáculo, matándose muchas bestias salvajes, como por ejemplo un centenar de leones y un número igual de leonas que cayeron en esta única ocasión. Distribuyó también regalos mediante pequeñas bolas que arrojaba por doquier, tanto en los teatros como en el Circo, y separadamente para hombres y mujeres. Y mandó además que se bañasen por separado. 3 Además de estos sucesos aquel año, Euftrato, el filósofo, se suicidó, pues Adriano le permitió beber la cicuta en consideración a su avanzada edad y su enfermedad.

9 Adriano viajó atravesando una provincia tras otra, visitando las diversas regiones y ciudades e inspeccionando todas las guarniciones y fortalezas. Trasladó algunas de ellas a emplazamientos más adecuados, quitó otras y estableció también algunas otras nuevas. 2 Examinaba e investigaba todo personalmente, no solo las que resultaban comunes a todos los campamentos como armas, máquinas, trincheras, rampas y empalizadas, sino también los asuntos particulares de cada uno, así de los hombres que servían en filas como de los mismos oficiales -sus vidas, sus residencias y sus hábitos-; reformó y corrigió en muchos casos prácticas y hábitos de vida que se habían vuelto demasiado lujosos. 3 Ejercitaba a los hombres en todo género de lucha, recompensando a unos y reprobando a otros, y les enseñaba cuanto se debía hacer. Y para que se beneficiaran con su ejemplo, llevaba siempre una vida rigurosa y caminaba o cabalgaba en toda ocasión, no poniendo durante todo ese tiempo un pie ni en carro ni en carruaje alguno [*los carros tenían dos ruedas; los carruajes, generalmente, cuatro.-N. del T.*]. 4 Nunca cubrió su cabeza, ni con calor ni con frío; tanto bajo las nieves de Germania, como bajo el sol abrasador de Egipto, mantuvo

siempre su cabeza descubierta. En fin, tanto con su ejemplo como con sus órdenes entrenó y disciplinó a todas las fuerzas militares a lo largo de todo el imperio, de manera que aún hoy día los métodos entonces introducidos por él siguen siendo el reglamento de campaña de los soldados. 5 Esto es lo que mejor explica por qué vivió la mayor parte en paz con las naciones extranjeras; pues como veían su estado de preparación y ellas mismas no solo estaban libres de agresiones, sino que recibían además dinero, no hicieron ningún levantamiento. 6 En verdad, tan excelentemente estaban entrenados sus soldados, que la caballería de los bátavos, como se les llamaba, cruzaba nadando el Danubio con sus armas. Viendo todo esto, los bárbaros permanecían aterrorizados por los romanos y hacían de Adriano el mediador entre sus diferencias.

10 1 Construyó además teatros y celebró juegos en las ciudades por las que viajaba, dispensando no obstante el uso de los adornos imperiales, pues nunca los usó fuera de Roma. Y sin embargo no visitó su tierra natal, aunque le otorgó grandes honores y le concedió varios grandes privilegios. 2 Se cuenta que era un entusiasta de la caza. De hecho, se rompió la clavícula durante su práctica y estuvo a punto de acabar cojo de una pierna; y a una ciudad que fundó en Misia dio el nombre Adrianotera [*Hadrianothera: la caza de Adriano.-N. del T.*]. Empero, no descuidó ninguna de las obligaciones de su cargo a causa de esta afición. Alguna luz sobre su pasión por la caza arroja lo que hizo por su corcel Borístenes, que era su caballo favorito para cazar: Cuando murió el animal, dispuso para él una tumba, colocó una lápida y una inscripción en ella. 3.1 No es de extrañar, entonces, que a la muerte de Plotina, la mujer gracias a la que había logrado el cargo imperial debido a su amor por él, le diera honores extraordinarios, vistiendo de negro durante nueve días, erigiéndole un templo y componiendo algunos himnos en su memoria.

3.a Cuando Plotina murió, Adriano la alabó diciendo: "*Aunque ella mucho me pidiera, nunca nada le rehusara*", con lo que llanamente quería decir que: "*Sus peticiones fueron de tal carácter que nunca me agobiaron ni me dieron motivos para oponerme a ellas*".

3.2 Era tan hábil cazando que, en una ocasión, abatió un enorme jabalí de un solo golpe.

11 1 Al llegar a Grecia, fue admitido en el más alto grado de los Misterios. Después de esto, atravesó Judea de camino a Egipto y ofreció

sacrificios a Pompeyo, con respecto a quien se dice que pronunció este verso: "*¡Extraña carencia de tumba para quien tantos templos erigió!*" Y restauró su monumento, que había caído en ruinas. 2 En Egipto, además, reconstruyó una ciudad que desde entonces llevó el nombre de Antínoo.

Antínoo era de Bitinio [*Bolu, en la actual Turquía.-N. del T.*], una ciudad de Bitinia a la que también llamamos Claudiópolis; había sido el favorito del emperador y había muerto en Egipto, fuese por caer al río, como escribe Adriano, o, como fue realmente, al ser ofrecido en sacrificio. 3 Pues Adriano, como ya he mencionado, fue siempre muy curioso y usaba adivinaciones y encantamientos de toda clase. Por consiguiente, honró a Antínoo, fuera por amor a él o porque el joven hubiera elegido voluntariamente morir (siendo necesario que se entregase una vida por propia voluntad para que se cumpliesen los fines que Adriano tenía en mente), construyendo una ciudad sobre el lugar donde se había cumplido su destino y poniéndole su nombre; 4 hizo además erigir estatuas, o mejor dicho, imágenes sagradas de él, prácticamente por todo el mundo. Finalmente, declaró que había visto una estrella que creía ser la de Antínoo y prestó gustosamente oídos a las falsedades de sus cortesanos, que le dijeron que aquella estrella nació realmente del espíritu de Antínoo y que había aparecido entonces por primera vez. A este respecto, después, fue él objeto de algún ridículo, además de porque a la muerte de su hermana Paulina no le rindió inmediatamente ningún honor ...

12 1 Fundó en Jerusalén una ciudad sobre el lugar donde había sido arrasada, llamándola Elia Capitolina, y en el sitio del templo del dios levantó un nuevo templo a Júpiter. Esto llevó a una guerra de no poca importancia y larga duración, 2 pues los judíos consideraban intolerable que razas extranjeras se asentaran en su ciudad y que se estableciesen allí ritos religiosos forasteros. Lo cierto es solo permanecieron tranquilos mientras Adriano estuvo cerca, en Egipto y Siria, excepto en la medida en que fabricaban a propósito armas de baja calidad para proporcionarlas y que fueran rechazadas por los romanos, pudiendo entonces ellos emplearlas; sin embargo, en cuanto se alejó entraron en abierta rebelión. 3 Sin duda, no se atrevían a enfrentarse en campo abierto con los romanos, sino que ocupaban las posiciones ventajosas del territorio y las fortificaban con minas y murallas, para poder disponer de lugares donde refugiarse siempre que fueran rechazados y poder reunirse bajo tierra sin ser detectados; perforaban

tales pasajes subterráneos desde arriba y a intervalos para proporcionarles aire y luz.

13 1 Al principio, los romanos no les hicieron caso. Pronto, sin embargo, toda Judea se había levantado y los por todas partes provocaban los judíos disturbios, dando muestras de gran hostilidad hacia los romanos, en ocasiones en secreto y otras en actos abiertos; 2 muchas naciones extranjeras se les unieron en su afán por obtener ganancias, y casi podría decirse que toda la tierra se levantó por aquel motivo. Entonces, finalmente, Adriano envió contra ellos a sus mejores generales. El primero de estos fue Julio Severo, que fue enviado desde Britania, donde era gobernador, contra los judíos. 3 Severo no se aventuró a atacar a sus enemigos en ningún lugar en campo abierto, a la vista de su número y su desesperación; en vez de ello, los interceptó en pequeños grupos gracias al número de sus soldados y de sus oficiales subalternos, logrando, a base de arrinconarlos y privarlos de alimentos, asegurarse su derrota con comparativamente poco peligro, agotarlos y exterminarlos.

14 1 De hecho, muy pocos de ellos sobrevivieron [*en el texto inglés esta primera frase es la última del capítulo 13. Sin embargo, como tanto en el original griego, como en las traducciones francesa e italiana es la que inicia este capítulo, hemos decidido conservar la fidelidad al texto griego original, pues no altera en absoluto el orden de lectura.-N. del T.*] Cincuenta de sus más importantes fortalezas y novecientas ochenta y cinco de sus más famosas localidades fueron arrasadas. Murieron quinientos ochenta mil hombres en los diversos combates y batallas, y el número de los que murieron por el hambre, la enfermedad y el fuego resultó incalculable. 2 Así, casi la totalidad de Judea quedó asolada, resultado que había sido anunciado al pueblo antes de la guerra. Y es que la tumba de Salomón, a la que los judíos consideraban objeto de veneración, se derrumbó sobre si misma colapsando, y muchos lobos y hienas se precipitaron aullando en sus ciudades. 3 Muchos romanos, por otra parte, murieron en esta guerra. Por lo tanto, Adriano, al escribir al Senado, no usó aquella frase inicial, que habitualmente empleaban los emperadores, de "*Si vosotros y vuestros hijos estáis bien, bueno es; yo y las legiones estamos bien*" [*en latín: si vos liberique vestri valetis bene est, ego quidem et exercitus valemus.-N. del T.*]

4 Envió a Severo a Bitinia, que no precisaba de fuerzas armadas, sino de un gobernador y mando que fuese justo, prudente y digno. Todas estas cualidades las poseía Severo. Y disponía y administraba tanto sus asuntos particulares como los públicos en modo tal que, aún hoy día hemos conservado su recuerdo. Al Senado, echadas a suertes, se le dió Panfilia en lugar de Bitinia.

15 1 Así fue el final de la guerra con los judíos. Una segunda guerra fue iniciada por los alanos (son masagetas) [*el texto griego original dice claramente Ἀλανῶν, no entendemos por qué los traductores franceses e italianos hablan de "albanos". El italiano, incluso, da una intrincada explicación a lo que no parece ser más que un error al traducir el original griego. Nosotros mantenemos la traducción inglesa, que es la que concuerda con el original griego.-N. del T.*] por instigación de Farasmanes. Esto provocó graves daños al territorio alano y medio, afectando a Armenia y Capadocia; tras lo cual, como los alanos fueron persuadidos tanto mediante regalos por Vologeso, como por el terror a Flavio Arriano, el gobernador de Capadocia, la guerra se detuvo. 2 Se enviaron embajadores por Vologeso y por los lazigos; el primero hizo algunas acusaciones contra Farasmanes y los últimos deseaban confirmar la paz. Adriano los introdujo en el Senado y esa cámara le autorizó a dar las respuestas oportunas; él, por consiguiente, las preparó y se las leyó.

16 1 Adriano completó el Olimpeo en Atenas [templo dedicado a Zeus Olímpico.-N. del T.], en el que también erigió una estatua suya, y dedicó allí una serpiente que había sido traída desde la India. Presidió también los Dionisiacos, asumiendo inicialmente el más elevado cargo de arconte entre los atenienses y, ataviado con la vestidura local, lo desempeñó brillantemente. 2 Permitió que los griegos construyeron en su honor el templo que fue llamado el Panhelénico e instituyó una serie de juegos relacionados con él; donó a los atenienses grandes sumas de dinero, un subsidio anual de graso y toda la Cefalonia. Entre las numerosas leyes que promulgó, hubo una en el sentido de que ningún senador, ni personalmente ni por intermedio de otro, contratase el cobro de tributos. 3 Una vez hubo regresado a Roma, la multitud le pidió a gritos la emancipación de cierto auriga, pero él replicó haciendo escribir en un cartel: "*No es correcto que me pidáis liberar al esclavo de otro ni que obliguéis a su amo a hacerlo*".

17 1 Empezó por entonces a estar enfermo; ya antes había sufrido hemorragias nasales, pero en esta ocasión se distinguieron por ser más copiosas. Por este motivo, desesperó de su vida y nombró a Lucio Cómodo César de los romanos, aunque este hombre menudo vomitaba sangre con frecuencia. Serviano y su nieto Fusco, el primero un nonagenario y el último de dieciocho años de edad, fueron condenados a muerte bajo la acusación de que habían desaprobado esta elección. 2 Serviano, antes de ser ejecutado, pidió fuego y, mientras ofrecía incienso, exclamó: "*¡Dioses! ¡Bien sabéis que no soy culpable de ningún delito! Y en cuanto a Adriano, he aquí mi único ruego: que desee largamente la muerte y que no la pueda obtener*". Y, verdaderamente, Adriano sufrió mucho tiempo su enfermedad, rogando frecuentemente poder expirar y deseando a menudo darse muerte él mismo. 3 Existe incluso una carta suya en la que da pruebas precisamente de esto: cuán horrible resulta esperar la muerte y no ser capaz de morir. Este Serviano fue considerado por el propio Adriano como capacitado incluso para desempeñar el cargo imperial. Por ejemplo, en cierta ocasión, durante un banquete, Adriano pidió a sus amigos que le nombrasen diez hombres competentes para gobernar en solitario; entonces, tras un momento de pausa, añadió: "*solo quiero saber el de nueve, pues a uno ya lo tengo: Serviano*".

18 1 También en aquel tiempo salieron a la luz otros hombres excelentes, de quienes los más distinguidos fueron Turbón y Similis, a los que incluso se llegó a honrar con estatuas. Turbón fue un gran mando militar y llegó a ser prefecto, o jefe de los Pretorianos. No exhibía afeminamiento [*en el original griego, en sentido de debilidad.-N. del T.*] ni insolencia, sino que vivía como un ciudadano particular más; 2 entre otras cosas, pasaba todo el día cerca de palacio e iba allí a menudo incluso antes de media noche, cuando algunos otros estaban ya empezando a dormir. 3 En relación con esto, se cuenta la siguiente anécdota de Cornelio Frontón, que fue el más notable de los romanos de la época defendiendo causas ante los tribunales: Una noche regresaba a su casa muy tarde, después de una cena, y supo por un hombre a quien había prometido aconsejar que Turbón ya estaba en el tribunal. Entonces, vestido como iba con ropas propias de cenar, entró en el tribunal de Turbón y lo saludó, no con el saludo matutino "*Salve*", sino con el "*Vale*" que era el apropiado para la noche. 4 Nunca se vio a Turbón en su casa durante el día, ni siquiera cuando estuvo enfermo; y

a Adriano, que le aconsejaba que guardara reposo, le contestaba "El prefecto debe morir en pie" [*quiere decir: "en su puesto".-N. del T.*].

19 1 Similis era de mayor edad y dignidad que Turbón, y según mi opinión no cedía a nadie en carácter. Esto puede deducirse incluso de incidentes muy triviales. Por ejemplo, siendo aún centurión y habiéndole convocado Trajano a su presencia antes que a los prefectos, le dijo: "Es vergonzoso, César, que estés hablando con un centurión mientras los prefectos esperan fuera". 2 Por otra parte, asumió de mala gana el mando de los Pretorianos y, tras asumirlo, renunció a él. Habiendo logrado con dificultad su licencia, pasó el resto de su vida, siete años, tranquilamente en el campo, haciendo colocar sobre su tumba esta inscripción: "*Aquí yace Similis, que existió tantos años y vivió siete*".

20 1 Adriano se fue consumiendo como resultado de la gran pérdida de sangre, que le llevó a la hidropesía. Y como aconteciera que a Lucio Cómodo se lo llevara una severa hemorragia, el emperador convocó en su casa a los más prominentes y respetados de los senadores, y yacente en el lecho les habló como sigue: 2 "*A mí, amigos míos, no me ha permitido la naturaleza tener un hijo, pero vosotros lo haréis posible mediante una promulgación legal. He aquí la diferencia que hay entre ambos métodos: Un hijo engendrado resulta ser cualquier clase de persona que a los cielos plazca, mientras que uno adoptado lo es como resultado de su deliberada selección.* 3 *Así, por el procedimiento natural a menudo se entrega a un padre un niño mutilado y necio; mas por el procedimiento de la elección, se escogerá con seguridad a uno de cuerpo sano y mente sana. Por tal motivo elegí anteriormente a Lucio antes que a todos los demás, por ser alguien como nunca habría esperado que fuese un hijo mío.* 4 *Pero ya que los cielos nos han privado de ellos, he encontrado aquí como emperador para vosotros al hombre que ahora os doy; uno que es noble, suave, tratable, prudente, ni muy joven como para obrar con imprudencia, ni demasiado viejo para obrar con negligencia, uno que ha sido criado de acuerdo con las leyes y que ha ejercido la autoridad de acuerdo con nuestras tradiciones, de manera que no es ignorante de ningún asunto concerniente al oficio imperial, pero los puede manejar con eficacia.* 5 *Me refiero a nuestro Antonino [Tito Aurelio Fulvio Boiono Arrio Antonino Pío. En la versión griega original aparece como Aurelio Antonino, igual que en la francesa y la italiana; desconocemos el motivo del traductor inglés para*

emplear solo Antonino.-N. del T.] , aquí presente. Aunque sé que es el menos inclinado de los hombres a involucrarse en los asuntos públicos ni a desear ninguna clase de poder, creo que ni de lejos dejará de tenernos en cuenta a mí o a vosotros, sino que aceptará el cargo aún contra su voluntad".

21 1 Y así fue como Antonino fue nombrado emperador. Y como él no tenía descendencia masculina, Adriano le hizo adoptar a Cómodo, el hijo de Cómodo, y, además de a este, a Marco Annio Vero [*nacido Marco Annio Catilio Severo, era hijo de la mujer del hermano de Adriano y sería más tarde el emperador Marco Aurelio en unión de Lucio Elio Vero, Lucio Ceionio Cómodo Vero Armeniaco, quien era el hijo de Lucio Cómodo, el hijo adoptivo de Adriano muerto, como vimos en el capítulo anterior, antes que el propio Adriano.-N. del T.*]; pues deseaba nombre a los que después habrían de ser emperadores con tanta antelación como fuera posible. Este Marco Annio, antes llamado Catilio, era nieto de Annio Vero, quien había sido cónsul tres veces y prefecto de la Ciudad. 2 Y, aunque había insistido a Antonino para que adoptase a ambos, prefería sin embargo a Vero a causa de su parentesco, su edad y porque ya daba muestras de una excepcional fortaleza de carácter. Esto hizo que Adriano aplicara al joven el nombre de Verísimo, jugando así con el significado en latín de la palabra [*Verus: auténtico, justo, equitativo, decoroso.-N. del T.*].

22 1 Mediante ciertos encantamientos y ritos mágicos, Adriano se vio libre durante cierto tiempo de su hidropesía, pero pronto volvió a llenarse nuevamente de agua. Así pues, como cada vez se iba sintiendo peor y podría decirse que moría día a día, empezó a anhelar la muerte; y a menudo pedía veneno o una espada, pero nadie quería dárselos. 2 Como nadie le escuchara, aunque prometía dinero e inmunidad, mandó llamar a Mastor, uno de los bárbaros lazigos, que había sido capturado y era empleado por Adriano en sus cacerías debido a su fuerza y osadía; y, en parte amenazándole, en parte haciéndole promesas, obligó a aquel hombre a que prometiera matarle. 3 Dibujó una línea de color alrededor de un punto bajo el pezón, que le había sido indicado por Hermógenes, su médico, para que le asestase allí una estocada mortal y muriese sin dolor. Pero ni siquiera este plan tuvo éxito, pues Mastor tuvo miedo del asunto y retrocedió aterrorizado. El emperador se lamentaba amargamente de la situación a la que le había llevado su enfermedad y su impotencia, 4 en la que, aún tan

cerca de la muerte y con el poder para dársela a los demás, era incapaz de obtenerla para sí mismo. Finalmente, abandonó su cuidadoso régimen de comidas y, dándose a los alimentos y bebidas no apropiados para su enfermedad, encontró la muerte, gritando el dicho popular: "*Muchos médicos han matado un rey*".

23 1 Había vivido sesenta y dos años, cinco meses y diecinueve días, y había sido emperador veinte años y once meses. Fue enterrado cerca del mismo río, próximo al puente Elio [*actual puente de Sant'Angelo.-N. del T.*]; pues allí había dispuesto su tumba, pues la de Augusto estaba llena y ya no se podía depositar allí ningún cuerpo.

2 Adriano era odiado por el pueblo, a despecho de su en general excelente reinado, por culpa de los asesinatos de cometió al inicio y al final de su reinado, que habían sido cometidos injusta e impíamente. Y sin embargo, estuvo lejos de tener una disposición tan sanguinaria, aún en el caso de algunos que se enfrentaron con él, considerando suficiente escribir a sus lugares natales la simple declaración de que no le agradaban. 3 Y si resultaba absolutamente necesario castigar a cualquier hombre que tuviera hijos, aún aligeraba la pena impuesta en función del número de hijos. No obstante, el Senado persistió durante largo tiempo en su rechazo a concederle los honores habituales, quejándose con rigidez de que algunos de los que habían cometido excesos durante su reinado habían recibido honores a cambio, en vez de haber sido castigados.

4 Julio Fabio, no pudiendo soportar el afeminamiento de su hijo, quiso de arrojarse al río.

Fragmento

Tras la muerte de Adriano se le erigió una gran estatua ecuestre que le representaba sobre una cuadriga. Era tan grande que el hombre más voluminoso podría caminar a través del ojo de cada caballo; sin embargo, debido a la gran altura sobre la base, la personas que pasaban a nivel del suelo creían que tanto los caballos como el mismo Adriano eran muy pequeños [*pese a la exageración del texto, Dión se refiere a la escultura que coronaba el Mausoleo de Adriano, hoy Castel Sant'Angelo, en Roma, y que fue sustituida por un ángel sobre el 590 d.C.-N. del T.*].

Nota del Traductor.-

Para cualquier biografía de Adriano, en nuestra opinión, resulta imprescindible reseñar aquellos versos que compuso este emperador y que

tocan siempre la sensibilidad de quien los lee:

***Animula vagula, blandula
hospes comesque corporis,
quae nunc abibis in loca pallidula, rigida, nudula,
nec, ut soles, dabis iocos.***

*Pequeña alma mía, tierna y flotante,
huésped y compañera de mi cuerpo,
descenderás a esos parajes pálidos, rígidos y desnudos,
donde habrás de renunciar a los juegos de antaño.*

[Volver al Índice](#)

DIÓN CASIO HISTORIA ROMANA

Epítome del Libro LXX

[Volver al Índice](#)

1 1 Debe advertirse que la historia de Antonino Pío no se encuentra en las copias de Dión, probablemente debido a que los libros sufrieran algún accidente, de manera que el relato de su reinado resulta casi totalmente desconocido; excepción hecha de que, cuando Lucio Cómodo, a quien Adriano había adoptado, murió antes que Adriano, Antonino fue adoptado a su vez y se convirtió en emperador, 2 y que cuando el Senado objetó el conceder honores divinos a Adriano tras su muerte, basándose en ciertos asesinados de hombres eminentes, Antonino les dirigió muchas palabras con llantos y lamentos, y dijo finalmente: "*Pues bien, no os gobernaré, si a vuestros ojos se ha convertido en objeto de odio y enemigo público.* 3 *Ya que, en tal caso, por supuesto que tendréis que anular todos sus actos, uno de los cuales fue mi adopción*". Al escuchar esto el Senado, tanto por respeto al hombre como por cierto temor de los soldados, concedieron los honores a Adriano.

4 Solo esto, referido a Antonino, se conserva en Dión; y, además, el hecho de que el Senado le concedió los títulos tanto de Augusto como de Pío por razones como las siguientes: Cuando, al comienzo de su reinado, se presentó una acusación contra ciertos hombres, para algunos de los cuales se demandaba castigo, el no obstante se negó a castigar a nadie, declarando: "*No debo empezar mi reinado sobre vosotros con tales actos*".

Del libro LXIX

15 3 Cuando Farasmenes, el ibero [*de la Iberia del Caúcaso, no de Hispania.-N. del T.*] llegó a Roma con su esposa, Antonino aumentó sus dominios, le permitió ofrecer sacrificio en el Capitolio, erigió una estatua ecuestre en el templo de Belona y contempló y se ejercitó en las armas con este caudillo, su hijo y otros iberos notables.

2 Tampoco se nos ha conservado la primera parte de la historia de Marco Vero, que reinó tras Antonino -me refiero a sus actos en unión de Lucio, el hijo de Cómodo, a quien Marco hizo su yerno, ni los logros de Lucio en la guerra contra Vologeso, a la que fue enviado por su suegro. Tocaré brevemente esos asuntos, por tanto, reuniendo mi material a partir de otros libros, para regresar luego continuando con la historia de Dión.

3 De todos es admitido que Antonino fue noble y bueno, ni opresivo para los cristianos ni severo para ninguno de sus demás súbditos; al contrario, mostró gran respeto hacia los cristianos y se adhirió al honor con que Adriano quiso tratarlos. 2 Pues Eusebio Pánfilo menciona, en su Historia Eclesiástica, una carta de Adriano en la cual el emperador es visto amenazando con una terrible venganza a aquellos que en alguna forma dañen o acusen a los cristianos, y jura por Hércules que a los tales se les castigaría. 3 Se dice que Antonino fue de mente muy inquisitiva, no dejando nunca de investigar minuciosamente hasta los más pequeños asuntos; los burlones, por esto, le llamaban "corta cominos". Cuadrato cuenta que murió a edad avanzada y que su muerte, cuando le llegó, fue la más pacífica, como el más dulce de los sueños.

4 Se cuenta también que, en los días de Antonino, tuvo lugar un terrible terremoto en la región de Bitinia y el Helesponto. Varias ciudades quedaron gravemente dañadas o cayeron en ruinas, en particular Cícico [*Aydincik, en la actual provincia turca de Balikesir.-N. del T.*]; y quedando derruido el templo que había allí, que era el mayor y más bello de todos los templos. 2 Sus columnas tenían cuatro codos de grosor y cincuenta codos de altura, cada una hecha de un solo bloque de mármol; la decoración interior era más para ser admirada que para ser alabada. Y en el interior del país, dicen, se abrió por su parte superior la cima de una montaña y se vertió una gran cantidad de agua de mar de ella, azotada por el viento, fue llevada a gran distancia sobre la tierra, en un chorro de agua marina pura y transparente.

Del libro LXXI

1 1.1 Gran parte de la historia de Antonino ya no existe. Reinó veinticuatro años.

[Volver al Índice](#)

Table of Contents

[Libro LXV](#)

[Libro LXVI](#)

[Del libro LXXV](#)

[Del libro LXIX](#)

[Del libro LXXI](#)